12 (39-)

vértice

2

octubre de 1944

DIRECTORES:
Luis Droguett Alfaro
Hernán Godoy Urzúa

Vértice

REDACTORES:
Elena Martínez
Alfonso Zelada
Germán Sepúlveda

REVISTA DEL CENTRO DE PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ilustrador: Medardo Espinosa. — Portada de Nicolás Ferraro.

AÑO II OCTUBRE 1944 N.º 2

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
NOV 3 1944
DEPOSITO LEGAL

EDITORIAL

Creíamos que todo estaba
roto, perdido, manchado . . .
—Pero, dentro, sonreía
lo verdadero, esperando.

J. R. J.

VERTICE, *voz del Centro de Alumnos de Pedagogía, quiere ser expresión de vida de la juventud universitaria que se prepara en nuestra escuela para forjar al hombre chileno del mañana desde los pupitres de todos los liceos.*

Como expresión de vida, en Vértice no hay uniformidad de pensamiento, sino oposiciones y hasta contradicciones, signos de fecundidad de una generación que busca su camino.

VERTICE *no es órgano de ningún grupo, sino de los alumnos del Pedagógico; es precisamente el vértice al que concurre la inquietud universitaria.*

VERTICE *apareció hace un año como "el primer grito de odio a la somnolencia" lanzado por un grupo entusiasta; este grupo hoy ha crecido hasta abarcar toda la Escuela.*

VERTICE *ha existido, y existe, con otros nombres, en otras escuelas universitarias: las formas cambian, pero las esencias permanecen.*

VERTICE *no es una revista "académica"; prefiere andar doblada en el bolsillo con los estudiantes, que permanecer estirada y pulcra en las bibliotecas. Como se ha dicho de otras revistas*

VERTICE *tampoco es "indispensable en esta hora trágica", pero es inevitable.*

VERTICE *es inevitable como la vida, y como ella, reúne lo perfecto y lo imperfecto. Así, sencillamente.*

VERTICE *queda entregada al juicio y prejuicio de los lectores.*

G.

JUSTIFICACION A VERTICE

La ironía oportuna de un respetable maestro gramático de la Facultad al publicarse el primer número de esta revista, en noviembre del año pasado, nos desconcertó al interpretar el título con el que se ha bautizado esta publicación. Fué algo repentino como quien anuncia una profesía o augura un cataclismo. El apreciado catedrático, sonrisa a flor de labio, nos preguntaba: —¿Es un vértice o un vórtice? Vórtice, vórtice . . . la palabra quedó en nosotros sonando con disonancia. Habríamos querido explicar, pero ya era tarde, el maestro había traspuesto el umbral del Pedagógico, camino a la Alameda, tal vez saboreando su ocurrencia. Sin quererlo nos daba una lección. Se lo agradecemos.

No, nuestra revista no sería un vórtice sino que un gran vértice que identificaría todas las inquietudes juveniles.

Un vértice arrogante, nacido como un grito, porque quién se atrevería a negar que un grito no sea un largo vértice prolongando sus paralelas en el espacio. Vértice nuestra voz, vértice nuestra sangre, vértice nuestra lucha. Allá en su cúspide se ostenta el símbolo. Tal vez en los orígenes de la geometría el vértice fué un punto clave a donde concurrirían las fuerzas naturales; donde el centro del universo tendría su expresión primitiva. Nosotros aquí, erguidos ante el mundo, capaces de sacrificar el sueño, heroicos en busca de la expresión, del caos, del vórtice, de la nada, hemos extraído el material noble para realizar nuestra estatura. Barro, sangre, agua, palabras e ideas difusas han venido a través de las edades, transmutándose, en una arquitectura verdadera. Nuestra imaginación precoz nos ayuda a buscar una justificación a Vértice. ¿Acaso las raíces de los árboles no son vértices descubridores de las sustancias minerales que lo sustentan. Tus ojos que leen no son vértices a donde concurren las impresiones visuales, las ideas, la belleza, para trasmitirlas al cerebro? La palanca tiene su punto de apoyo, vértice de las fuerzas. El sistema solar es un magnífico tema de justificación a Vértice. Nuestro *Vértice* quiere ser como los faros en la noche marina.

El minero, el poeta, el filósofo, el maestro, son el vértice de lo sociedad. El minero con sus manos callosas pulsa el taladro eléctrico en la veta del cobre; el poeta se impresiona con la sangre que corre y con el grisú que florece en la muerte del obrero, y la sangre y la muerte, el poeta las recoge y con ellas crea su obra imperecedera. El filósofo piensa que la muerte tal vez no sea lo absoluto, el maestro sabe que en sus manos están las nuevas generaciones; todos ellos, puntos iniciales de una sociedad, de la humanidad son vértice, punto inicial de una cultura y un progreso. Hasta la metralla propaga su vértice mortuorio. No desesperéis. La muerte, vértice final de nuestra existencia, cómo se compensa con el fruto que madura en el vientre de la madre. La casualidad nos hace argumentar que vientre y vértice comienzan con una "v". Es nuestra esperanza. Todo esto, imaginativamente, con buena intención, es nuestra idea justificativa a *Vértice*.

Hemos nacido retoños, pero ya conformados. Algo hay que florece desde nosotros. Feliz día aquel en el cual la ironía de un maestro nos hizo prometer una publicación que se superará cada vez. No queremos lo amorfo. No lo despreciamos, pero sí nos proponemos aprovecharlos en nuestra faena constructiva.

Vértice, sea, pues, el punto al que concurrirán todas nuestras inquietudes.

L. D. A.

EL IDEAL CONTINENTALISTA DE LA REFORMA

La Reforma Universitaria que se inicia en Córdoba en 1918 tuvo un carácter eminentemente americanista. Así lo expresa la juventud argentina en sus primeros manifiestos dirigidos a los hombres libres de Indoamérica y así lo confirman las autorizadas opiniones de José Ingenieros, Aníbal Ponce, Haya de la Torre, Julio V. González, Gregorio Berman, Gabriel del Mazo y tantos más.

Hoy, a 26 años de distancia histórica de aquel acontecimiento universitario y ante una nueva conflagración internacional —la actual guerra mundial N.º 2—, el ideal continentalista de la Reforma se mantiene en plena vigencia. Ideal que desborda los linderos de cada uno de nuestros 20 países para confundirse en los propios bordes de Indoamérica.

La Unión de nuestro continente —de nuestro continente mestizo— fué la primera voz lanzada contra el empuje del imperialismo del "big stick" y contra sus propias contradicciones violentas desplazadas en las espaldas de nuestros pueblos; y la Unión de nuestro continente, es la voz remozada hoy, frente al imperialismo racista del nazifascismo —felizmente en sus estertores de muerte— y frente a los complejos problemas de la post guerra. La Unión de nuestro continente indoamericano como premisa ineludible para un entendimiento equilibrado con los Estados Unidos de Norte América. LA UNION DE AMERICA TODA, PERO SIN AMOS NI VASALLCS.

"Soy un convencido, dijo el ex-Ministro Claro Velasco en Panamá (1943), de que la América Ibera se encuentra frente a un imperativo fatal y categórico: UNIRSE o PERECER. Unirse o desaparecer como naciones integralmente libres y soberanas. En el mundo del futuro no habrá espacio para las pequeñas naciones. No nos echemos tierra a los ojos. Seamos realistas. En el mundo del futuro frente a los grandes imperialismos de otros sectores de la tierra, nuestra América, nuestras naciones serán trituradas si no se unen. ¿QUEREMOS SEGUIR SIENDO PAISES SEMICOLONIALES O PREFERIMOS SER UNA GRAN NACION QUE NOS REUNA A TODOS DE NORTE A SUR, DE MEJICO AL CABO DE HORNOS? Yo proclamo con íntima convicción de americano que queremos ser una gran nación, en la que, confederados, realicemos nuestro glorioso destino".

Es así como de la UNIDAD de INDOAMERICA nos hablan los educadores americanos de avanzada. Y no sólo ellos sino que también los líderes de los trabajadores y de los estudiantes. (Ver al respecto los acuerdos y resoluciones de los últimos Congresos Americanos de Estudiantes y de Trabajadores realizados en Santiago y Montevideo, respectivamente).

Empero, para hacer viable nuestra Unidad, queremos que en nuestras Universidades se imparta una enseñanza inspirada en la realidad de América y dirigida al porvenir de América y de los americanos. Una enseñanza en que el "CONOCETE A TI MISMO" de la filosofía oriental, sea el grito de América que no quiere continuar siendo una redundancia del mundo; el grito de la juventud universitaria de hoy que quiere articular su destino coordinando las realidades íntimas de su propia existencia con la infraestructura de América.

Y así entendemos, por ejemplo, que los conocimientos de la Historia de América, la Geografía de América, la Economía de América, la Literatura de América —para señalar sólo algunas materias—, se nos deben brindar con mayor extensión e intensidad en nuestro proceso educacional. Porque la conquista de Méjico por Cortez, la del Perú por Pizarro, o la de Chile por Valdivia, son acontecimientos históricos de mayor importancia para nosotros —americanos— que la guerra santa de Mahoma, el Imperio de Carlo Magno o la guerra de la Reconquista Española. Igualmente, la Orografía o la Economía de cualquier país de América, nos es más necesario conocer que la de cualquier país de otros continentes. Y en lo que se refiere a Literatura Americana, nos es más provechoso estudiar —porque está

(SIGUE PAG. 5)

PASION Y GENERACION

En otra revista universitaria, hemos afirmado que se está percibiendo la existencia de una generación chilena nueva, con caracteres propios, que permanece aún en un fecundo aislamiento, preparándose para asumir su responsabilidad en la vida nacional. Esta generación deambula hoy por las aulas universitarias, no encasillada en grupos, libre de tutores mentales y del pensar oficial de la política militante.

La existencia de esta generación, poseedora de una clara conciencia sobre el problema chileno y americano, es netamente perceptible para los que se interesan por conocer el pensamiento de la juventud que se expresa, aun desorganizadamente, en centros universitarios y en revistas estudiantiles.

Precisaremos en estas notas algo más sobre esta generación que es la nuestra.

Entendemos por generación el núcleo formado por los hombres movidos por una misma pasión y que actúan en un momento histórico dado. Más que el aspecto biológico o literativo, determina a una generación su dirección espiritual, su inquietud vital, lo que hemos llamado su pasión. Pasión que no se elige ni surge de acuerdos o consignas, sino que es determinada por el devenir histórico.

Es evidente la existencia de la generación del 98, a pesar de la negativa de algunos, que la consideraban una invención de Azorín. Ese grupo se caracterizó por los factores cronológico y espiritual, determinantes de una generación. Actuó a raíz del 98, fecha simbólica, y tuvo su pasión en el destino español. No todos sus componentes expresaban un mismo pensamiento; frente a la ruina, los diagnósticos y recriminaciones podían diferir, pero todos estaban marcados por la pasión de España. "Les dolía España", según el decir de un autor.

Antes, hubo una generación romántica europea, condicionada también por antecedentes históricos, que entrañaba una actitud de total rebeldía frente a todos los aspectos de su época; superficialmente casi no se conoce de ella más que el gesto iconoclasta o el verso llorón.

En nuestro país se ha esquematizado una generación del año 20, fecha también simbólica. Existió verdaderamente y su pasión fué el pueblo. Mezcló su puro amor al proletario con resabios bohemios y tintes de odio al burgués, porque junto a la pasión, coexiste una antítesis de rencor que la afirma.

Las generaciones no improvisan su pasión, sino que ésta se da históricamente; no es más que la jugarreta que hace periódicamente el destino a las generaciones en sentido biológico; forman la generación todos los que, en una u otra forma, dan una respuesta al problema trascendental. Frente al problema, frente a la pasión, caben posturas, pero todos aparecen heridos por la misma. Aun cabe ofrecerle el flanco, lo que es también una postura, eso sí que una postura cobarde.

Ahora puede hablarse de la generación chilena del año cuarenta y tantos. Su pasión es el destino de la América ibérica y con ella de Chile. Sólo que aun no comienza a actuar, es decir, se resiste a actuar en los moldes inoperantes de los actuales partidos, fosilizados en formas e intereses que la juventud siente ajenos. Ajenos e insensibles a los intereses nacionales y americanos. Frente a la clara decadencia de la patria y a la traición del destino americano, la juventud ve el fracaso de los partidos. Tal vez por no habérsele dado la imagen fiel de Chile, la juventud de hoy vuelve su vista a la patria, libre de prejuicios e intereses, vale decir libre de partidos.

Caracteriza a nuestra generación una actitud de honda sinceridad y pureza para mirar nuestros problemas, así universitarios, como nacionales y continentales.

En lo universitario, existe la convicción de que nuestro primer deber es prepararnos para ser profesionales, para servir a Chile a través de nuestras propias funciones. En nuestra Escuela, la preocupación y estudio por una reforma, no es otra cosa, en el fondo, que una pasión por nuestra carrera docente, el actual proyecto de reforma no significa otra cosa que el haber tomado en serio nuestra trascendental misión de educadores, a cuya

preparación no tiende decididamente la Escuela.

En el plano nacional, nuestra generación se niega a servir de comparsa a los partidos, consciente de que hacerlo sería favorecer intereses disfrazados. Nuestra pasión está en la realidad chilena y americana tales como son, no en las versiones que de ellas dan las consignas interesadas.

Por esto, las ideas expresadas en el artículo "Los universitarios volvemos a hablar" —que se reproduce en otras páginas— refleja fielmente el pensamiento de la juventud independiente, porque es innegable que la más numerosa y no contaminada porción de la juventud no está adscrita a los partidos actuales. Es un hecho que la generación actual está ya totalmente desligada.

En uno de los últimos números de la revista Zig-Zag, el escritor y profesor universitario, Ricardo Latcham, ha glosado este artículo, demostrando una excepcional sensibilidad ante el problema de la juventud. No creemos, sin embargo, que pueda hablarse de "ausentismo juvenil". No existen deserción ni ausentismo de parte de la juventud. Nuestro fervor chileno es presente y permanente. El ausentismo de lo auténtico chileno, no es nuestro sino del pensamiento oficial de la política militante y de ésta sí que es necesario estar ausente, mientras no llega el momento de la acción.

Termina el señor Latcham su certero artículo percibiendo una realidad, sobre la cual conviene meditar:

"Resulta, sin embargo, una compensación frente a tantos males observar que se abre paso una reacción entre los mejores elementos de la juventud, y que estas voces aisladas, que aquí tienen un eco, indican el sentir de muchos miles de individuos que no permanecerán impasibles en el futuro. Este esfuerzo brotará de la soledad y del aislamiento actuales, y logrará subir en medio de la impasibilidad absoluta de los gobernantes y de los dirigentes de los partidos que, con raras excepciones, se divorcian más y más de lo juvenil. Hemos carecido de una política que encare este problema, y que logre dar a las generaciones más recientes una directiva y un fervor chilenos que reemplacen las vacuidades que han imperado hasta hoy en los círculos estudiantiles y docentes. Esto lo advertimos y lo presentimos a cada instante, y a medida que se hace más aguda la separación entre el sentir de los que buscan su Norte en lo nacional y lo continental, y aquéllos que prosiguen las piruetas demagógicas de antaño y las descoloridas consignas del partidarismo electorero. La inquietud de tantas voces divergentes, la comprobación de los errores pasados, la comprobación de una conciencia firme de nuestros reales valores y posibilidades latentes, demuestran, con claridad, que hay un problema de la juventud, ante cuya magnitud no se debe cerrar los ojos".

Lo expuesto, confirma la asersión de que está manifestándose entre nosotros una nueva generación, de la cual puede recibir Chile el vigor moral y el rumbo definitivo que está pidiendo.

Hernán Godoy Urzúa.

(DE LA PAG. 3)

más a tono con nuestras realidades— la Araucana de Alonso de Ercilla, los Comentarios Reales de Garcilazo, Inca de la Vega o Martín Fierro de José Hernández, que la Odisea de Homero, la Divina Comedia de Dantes o el Poema del Mio Cid.

Es en este sentido que entendemos el espíritu americanista de nuestra enseñanza y es así cómo la concibieron los Ministros de Educación en la Conferencia de Panamá y los educadores del IV Congreso Americano de Maestros.

Una educación de tipo continental basado en nuestro mutuo e íntimo conocimiento de americanos, que sirva para extirpar los recelos y las rivalidades y para afirmar la confianza y la cooperación entre nuestros Pueblos y Juventudes. Una educación que prepara al estudiante a ser un ciudadano de América y a ser un soldado de su UNIDAD. Una educación que ubique a América y a los americanos en su legítima expresión política, económica y social.

Alfredo Hernández Urbina.

UNA GENTIL VISITA

En el mes de agosto tuvimos entre nosotros a la Delegación Brasileña de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sao Paulo, que en rápida visita hicieron vasta labor de acercamiento universitario.

La Delegación estaba formada por la señora Lavinia Costa Vilela y por las señoritas Juventina Patricia Santana, Lucía Yunqueira, Cecilia de Castro, Helena Fanganiello y por el Presidente del Centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía, Francisco Cancella, quienes supieron traernos, en franca y sencilla manerá, la voz amiga de los universitarios del Brasil. Franca y sencillamente, también, les hicimos saber de nuestra estimación.

La odiosa barrera entre profesor y alumno quedó eliminada con nuestros visitantes ante la cordialidad espontánea nacida de una comprensión efectiva, fuera de protocolos y misiones oficiales.

Creemos en América, porque estamos creyendo en nosotros, al conocernos, libres ya de imposiciones y etiquetas que obligan a una delegación —standard, a una misión— tipo, en las que el latido propio de cada país, desaparece bajo la sonrisa fotogénica y nada auténtica de su carácter de oficialidad.

Nada de eso circulaba entre la sinceridad de nuestros amigos visitantes, de ahí el inmenso provecho que se obtuvo de nuestro conocimiento.

Si de cada país latinoamericano llegara una delegación así, a impulsar el latido de Chile hacia desconocidos —¡aún!— vecinos, si de Chile salieran equipos de estudiantes a trabajar por América, haríamos en poco tiempo lo que Conferencias Internacionales, Pactos de Alianza, Congresos y Representaciones oficiales no han hecho todavía efectivo.

Por eso valoramos justamente la labor de comprensión que realizó la Delegación Brasileña. Les agradecemos lo que hacen por esta América tan explotada, en una unidad que sólo se ha de lograr por el conocimiento directo, vivo, por la compresión mutua y el trabajo colectivo.

También ahora pensamos que debe hacerse realidad la aspiración de los alumnos de nuestra Escuela de visitar el Brasil. No está lejos la formación de un grupo que vaya a llevar a la tierra del mar y del sol, un poco de palpitación andina y de inquietud auténtica, nuestra, joven, latiendo en palabras y no muerta en pergaminos!

Dijeron que iban a estar esperándonos. "Vengan al Brasil", dijeron. Sencillamente, como lo sentían. Y nosotros sentimos que las montañas y el mar, el dinero y el tiempo deben ser allanados, eliminados, mejor, para que podamos decirles muy pronto y con igual sencillez: "Vamos al Brasil". Ojalá las autoridades universitarias correspondientes sepan valorar este deseo y lo hagan realidad; por América! Y para demostrar que ese americanismo tan ostentado no es flor de invernadero diplomático sino sentimiento abierto y arraigado de firme.

Queremos asegurarles muy luego a nuestros amigos que se cumplirán sus deseos. Y los nuestros. Y también que de la simpatía y eficacia que impregnaba a todos, habrá grandes frutos.

Que desde el momento en que estudiantes como nosotros, y maestros como los nuestros desplegaron su bandera amistosa en una tierra lejana para ellos, ignorada para ellos, sincera para ellos, Brasil se ha anudado más al nombre de esta tierra . . .

Se llevaron un poco de nieve de Chile enredada en los ojos, pero ya iremos a buscar un poco de palmeras. Con este intercambio queremos empezar a borrar fronteras . . .

E. M. Ch.

SOBRE MARIANO LATORRE

Fragmento de la improvisación de G. Sepúlveda, en el homenaje que el Centro de Castellano ofreció a Mariano Latorre. (Versión taquigráfica).

Cuando aún nadie se inquietaba por echar una ojeada a lo que en su derredor existía para la gestación literaria, cuando aún no se formaba conciencia del imperio de los acervos indígenas en una literatura que buscase la liberación de los modelos y moldes europeos, cuando aún se hablaba esporádicamente de originalidad e independencia, pero traspasando sólo muy de tarde en tarde el ademán generoso y la buena intención, Mariano Latorre, entonces, tomó, se apropió y perfeccionó la actitud de concentrar y enfocar sus facultades artísticas en los elementos que diferencian e individualizan la naturaleza de nuestro país, en cuanto a su paisaje y en cuanto a sus habitantes; no de modo parcial y accidental, discontinuo y caprichoso, al revés: de manera total y permanente, continua y planeada, poniendo en ello su pasión y su alma entera.

Y esto de poner su pasión y su alma entera significó, para él, en primer lugar: acercarse, ceñirse, mimetizarse y fusionarse con todo lo que este alongado escenario de Chile nos presenta; recorriendo cada novedad de su geografía, interrogando a cada ejemplo de su fauna, clasificando cualquier matiz de su flora; flexibilizándose a sí mismo para tomar el perfil y el acento que forman la llave de los senderos conducentes a la recoleta emoción de esas realidades; y significó, en segundo lugar, mantener alerta su sensibilidad, despierta su imaginación, ardida su lámpara creadora, es decir, significó ejecutar la acrobacia y el milagro de entregarse y recobrarse enriqueciéndose, así como el buzo se da al mar y se constituye en parte suya, para aflorar en seguida trayendo de trofeo la concha perlífera o el tesoro humedecido.

De ahí que, desde sus principios literarios, Mariano Latorre comience la lección de prepararnos a la estima y descubrimiento de un mundo cuya misma cotidianeidad nos lo hacía ignorado; mostrándonos estilizadas sus fases más típicas y representativas, o sea, imprimiendo su estilo y su ecuación personal a las cosas de que nos habla; porque no repite Mariano Latorre el compás ni la melodía que la tierra y el hombre chilenos rezuman en su agresividad nativa, sino que los purifica y sublima en su clima interior, sumándoles su propio compás y su propia melodía; de donde viene que lo externo le sirva de múltiple tribuna para dirigirnos su entonación de artista, y no de materia indócil a su gesto, como lo diera a entender un crítico para el cual Mariano Latorre es apenas excelente fotógrafo de lo que solicita sus sentidos. Afirmación que, por descabellada, irresponsable y perniciosa, se ha divulgado amplia y repetidamente entre quienes temen informarse, pensar y opinar por cuenta de sí, sin que hasta hoy se levantara una voz para analizarla y demostrar su rotunda falsedad; ese aserto ha fructificado y criado lozanísimo cuerpo entre los que aman la buena puntuación, la buena acentuación, la cita correcta y la correcta caligrafía, en desmedro del conjunto y sus afirmaciones vitales; entre los misericordiosamente incluídos por Miguel de Unamuno en "la abnegada legión de los pincha-ranas, caza-vocablos, barrunta-fechas y cuenta-gotas de toda laya".

Ya va siendo, ya es hora, de entender y hacer oír qué propósitos animan la fidelidad y persistencia de Mariano Latorre en torno al oleaje de las aguas marinas y lacustres, a la aridez sedienta del desierto, a la fecundidad de los valles, a la irregularidad de las cordilleras y a la inarticulación de los archipiélagos; en torno al roto andariego, al arriero taciturno, al marino desharrapado, al peón

de los campos y al huaso reposado y retrógrado; todos fuentes y personajes de sus libros o páginas breves. Debemos entender que el interés y delectación en el escenario obedecen a un natural y claro designio de iniciar su trabajo por el comienzo, y no por el fin, por el medio o por una orilla, esto es: ir dando cima metódica y gradualmente a su programa de escritor cuya obra tiende a crear la estampa viva y panorámica que contenga y asegure la idiosincrasia de Chile; realizándola a través de una cuidada y laboriosa voluntad interpretadora; poniendo un cuento o una novela en aquella región que fué crisol y arcilla para sus fines, morada y materia para su espíritu.

Necesitamos oír que en un país todavía intacto y virgen de la mano y la inquietud del artista, se impone dejar constancia de sus modalidades físicas, primero, para atender la existencia y drama del hombre, después. Si en otros de cultura secular los escritores pueden dar primacía a lo humano y desatender el paisaje, es porque el problema de éste en ellos está resuelto literariamente de centurias atrás, y la angustia del hombre, en cambio, aparece al desnudo. Pero en América somos naturales sobre todas las otras formas de realidad, y en aquello que cesamos de ser parcialmente naturaleza, no pasamos de reflejos más o menos burdos de Europa, tanto más a la vista cuanto mayor algarabía ponemos en europeizarnos, o yanquizarnos, expresión esta última del más espurio europeísmo. Por ello, sólo a continuación viene destacándose en Mariano Latorre el perfil del hombre, digo: ingresando a su radio estético las distintas especies de hombres que pueblan y explotan el territorio nacional.

Si quienes se interesan con seriedad y honradez por la literatura hubieran atendido más las páginas de este escritor y no tanto malévolos corrillos de críticos, criticuelos y criticones, hubiesen visto, hace tiempo, cómo su proceso evolutivo se ha integrado de manera paulatina y notoria. Porque es verdad que en sus primeros libros Mariano Latorre enaltecía el color, la sonoridad y el relieve de la naturaleza, pero no es menor verdad que en los últimos tales factores decrecen y entra más y más el hombre, y así como va entrando se destaca con precisa nitidez cómo su lucha se sujeta al dictamen de aquélla y cómo éste riñe entre sí para conquistarla y vivir en ella, fustigado por inconsciente necesidad de reposo o estabilidad vegetal.

Y esta armonía, estas nupcias entre el paisaje y el hombre, de tal modo se asocian y sincronizan, que ya no es posible disociarlos, habiéndose hermanado como el ojo a la visión, haciendo que en las producciones recientísimas de Mariano Latorre no se advierta de cierto cuándo empieza el uno ni cuándo termina el otro, pues cabalgan ambos el arabesco de la frase con levedad de luz veraniega en la pradera; siendo en el bucle de la frase donde Latorre ensortija la más sabia y ágil eclosión de su maestría.

Ahora bien, señores profesores, compañeras y compañeros, disculpadme el que hasta este punto deseara yo traer mi bosquejo de impresiones, y no lo he traído por afán de simple egolatría, contrariando el estilo usual de los discursos pronunciados en estas oportunidades, sino para señalar y rectificar, a nombre del Centro de Castellano, tantas malhadadas opiniones como se emiten y propagan acerca de Mariano Latorre, sin tomarse la molestia de leerlo bien y meditar acaso lo que se recoge de los demás o se lanza por sí propio corresponde a juicios dignamente formulados.

En verdad, el Centro de Castellano se congratula en ofrecer esta exteriorización de simpatía al profesor que se la ha ganado entre todos los estudiantes y al escritor meritorio que obtiene este año el Premio Nacional de Literatura, en prueba de una ya inicial justicia para su esfuerzo; pero se congratula harto más, dicho Centro, en refrescarnos o hacernos conscientes los errores pretéritos y allanarnos el ánimo para un redescubrimiento de la personalidad literaria de Mariano Latorre, redescubrimiento que constituye el más auténtico, el más decoroso y el más efusivo de los homenajes, del cual es éste apenas el preludio, más un preludio tan acendrado, espontáneo y cordial, que no tenemos rubor en destinárselo, y le queda destinado, señor Latorre, corrijo: Mariano Latorre.

ESQUINA DE BARRIO VIEJO

Alberto URBINA VERDUGO

La esquina era pobre; pobre y feúcha esquina de barrio viejo. Pero siempre se sintieron en ella los taconazos de la Vida. Nunca faltaban, desde la mañana, tres o cuatro chiquillos que, haciendo inverosímiles piruetas en sus grasientos monopatines, pasaban a llevar la tranquilidad de los transeúntes. O dos chiquillas, enfundadas en ridículos guardapolvos de tocuyo, que iban empujando el terror de las solteronas del barrio con su galopito burlón:

A la que topo, topo yo . . .
Pillo una vieja y la boto yo . .

Era una esquina habitada por el sonido; poblada por los gritos y cantos de la chiquillería del barrio. Cuando el crepúsculo llegaba a encender los faroles con sus dedos enhollinados, a eso de las cinco o seis, en invierno, o a las siete u ocho, en verano, ya se podían escuchar, desde la esquina de la otra cuadra —mustia y silenciosa esquina que se asomaba a una calle con altiveces de avenida— las rondas infantiles que, sin saberlo, circundaban la angustia de muchos corazones desesperanzados:

Yo soy la viudita
del Conde Laurel,
que quiero casarme
y no hallo con quién . . .

A veces llegaban los "canutos", a repartir consejos y canturreos desafinados, que sólo tomaban en serio las sirvientas del barrio, acompañadas de sus vergonzosos conscriptos. Y, cuando no eran los "canutos", era el hacha del carnicero de enfrente la que canturreaba. O el aire se llenaba con los gritos de los harapientos futbolistas del Parque Cousiño, que por allí solían pasar, transpirando mugre y malas palabras. O con los bocinazos de que se valían, para proclamar sus entradas y salidas, los automóviles y camiones del "garage" situado a media cuadra. Nunca estaba silenciosa esa esquina. Todos los días, desde la mañana, llegaba el bullicio, con su carota bonachona, a afirmarse confianzudamente en los postes llenos de grietas.

—¡Teteras, ollas, jarros que componeeleee! . . .

—¡Segundooo! ¡Seguaaa! ¡Vení, chiquillo condenao!

En esa esquina, encaramada en una casita de cal y ladrillo que siempre parecía estar riendo, vivía, con su madre y sus hermanas, María Isabel . . .

La pregunta, en labios de la muchacha, le era ya familiar a Pedro Antonio; tan familiar casi como la mano de un amigo sobre el hombro:

—¿Y, qui'hubo, Pedro Antonio? ¿Cuándo se recibe?

La respuesta de Pedro Antonio era invariable:

—No sé, María Isabel . . . La memoria toma tanto tiempo . . . Y luego . . .

Y allí se quedaba, balanceándose tímidamente en el umbral de ese. "Y luego . . .", sin que nunca se atreviese a

transponerlo; a decir de una vez lo que hubiera querido exclamar:

—Y luego, que no tengo el estímulo de alguien que me quiera . . . Callaba, mientras sus dedos pellizcaban nerviosamente la corbata, deshilachada y rugosa.

Pedro Antonio había terminado por dejarse atrapar también en el sortilegio de esa esquina, donde burbujeaba la vida. Tres años antes, cuando, como alumno del último curso de la Escuela de Derecho, ya sabía escurrirse con cierta soltura por los enmarañados pasadizos de las leyes, apenas se habría detenido allí el instante preciso para encender un cigarrillo. Pero es que tres años antes María Isabel era todavía una colegiala insignificante y juguetona de los cursos inferiores del Liceo 6. Ahora, en cambio . . .

Ahora tampoco se detenía Pedro Antonio en aquella esquina. No porque no quisiera, sino por timidez. ¡Bah! —se mentía— ¡A lo mejor María Isabel va a pensar que me está gustando!" Pero no había día que no pasara dos, tres, hasta cuatro veces frente a la risa de la casita de cal y ladrillo. Y si mirando de reojo, se daba cuenta de que ella estaba allá arriba, a la ventana, apresuraba el paso, sin alzar la vista. Rara fué la ocasión en que se decidió a mirarla de frente y a musitar un rápido ¡Buenos días!

Una tarde resolvió ser audaz. Hasta entonces, nunca había visitado a María Isabel, porque jamás había sido invitado a hacerlo. La amistad, cuyo chisporroteo había comenzado en las avenidas del Parque Cousiño, sembradas de estudiantes peripatéticos y de hojas de eucaliptos que parecían puñales mohosos, se había mantenido encendida gracias sólo a encuentros casuales y muy fugaces. Era llegado el momento de atizarla, se decía Pedro Antonio. Y sus nudillos tuvieron una energía desconocida cuando golpearon en la puerta descascarillada.

—¡Vaya, Pedro Antonio! ¡Cuánto gusto!

Desde la semioscuridad de la escalera, Teresa, la menor de las hermanas, la locuela, le sonreía.

—¡Cómo le va, Teresita! Por aquí pasaba a molestarlas. ¿Y la Toyita? ¿Y María Isabel?

—Por ahí están las flojotas esas. Pase, no más. ¡Toyaaa! ¡María Isabeeel! ¡Vengan a ver a este aparecido!

Desde entonces, Pedro Antonio empezó a frecuentar la casita, donde siempre, al llegar, salía a recibirlo un grato perfume a manzanas recién desgajadas. Le habían presentado a la señora Laura, la mamá, una señora muy pequeñita y muy afable. "Debe de tener, pensaba a veces, Pedro Antonio, una excelente mano para preparar mermeladas". También fué tomándole cariño al gatito tuerto que, con la cola enarbolada, saltaba a sus rodillas de improviso, para asomarse, ronroneando, a la ventana, a atisbar desde allí los tejados vecinos con su triste ojito ceniciento. ¡Y qué agradable resultaba, en los atardeceres, quedarse escuchando el oscuro flautín de un grillo misterioso, morador de quizás qué hendedura del techo, que a esa hora comenzaba invariablemente a dialogar con los ruidos de la calle!

Uno de esos crepúsculos en que, en la sola compañía de María Isabel, celebraba, como de costumbre, con grandes risotadas el cotidiano concierto del grillo, Pedro Antonio se puso de repente muy serio.

—María Isabel —dijo—. ¿No admite Ud. que los sentimientos puedan evolucionar?

La chiquilla lo quedó mirando extrañada, sin comprender todavía el por qué de esas filosofías tan baratas.

—Quiero decir —explicó Pedro Antonio—. Este . . . Que mi amistad hacia Ud. . . . Ya no es simplemente amistad . . .

María Isabel entornó los ojos. Y luego de un momento:

—Vaya . . . Lo siento, Pedro Antonio . . . Lo siento sinceramente, porque... Yo tengo un pololo . . . Sí, un chiquillo que no es de Santiago . . .

Se sumieron en un silencio erizado de agujas. Pedro Antonio se había quedado mirando obstinadamente una fotografía de ella en que aparecía riendo sobre una carreta campera, cargada de heno hasta los topes; la misma fotografía que

él había pensado pedirle si este momento le resultaba favorable.

—María Isabel . . . ¿Seguiremos siendo los amigos de siempre? ¿Se olvidará de todo esto, María Isabel?

—Sí, Pedro Antonio, sí . . .

Pero, en adelante, María Isabel se revistió, frente a Pedro Antonio, de una helada cortesía. Y nunca más volvieron a celebrar juntos las romanzas del grillito enlutado.

—Hombre, yo creí que tú lo sabías . . . Parecías tan amigo de ellas . . .

—Bueno . . . Es que hace como un mes que no las veo. ¿Así es que se fueron a vivir a Ñuñoa?

—Claro, hace tres semanas, más o menos. Y es bonito el chalet. La misma María Isabel me telefoneó la dirección, y el otro día estuve por allá. Pero, ¿jugamos otro cachito?

Nada. Nada. No quería nada. Las carcajadas de los bebedores de aquel bar, los golpes insistentes de los vasos de cuero sobre la resignación de las mesas, el galope cantarín de los dados, las carreritas serviles de los mozos, el choque violáceo de las copas, todos los ruidos que subían desde esa masa sedienta y gritona de mediodía de sábado, habían ido acorralando la maloliente humareda contra las paredes, tapizadas de botellas verdinegras y calendarios garabateados. Y allí, zangoloteándose grotescamente sobre los lloriqueos y los vómitos de los borrachos, Pedro Antonio creía leer letras de angustia: "María Isabel no te avisó que se iba. Pudo hacerlo. Hay tantos medios. El teléfono, una carta, amigos comunes. Sabía que, si no te avisaba, tú no irías más a verla. ¿No te considera ya su amigo?

—Vámonos, mejor . . .

Al salir, casi se dió de bofetadas con un beodo, vanamente empeñado, desde hacía tres cuartos de hora, en bailar "La Cumparsita" al compás de la ventruda pianola, devoradora de pesos fuertes.

En los días que vinieron después, la vida pareció recobrar para Pedro Antonio el apresurado pulso de siempre. Iba al cine, trasnochaba con los amigos o conversaba en los Tribunales con algún abogado, para ver modo de resolver un enredillo judicial, como la dentellada de un can hidrófobo. No obstante, cuando le preguntaban si había ido a ver a María Isabel, sabía contestar, despreocupado:

—¡Ptsch! ¡Vive tan lejos y tengo tan poco tiempo! . . . ¿Sabes, cabrito? Estoy adelantando mucho en mi memoria . . .

Pero seguía transitando por allí, por esa esquina que semejaba una gran jaula vocinglera. Y una mañana, al cruzar frente a las vitrinas del almacén situado en la esquina opuesta a aquélla en que se alzaba la casita de cal y ladrillo, observó, extrañado, que aún le quedaba la vieja y ya inútil costumbre de apartar de repente los ojos del Código para tratar de columbrar, en el reflejo de los vidrios manchados por las lágrimas terrosas de cinco inviernos, la sonrisa morena de María Isabel . . .

Había terminado su memoria. ¡Sí, la había terminado! Y ágil, descansado, contento, se revolcaba en el frescor de esa idea, así como en pleno verano se hubiera tendido sobre la húmeda caricia del musgo.

¡Por fin! Pero, sin saber por qué, en ese momento echó de menos los días en que estudiaba en el Parque Cousiño: esos veranos en que regresaba a la casa trayendo en sus zapatos, blanquecinos de tierra, el aroma picante de los pimientos machacados; esos ratos de tregua en los estudios, cuando, con sus compañeros, jugaba a la ruleta en la caja cilíndrica de un barquillero u organizaba emocionantes regatas entre palos de fósforo en el agua achocolatada de las acequias: esas tardes en que María Isabel . . .

—Lo mejor —se dijo Pedro Antonio — es que salga ahora a dar una vueltecita. Bien ganada me la tengo, al fin y al cabo.

(SIGUE PAG. 13)

Oímos hoy la vieja divisa . . .

EN LA ASAMBLEA INAUGURAL DEL MOVIMIENTO PRO-REFORMA, EL PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE PEDAGOGIA, DIJO LO SIGUIENTE:

Señores profesores,
compañeros:

Oímos hoy, después de un breve intervalo, la vieja divisa de las sonoras palabras "reforma universitaria". Y la seguiremos oyendo mientras las aulas universitarias alojen la energía pujante y el entusiasmo fervoroso de una juventud que persigue ideales fáusticos.

¿Cómo justificar la insistencia de esta divisa, de esta reforma que retoña con cada generación de estudiantes? ¿Se debe a que no se ha reconocido a los alumnos el derecho a intervenir responsablemente en la marcha de la Universidad —hecha para nosotros— o a que las reformas universitarias carecen de contenido?

Creemos que la causa es mucho más profunda.

Cuando los estudiantes hacen flamear la Reforma como un gallardete, en lo alto de la casa universitaria, debemos pensar: hay ahí una inquietud que busca una expresión.

Y bien, ¿cuál es esta inquietud, cuál este ideal concreto de reforma?

Los que se satisfacen con fórmulas, repiten los postulados clásicos de Córdoba. Los interesados propangandistas de partidas suplantan su contenido por consignas ajenas a la Universidad. Los que no supieron darle una forma y un contenido propios, ven en ella sólo un mito que no se analiza precisamente por ser mito.

¿Cuál es el contenido de la Reforma Universitaria?

Dar la respuesta es la misión de cada generación universitaria.

Porque la Reforma es la acción necesaria y propia de la juventud para intentar el reajuste de la Universidad con las exigencias de cada tiempo; por eso cada generación tiene "su" Reforma Universitaria y por eso no creemos en una reforma con validez general para los distintos pueblos ni para el presente y el futuro.

Cuando en las aulas universitarias, la enseñanza olvida el presente vivo y sucumbe al formalismo que acecha todo género de actividad docente, surge impetuosamente el movimiento de renovación, surge la divisa Reforma Universitaria, como rebelión de una juventud que ve traicionados sus impulsos fáusticos, que se queja, según el justo decir de un autor, "de recibir piedras en vez de pan".

Hace años, un profesor de nuestra Escuela explicaba, en forma magistral y profunda, la Reforma Universitaria como la diferencia entre un juicio de existencia y un juicio de valor. Expresaba así una verdad trascendental. Los que vivimos intensamente los breves años de Universidad, percibimos que ella es de una determinada manera, e insatisfechos de esta realidad, buscamos ansiosamente lo que debiera ser. La Reforma Universitaria es esta eterna y fecunda insatisfacción.

Para los alumnos del Instituto Pedagógico, la Reforma Universitaria tiene un contenido real y concreto. No ha sido elevada entre nosotros "a la etérea jerarquía de mito", como, refiriéndose a su país, afirmaba un profesor argentino. Los dirigentes del Centro de Pedagogía combatimos por ella, conociendo su significación para nuestra escuela, y los que combaten contra ella, profesores o alumnos, lo hacen precisamente porque conocen su alcance y contenido y creen amenazados sus intereses.

Nuestra Reforma Universitaria consiste fundamentalmente en convertir al Instituto Pedagógico, que no es una escuela universitaria, en la primera de las Escuelas Universitarias. En una auténtica escuela universitaria que cumpla, efectivamente, sus fines de investigación científica, de extensión cultural y de forma-

ción profesional; en una auténtica escuela universitaria con cátedras paralelas, con planes de estudio nuevos, con Reglamentos racionales, con un edificio digno.

Esta es la labor iniciada por el Centro de Alumnos desde hace años, y esta es la labor que, como actual Presidente, estoy empeñado en realizar, venciendo todo género de obstáculos y de intereses creados.

Pero una labor de este alcance necesita de la perseverancia y de la colaboración entusiasta de todos en el Centro de Pedagogía. La comisión de estudios, que presido, ha trabajado intensamente a través del año y pronto dará a conocer a estudiantes y profesores su plan de reformas. Entonces habrá llegado el momento de llevarlo a la Facultad y de pedir su discusión. Para ello exigimos la participación responsable de todos los compañeros.

Por esto, el "Movimiento Pro-Reforma", que se ha organizado, puede tener un significado decisivo en la tarea común de hacer universitaria nuestra escuela. Como Presidente del Centro de Alumnos, espero sinceramente que se una a nuestro trabajo, que salve el peligro de convertirse en un grupo más y que tenga la valentía de decir, no a los intereses de un partido, para servir la causa de todos los universitarios.

(DE LA PAG. 11)

Salió. Afuera, una llovizna fina, agradable, acariciadora, achuraba las luces de los faroles y el silencio de las callejuelas. Las gotas se deslizaban en rápidos andariveles por los cables eléctricos e iban a caer fatalmente en los charcos, donde navegaban hojas de árboles y escupos de transeúntes.

Pedro Antonio no se lo quería confesar, pero sabía bien hacia adónde se encaminaba. "No soy un sentimental —monologaba—. Después de todo, hace varias semanas que no paso por allí. Y se rió mucho de una viejecita que, por evitar las pozas, se hundió en una de ellas hasta los tobillos. Se rió, y siguió caminando, del brazo del recuerdo . . .

Llegó a la esquina, a "su" esquina. La llovizna había correteado a los chiquillos hacia sus casas, y allá estarían, pidiéndoles a las mamitas que les amasaran sopaipillas y mirando hacia las aceras húmedas con las sucias narices achatadas contra los vidrios. Y ahora el corazón de Pedro Antonio dió un vuelco en el pecho: En lo alto, en la casita de cal y ladrillo se veían luces, unas luces veladas. ¡Habían llegado nuevos moradores!

—Tratemos de conocerlos.

Se metió por la callejuela, y de repente, unas voces azucaradas le cayeron sobre la cabeza, al pasar la ventana de María Isabel:

—¡Eh, morenito simpático! ¡Pase un ratito, pa que los casemos!

—¡Venga p'acá, m'hijito, no se esté al frío!

Una rubia flacuchenta, enfundada en una bata color zanahoria, y una morena gordota y desdentada lo invitaban a pasar, desde arriba. Desde adentro, la voz chuecada de un gramófono echaba a la calle, a empujones, un "shimmy" pasado de moda.

Pedro Antonio siguió caminando. Prendidas a sus tímpanos, las risas de las mujeres eran asquerosas y fétidas chinches que le succionaban el alma. Arreciaba la lluvia, e hilachas de agua a cada instante más numerosas colgaban del sobretodo del muchacho. Pero de nada se daba cuenta, porque iba mirando hacia adentro, hacia su copiosa lluvia interior, hacia su desmoronamiento íntimo.

Frente al "garage", un chófer pequeño y bigotudo le habló confiazudamente desde su automóvil:

—¿Qué tal la rucia, patrón? ¡Y manda juerza, le iré!

Pedro Antonio sonrió. Una sonrisa irracional, estúpida, fofa. La sonrisa de una botella o de una escoba. Y tuvo que dar saltos grotescos para no tropezar con el cuerpo tieso y embabado de un perro de mandíbulas ensangrentadas, que ya comenzaba a oler mal . . .

ANVERSO Y REVERSO HISTORICO

Carlos FIGUEROA

Si echamos una ojeada a la Historia de Chile —abandonando nuestra habitual actitud de marmotas— experimentaremos una emoción compleja de admiración exaltada y de ira sorda. Especialmente si conceptuamos las últimas estadísticas de trascendencia social —como correspondería hacerlo a elementos jóvenes y conscientes— como sus últimos, pavorosos y elocuentes capítulos.

Vemos que por ella pasaron dos clases de individuos y quizá si generaciones que contrastaron entre sí. Por cierto que lo aquí expuesto no se halla en los textos, pero esos individuos y generaciones han constituído lo que se podría llamar un anverso y un reverso histórico.

La primera comenzó con Michimalonco —el primer rebelde—, Caupolicán y su pueblo, y cuyo fin, acaso, tuvo lugar con el trágico pistoletazo de Balmaceda.

Con más de medio siglo de anterioridad habían asesinado a Portales. Ya no se trataba de enemigos exteriores, ni siquiera de los araucanos, pues era una época en que no se había hablado de reducir indígenas . . .

Por supuesto que la naturaleza presenta casos monstruosos y que muchas veces no podemos substraernos a los abortos. Pues bien, en ese momento crítico parecía surgir otra clase de dirigentes: la perniciosa. Verificábase una reacción, no para vengar la vida de Balmaceda —presidente suicidado—, que habría sido necesario, sino una revancha a esos hombres que hicieron de Chile, no país lleno de lacras, sino una gesta, un canto epopéyico.

¿Qué se quiere decir con estas divagaciones sin sentido? . . .

Cuando llegaron los conquistadores a lo que todavía no era Chile, se hallaron con el pueblo más fuerte —en su primitivismo— e interesante que aquí ha habido.

Los aventureros eran hombres "que venían con una mano delante y la otra atrás", según un decir castizo y popular, pero capaces de emprender una conquista, de "hacer una América". Aquí existía una nacionalidad, un pueblo: Araucanía. Los españoles eran atlantes dignos de ellos. Desde Pedro de Valdivia, Ercilla, la Suárez, hasta el último soldado, eran "hombres de riñón", nobles valientes, esforzados, imaginativos.

Supieron encontrarse esos adversarios.

Y alumbró un Chile que iba a destacarse, así como se destaca la Cruz del Sur en los cielos australes.

Posteriormente entraron al escenario histórico hombres que no desmentirían a los anteriores: los revolucionarios de la Independencia. Y hubo genios. Genios, porque en política, en literatura, dejaron creaciones: Portales, Pérez Rosales, y otros más.

Desde el atleta araucano al frente de sus hordas, pasando por el Capitán General, y el poeta, y la concubina magnífica y el pícaro aventurero. Y los militares del año 10 y el vagabundo escritor y aventurero con los rotos que fueron a California y el constructor del 33, que edificó mucho y habló poco. Y que subordinó una constitución a su obra. Todos se lanzaron a la aventura, y el rasgo común de ellos, hombres capaces, chilenazos. Pero después se aparecieron los otros. Generaciones de papágayos. Aquellos murieron para darle vida a la nacionalidad. Estos nacieron para succionarla y aniquilarla paulatinamente.

Aquéllos eran los tiempos de patacones, de cóndores macizos de 40 peniques. Después se hicieron las noches, con aguiluchos, murciélagos, tiuques . . . de medio penique. Ya no se obraba con instinto nacional, sino con deseos estomacales. Ni siquiera ajustaban la Constitución a la obra —que habría sido befa—, pero desnaturalizaron una trayectoria, que es un crimen. Andaban reñidos con ella y haciéndole burla. Cuando más, pura palabrería huera, y mistificación.

A los gigantes que compusieron una epopeya siguieron los enanos legislativos, falsos, que cualquier día mueren aplastados por el papel.

Aquél fué un canto de tierra y de sangre. Una era de cantos heroicos y de gestas monumentales. El otro es de mentira e inmundicia y de gusanos rovendo sus noches de papel.

Sentido del Movimiento Pro - Reforma

"ESTAMOS VIVIENDO UNA HORA HISTORICA: INAUGURAMOS UN NUEVO PERIODO EN LA HISTORIA UNIVERSITARIA"

"La Universidad Nueva es el fruto natural de una Conciencia Nueva".

DISCURSO PRONUNCIADO POR EDUARDO HAMUY EN LA ASAMBLEA INAUGURAL DEL MOVIMIENTO PRO-REFORMA.

Señor Decano, señor Director, señores profesores, compañeros Oscar Cifuentes y Ana Eugenia Ugalde, Presidente y Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile; compañero Felipe Herrera, Presidente del Centro de Derecho; compañero Fidel Zavala, Presidente del Centro del Instituto de Educación Física; compañero Hernán Godoy, Presidente del Centro del Instituto Pedagógico; compañeros de la Escuela de Medicina y Bellas Artes, compañeros y compañeras:

"Pretendemos crear una conciencia universitaria; significa esto que nosotros consideramos que el elemento que principalmente necesita ser reformado es nuestra propia actitud espiritual, es la manera como profesores y estudiantes —como tales— aprehenden la vida y se comportan en ella. El elemento que propiamente necesita ser reformado es lo que podríamos llamar sentido de la vida o dirección espiritual de individuos situados determinadamente en cierto lugar y en cierta época.

"Existen dos actitudes espirituales fundamentales, dos estilos de vida que pueden ser adoptados: la actitud espiritual rutinaria (burocrática) y la actitud espiritual creadora (original). El burocratismo espiritual se caracteriza porque llega al conocimiento y a sus fuentes vividas sin crítica alguna y con la intención de tomarlo del modo más fácil posible para en seguida trasmitirlo mecánicamente, que es el modo más fácil posible de trasmitir un conocimiento, pero que también es la manera más adecuada de dejar al alumno con unos cuantos conceptos acabados sin producir en él esa preciosa modificación espiritual que se llama acto de conocimiento y que es como un salto de la ignorancia a la luz. El profesor que cultiva este estilo de vida anímica, trata de producir el conocimiento en sus alumnos transfiriéndoles una colección de materias obtenidas en cierto texto clásico, francés o alemán, y así "pasando la materia" evita las intranquilidades interiores y asegura su reposo espiritual. El alumno que cultiva este estilo de vida anímica, apunta en sus cuadernos los datos que le parecen más importantes para repetirlos, como pueda, en el momento del examen. Más adelante, cuando el alumno se transforma, por este cómodo procedimiento en profesor, lo que seguramente lleva mejor aprendido de todos sus estudios es la infalible y sencilla receta para hacer clases. ¡Y en estas manos el país deposita su juventud, que es su porvenir! ¿Llamaremos Pedagogía a esta comedia de tan graves consecuencias? Es evidente que todo otro problema es secundario al lado de éste, aun cuando se trate de la Reforma de los Reglamentos y de los Planes de Estudios. Podríamos ser regidos por el Reglamento más perfecto, podríamos tener los planes de estudios mejor distribuídos y más seleccionados, podríamos organizar excelentes seminarios y, sin embargo, podría permanecer todo inalterable si no tenemos siempre presente que el objetivo supremo de todas aquellas medidas es modificar al hombre universitario, es modificarnos nosotros mismos.

"Preveo aquí una objeción: se me dirá: "pero si cambiamos las condiciones que rodean al hombre universitario, éste, con el trascurrir del tiempo, también cambiará". Yo respondo de la siguiente manera: "si cambiamos las condiciones exteriores que afectan *vitalmente* a los hombres (en su modo mismo de vida), un cierto cambio se producirá. Pero, pregunto, ¿afecta vitalmente un cambio de reglamentos, un cambio de planes de estudios o la creación de un seminario?

Además, frente a nuevas condiciones seguramente se encontrará el camino fácil de la rutina puesto que en lo único que el espíritu burocrático es creador es en lo que se refiere a buscarse a sí mismo. Y ya está demostrado: el que busca, encuentra.

"Desde luego, no desearía que se me interpretara como que considero inútil toda reforma exterior; el pensamiento que nos anima es que toda reforma debe tener presente que su finalidad de última instancia es la modificación de la conciencia del hombre.

"Si aceptamos esta tesis, no sólo cobra un sentido nuevo lo que hasta ahora se ha entendido por reforma universitaria (reforma educacional) sino que amplía grandemente sus objetivos y sus medios. En efecto, los fines tradicionales de la reforma universitaria pasan a ser aquí medios para obtener la finalidad antedicha. Tales medios (docencia libre, asistencia libre, cogobierno, autonomía universitaria), que no son para nosotros los únicos ni los más importantes, eran concebidos en el pasado como enteramente dependientes de las autoridades universitarias (Consejo Universitario y Facultades), por lo que los movimientos políticos estudiantiles se asignaban la misión de conseguir de aquellas, tales o cuales pronunciamientos de carácter reformista-estructural. Nosotros también anhelamos una reforma en el sentido tradicional, pero, al superar en profundidad la concepción reformista del pasado, se nos presentan nuevos instrumentos que poseen la particularidad de depender de los estudiantes, en la medida en que estos se pongan en movimiento. La posesión activa de estos nuevos instrumentos produce en los movimientos estudiantiles el convencimiento de que de él depende enteramente la solución integral del problema universitario; gana así en independencia, en personalidad, en conciencia y acerca notablemente la hora histórica de la reforma. Estos instrumentos se derivan, pues, de la acción política creadora de los estudiantes y tienden todos ellos a contribuir a la modificación de la conciencia colectiva por su ejercicio independiente de la autoridad universitaria. Insistamos entonces que el problema de fondo que debemos resolver es cómo romper hasta sus fundamentos la caparazón porfiada de la rutina que se manifiesta como apatía, indiferencia y egoísmo. (¿Para qué preocuparse de un nuevo edificio si cuando termine su construcción nosotros ya no seremos alumnos del Pedagógico?. Quizás si la organización de los estudiantes en este Movimiento que discutirá constantemente los grandes problemas generales o la labor efectiva del Centro de Alumnos orientado y vitalizado, las publicaciones regulares, la Academia de Estudios Educacionales que crearemos, y en general, toda una paciente labor de educación *cívica* nos den por resultado una generación de maestros y estudiantes con un espíritu apto para sustentar en él la más profunda de las reformas estructurales de toda la educación nacional.

"En toda reforma educacional pueden distinguirse elementos de forma (estructuras) y elementos de fondo (el espíritu humano que da vida a las estructuras). La transformación de los elementos formales o estructuras sin modificar paralelamente sus soportes humanos nos parece que no puede considerarse como una real y verdadera reforma. La historia enseña que toda transformación social es precedida, o por lo menos, acompañada de profundos cambios en las ideas dominantes que preparan la conciencia colectiva para los cambios estructurales del porvenir; pensamos que es la única manera que tales cambios tengan algún sentido.

"En el olvido del factor hombre creemos que radica la debilidad de los movimientos estudiantiles del pasado. Enjuiciaremos brevemente los más importantes movimientos estudiantes de nuestra historia.

"Por los testimonios de los profesores Eugenio González —miembro de la Fech. del año 20 y presidente de ella el 22— y Pedro León Loyola —presidente de la Fech. de los años 13 y 14—, lo que se podría decir del movimiento del año 20 es válido para toda la época anterior, de la que fué su culminación.

"Los estudiantes de aquella época se arrogaron una misión histórica que no les correspondía cual era la de conside-

rarse la vanguardia que conduciría al pueblo por el camino de las profundas transformaciones sociales; pero esta "varguardia" carecía de un pensamiento homogéneo. Se componía de anarquistas, positivistas, marxistas y utópicos de todas clases. Nadie pensaba en la Universidad: la preocupación colectiva era la de transformar la sociedad hasta en sus cimientos. Lo demás, vendría por añadidura. Hablando con propiedad, podríamos decir que el movimiento del año 20 (nuestra experiencia más valiosa), a pesar de estar compuesto por universitarios, no era un movimiento propiamente universitario, puesto que sin reparar en el hombre universitario como tal, ni en la Universidad como tal, estimaron que el elemento principal que debía ser reformado por ellos era la sociedad.

"El movimiento estudiantil de los años 31 y 32 —que contribuyó bastante a la caída de la dictadura— representa el final de la etapa iniciada el año 20 y el comienzo del período que culmina los años 37 y 38. Por constituir la frontera de dos épocas, participa en alguna medida de ambas. Por una parte no abandona completamente la idea de ser la vanguardia del pueblo y por otra, empieza débilmente a luchar por lo que se conoce por Reforma Universitaria, concebida como simples cambios estructurales de la Universidad.

"El movimiento de los años 37 y 38 se encargó, antes que nada, de cancelar para siempre el pensamiento exclusivamente político para fijar su atención en la Universidad; en su primer manifiesto constata que, hasta ese momento, los grupos políticos le han asignado a la masa estudiantil tareas históricas que no estaba llamada a realizar, como la lucha por el socialismo y la revolución proletaria, lucha que aun ni siquiera está planteada en la arena nacional" y que "esta política ha contribuído a dejar de lado la lucha por la Reforma Universitaria y por los problemas propiamente estudiantiles". Y más adelante propone como objetivos de la lucha estudiantil los postulados clásicos de la Reforma Universitaria: asistencia libre, docencia libre, cogobierno y autonomía universitaria. Este movimiento, organizado bajo el nombre de Grupo Unico Antifascista, estimaba que el elemento principal que debía ser reformado por ellos era la Universidad. Representó la tendencia formalista que cree encontrar la causa primera de toda reforma en los cuatro postulados de Córdova y en cuyo nombre se libraron tantas batallas electorales que a la postre cansaron de tal modo a los estudiantes que terminaron por calificarlos de mentiras electorales.

"Desde el año 39 —en que desaparece el Grupo Unico Antifascista— una indiferencia general, ni siquiera perturbada por la conflagración mundial, se apoderó de los universitarios; esta indiferencia que se ha prolongado por años y que hizo perder a muchos toda esperanza de vencerla, no podía ni puede ser sincera, pues, como dice Kant en su Crítica, así como la razón no puede ser indiferente a su propia naturaleza, así los universitarios, decimos nosotros, no pueden ser indiferentes a su propio destino. Por esto mismo, después de 5 años de apatía y de 25 de tanteos, se observa un renacer de la inquietud colectiva, un ascenso del espíritu de lucha de los estudiantes; pero todos estos años que forman la inestimable tradición universitaria no han pasado en vano, sus lecciones están vivas en nosotros, toda su epopeya la tenemos presente, analizamos sus más brillantes momentos y sus lapsos sombríos, la completa historia de sus más principales ideas, para concluir afirmando en el presente que la verdad universitaria descansa sobre el pensamiento matriz de que toda reforma legítima debe entrañar una profunda modificación de la conciencia colectiva. Después de tantos años de búsquedas ha resultado que el problema somos nosotros mismos y que la solución está en nosotros mismos y acaso por tener la causa y su remedio tan cercanos, hemos demorado tanto en descubrirlos.

"Está fundada, pues, nuestra tesis de que estamos inaugurando una etapa histórica, que estamos abriendo un nuevo período, el tercer gran período de las luchas estudiantiles. Vivimos una hora histórica; le ha tocado en suerte a esta escuela —tan menospreciada— a iniciarlo; sólo nos queda hacer votos porque seamos dignos de la tremenda responsabilidad que nos exige esta hora grande.

"Es esta la razón de existencia de nuestro Movimiento pro-Reforma Universitaria. Ningún grupo o movimiento puede exhibir una generación más real y más legítima. El programa que ha sido sometido a vuestra consideración, no refleja ni puede reflejar su histórica concepción de la reforma universitaria, pues, tal concepción forzosamente debe serle transcendente por ser el espíritu que le da sentido y dirección. Pensamos que en esta hora un movimiento universitario debe preparar la conciencia del hombre universitario para que adquiera sentido una reforma de las condiciones estructurales de la Universidad: el universitario existe como tal en función de su conciencia y no de requisitos reglamentarios pre-establecidos. Naturalmente sería errado pensar que primero habría que generar tal conciencia y después las condiciones jurídico-administrativas como lo fué el creer que la reforma era una mera cuestión de disposiciones legales; lo acertado es recorrer ambas sendas a la vez de tal modo que a la lucha tradicional por los postulados clásicos de la reforma —que entrañan los más profundos cambios estructurales en el aparato universitario— se acompañe en todo momento el esfuerzo por crear esta nueva conciencia, sensible como el más delicado instrumento a su tiempo y a su geografía. Pero la creación de una conciencia colectiva es necesariamente lenta que exige una paciente y oscura labor, pero que es cimiento macizo y permanente de toda reforma reglamentaria con vigencia actual y realmente operante. Concebida así, la reforma sería integral y de ella se puede decir la importante verdad de que se hace día a día; y porque comprendemos que se hace día a día es que nos ha preocupado siempre la discontinuidad del movimiento estudiantil y sentimos la necesidad de decirles a los universitarios que es preciso mantener dinamizado el movimiento estudiantil, porque es la herramienta que cotidianamente está forjando la reforma; en nuestra historia, bastante ya hemos atrasado el reloj, preciso es que, de hoy en adelante, marchemos a la hora.

"Pero es tiempo que digamos lo que entendemos por "modificación de conciencias" o por "nueva actitud espiritual". En general, y expresado en lenguaje hegeliano, entendemos por nueva conciencia universitaria el paso (salto) de la conciencia universitaria "en sí" a la conciencia universitaria "para sí", esto es, el tránsito de la conciencia que no comprende el fenómeno universitario, ni su misión en el conjunto de las fuerzas reales operantes en lo nacional, continental y mundial, a la clara conciencia de un mundo que es filigrana de infinitas interconexiones, de recíprocas influencias, en cuyo marco la Universidad debe obedecer a precisos imperativos, a indiscutibles deberes históricos con el conjunto. Representa esta idea la necesidad de desburocratizar el espíritu, la eliminación de la rutina como nota característica del psiquismo y la de impulsarlo a adoptar una actitud creadora frente al medio, una postura crítica encauzada hacia la investigación, esto es, una reacción personal y, por tanto, original frente a los problemas de la vida. En resumen: es preciso crear en los profesores y estudiantes una verdadera personalidad, ubicarlos en la época y en el lugar en que viven y determinarlos a pensar de acuerdo con su ubicación; no deseamos más a esos que tienen el cuerpo en Chile y la cabeza en Europa o EE. UU., Cuerpo y Espíritu en Chile y América. No deseamos profesores que repitan textos franceses o alemanes, queremos que los traduzcan al "chileno" y al "americano". No deseamos estudiantes que acepten pasivos tales conocimientos, queremos que ejerciten la libre crítica, que los confronten con la vida, que traten de encontrar siempre la raíz de Chile y el destino de América.

"En una palabra: estamos cansados de los "oficinistas" y aterrorizados, porque toda la juventud escolar tiene que ser "educada" por ellos.

"¿Cuáles son los medios que creemos más eficaces para modificar la conciencia universitaria? A grandes rasgos, combinando el estudio de los problemas educacionales y sus fundamentos sociales con la lucha activa por realizaciones inmediatas; produciremos por estos medios combinados lo que se llama vivencias, que es conocer, por decirlo así, con todo el cuerpo, es el acto total de conocimiento, experimentación y elaboración intelectual.

"El estudio del Problema Educacional lo haremos en Instituto para el Estudio de la Reforma Educacional (Academia de Estudios Educacionales), cuya creación ha sido aprobada por el Centro de Pedagogía y que comenzará a funcionar próximamente. Este organismo tendrá a su cargo el estudio teórico, la revisión, y la formulación de los grandes principios de la Educación más adecuados a nuestra realidad.

"La parte práctica, quiero decir de efectos totales más inmediatos, corre por cuenta de la Comisión de Estudios del C. de P. y cuyo objeto es redactar un nuevo reglamento y proponer planes de estudios más perfectos. Será propio de nuestro Movimiento el fortalecer esta Comisión, asegurándole nuestra colaboración en todos sus aspectos.

"Otro medio importante con que contamos en la Revista del C. de P. El mismo rol desempeñará nuestro Boletín mensual dirigido por la compañera Elena Martínez, de Castellano. Si en los próximos 3 ó 4 años logramos conseguir nuestro propósito esencial, este nuevo espíritu será guardado en estuche de oro, en un nuevo edificio que nos ha prometido el Ministro de Obras Públicas, don Abraham Alcaíno, por iniciativa de la compañera Nena Vial, de Inglés, y para el cual se consulta en el actual Plan Extraordinario de Obras Públicas la suma de once millones de pesos.

"Dentro de este tipo de medios, estamos también empeñados en organizar un Seminario de Sociología, adscrito a la cátedra respectiva, para lo que contamos con el decidido concurso de don Eugenio González.

"Uds. conocen nuestro programa de realizaciones inmediatas, lucharemos por cada uno de sus puntos, pero con la perspectiva de que más importante que los resultados que se obtengan, son las vivencias colectivas que de ellos provengan y que constituirán las bases necesarias de toda reforma total.

Lo que le pedimos a nuestros compañeros es que tomen la resolución de cambiar espiritualmente y se incorporen al estudio y a la lucha que le ofrecemos; les pedimos que participen en la creación de un nuevo Instituto Pedagógico, de una nueva Universidad, porque en ellos va el interés de Chile.

Lo que le pedimos a los profesores es que hagan uso de ese instrumento precioso que es la docencia para empapar a sus alumnos de un nuevo espíritu; les pedimos que se incorporen a los trabajos de la Academia de Estudios Educacionales; necesitamos imprescindiblemente de su experiencia y de sus conocimientos acumulados por largos años.

"Nuestro Movimiento está abierto a todos los que sinceramente acepten su programa; es un movimiento serio cuyo objetivo (lo que también es nuevo) es efectivamente su programa. Se constituye cuando todo interés eleccionario ha pasado. Y es este un hecho sugestivo sin precedentes. Su política central es realizar la unidad de todos los estudiantes y profesores reformistas, puesto que un programa tan ambicioso como el nuestro no podría ser cumplido de otro modo. Su actividad principal será efectuada a través de los Centros de Asignaturas, del Centro de Pedagogía y de la Federación de Estudiantes, para contribuir a su respetabilidad y eficiencia, porque cuando los organismos estudiantiles son respetados y eficientes constituyen un arma preciosa para crear una conciencia colectiva.

Consideramos que la Universidad es el campo de batalla natural entre dos tendencias: toda otra división es perjudicial y arbitraria. La división de izquierdas y derechas perjudica al estudiantado, porque enemista a universitarios que poseen un pensamiento estudiantil común, además, que aquí en el Pedagógico tiene la rara virtud de dividirnos en católicos y ateos, división absurda, totalmente fuera de época, que desencadena una extemporánea especie de lucha religiosa. Nosotros consideramos que la Religión es un asunto de fuero interno, donde nadie tiene el derecho de ir y que debe merecer y merece todo nuestro respeto; y si alguna vez atacáramos a algún católico sería en tanto anti-reformista, pero no en cuanto católico. Por estas razones creo que el ser miembro de la UECP. no se contrapone con el serlo de nuestro Movimiento, puesto, que, repito, consideramos que

la religión es asunto del fuero interno de cada cual y que para el efecto de la lucha universitaria lo que interesa es tener un mismo criterio frente a un programa.

"La división entre reformistas y antireformistas coincide con la división en el plano nacional e internacional de demócratas y fascistas. No necesito extenderme sobre el fascismo; creo que todos Uds. convendrán en que representa el más puro antireformismo. Al decir en nuestro programa que somos demócratas y que combatimos al fascismo y sus aliados imperialistas, significamos que estamos por la intendencia total de nuestro país y América (y el mundo), que estamos por la libertad y la cultura, y que toda manifestación en contraria, venga de donde venga, la consideramos fascista y lucharemos decididamente contra ella. En éstos deseamos ser claros: apoyamos el esfuerzo de guerra de las naciones unidas por un mundo democrático, único mundo en que pueden vivir con decencia los países pequeños como el nuestro; creemos que la garantía de la victoria está dada por la admirable unidad de EE. UU., Inglaterra, la Unión Soviética y China, y que cualquier intento de dividir este bloque o el de sus partidarios, favorece abiertamente al fascismo. Por eso recomendamos a ciertos compañeros que revisen su anticomunismo, que piensen que no podemos en la Universidad dividir a los estudiantes en comunistas y anticomunistas, porque hacemos imposible la lucha por la reforma. Si los comunistas o socialistas, o radicales, o falangistas, o gentes de cualquier credo religioso, aceptan lealmente y sin reservas nuestro programa, las puertas de nuestro Movimiento están abiertas para ellos. La garantía que da nuestro Movimiento es que mantendrá en todo momento su línea política propia, distinta de la de cualquier agrupación política o religiosa, es decir, que su programa no tiene reservas mentales y será siempre aceptado. Naturalmente que si no diéramos esta garantía, no sería posible un movimiento universitario.

Para terminar: nuestro Movimiento inaugura esta nueva etapa con dos aportes fundamentales: la reforma de la conciencia universitaria, como objetivo principal y la unidad de profesores y alumnos en torno a un programa, como instrumento. Al dejar constituído este Movimiento hago votos porque todos estemos a la altura de nuestra misión histórica y que lo estén los Centros y la Federación de Estudiantes.

El porvenir es nuestro siempre que — siguiendo el consejo de Hesiodo— añadamos trabajo al trabajo.

LAS ORACIONES DEL VERBO COPULATIVO

Prof. Claudio ROSALES

"Vértice" tiene la satisfacción de publicar en sus páginas el presente estudio de nuestro profesor Claudio Rosales, estudioso e inquieto explorador de nuevos horizontes gramaticales. "Vértice" espera dar cabida a otros trabajos de profesores, porque no tiene cerraduras en sus puertas.

En el número 130 de "Atenea" (abril de 1936) publiqué una larga disertación sobre esta materia, con el ánimo de demostrar que la doctrina de la Academia de la Lengua no era aceptable en cuanto a ella se refiere, y que era preferible la de Andrés Bello. Me serví para exponer esa doctrina, no de las palabras de su autora —que me parecieron descoloridas y faltas de precisión—, sino de las muy efusivas y perentorias del "Tratado elemental de Análisis Lógico" de don Carlos Vicuña Fuentes.

Allí se dice en el párrafo 30: "En las proposiciones predicativas, el verbo no es el atributo, porque no contiene la idea que queremos decir del sujeto. Cuando digo "el león es fiero" no quiero decir del león que "es", sino que deseo expresar de él la idea de "fiereza". El verbo "ser", en tal caso, es una mera cópula que une el sujeto con el predicado.

Y continúa en el párrafo 31: "La gramática tradicional no acepta este sencillo modo de ver y pretende que el atributo es el verbo "ser" "modificado" por el predicado. Para convencerse de que esto es un error, basta observar: 1.º que el verbo "ser", en tales frases predicativas, "no tiene ningún significado especial" (fuera de los significados secundarios de tiempo, modo, número y persona, propios de todo verbo), y como el atributo es lo que se dice del sujeto, lo que nada dice, no puede ser atributo; 2.º que con el mismo verbo "ser" podemos poner los predicados más contradictorios (Juan es bueno, Juan es malo, Juan es justo, Juan es injusto), lo que demuestra claramente que no es el verbo "ser" lo que decimos del sujeto; 3.º que puede estar tácito el verbo ser, lo que no podría ocurrir jamás si fuese atributo, porque el atributo contiene la comunicación que la primera persona hace a la segunda; el atributo es precisamente lo que se dice, y no es posible suponer que lo que se diga, se calle: "Nada encontré a mi placer: la casa abandonada, el huerto seco, los perros hostiles". Hay un libro que se llama "Cada hombre un rey". (Está(n) tácito(s) es, será, debe ser, puede ser; pero no podría estar tácita la frase "un rey"; 4.º que hay lenguas como el hebreo, en que la cópula ser no existe; 5.º que "modificar" en gramática significa "alterar", "cambiar" o "limitar" el significado de una palabra, y no significando nada el verbo "ser", mal puede el predicado **modificarlo**.

Termina el texto diciendo: "Esta disquisición no es ociosa, porque el análisis lógico tiene por principal objeto ejercitar la inteligencia, y no se ejercita en modo alguno haciendo que los niños acepten errores o repitan teorías incomprensibles".

Nada de lo que dice el señor Vicuña me parece a mí concluyente, salvo la parte final del pasaje citado. Yo también creo que no se ejercita la inteligencia de los niños haciéndoles aceptar errores o repetir teorías incomprensibles. Sólo deploro que el error no sea siempre evidente, y que lo que es incomprensible para unos, no lo sea también para todo el mundo. El error se presenta con los mismos atavíos que la verdad; de modo que es, en muchos casos, difícil diferenciar a uno de la otra.

La doctrina que la Academia sustenta, fué formulada por antiquísimos gramáticos, por todos aquéllos que aceptaron el punto de vista de Aristóteles, sin darse cuenta de que la Lógica sólo considera las relaciones de los términos de la proposición en cuanto pueden servir de base de razonamientos, y no su aspecto funcional, que es lo que interesa a la Gramática. Y llamo "relación funcional" el vínculo que une a una palabra con otra por el hecho de pertenecer a la misma oración.

Otro error debido a la falta de discernimiento entre el punto de vista de estas

dos ciencias normativas (ésta es una denominación provisoria que de ningún modo expresa mi opinión definitiva) es la identificación de la proposición con la oración. Para la Academia, estas dos palabras son sinónimas, y ella define la oración con los mismos términos que emplea la Lógica para definir la proposición, de lo cual se desprende que la expresión de un deseo o de una emoción (Despiértenme las aves con su cantar sabroso no aprendido, ¡qué hermoso día!) no es oración, porque con ella no se afirma ni se niega nada.

A conclusiones muy diferentes se llega si se toma la proposición como una especie de oración: la que sirve para expresar un juicio.

No es posible fijar la época en que los gramáticos adoptaron el criterio de los logicistas. Parece que tampoco lo sabía Bello, porque al presentar su doctrina, impugna a Stuart Mill, que no hizo otra cosa que imitar a los caballeros de Port Royal.

Por lo tanto, eso de "Gramática tradicional", se aplica con más propiedad a la Gramática de la Academia y no a la "Gramática de la lengua Castellana destinada al uso de los americanos", por Andrés Bello, que es la que formula la doctrina impugnada por el señor Vicuña.

En defensa del gramático venezolano, yo he sostenido que el verbo "ser" se halla en el mismo caso que todos los prosemantemas. Es una palabra vacía cuando se la toma fuera de la oración, pero no cuando forma parte de ella. Aduje en favor de esta teoría, la interpretación que dan los logicistas a las proposiciones del tipo: **el oro es metal**. Prueba que el señor Vicuña ha desestimado, porque con justa razón estima que las verdades objetivas son independientes de las concepciones que sobre ellas nos formemos. Pero aquí no se trata de verdades objetivas sina de doctrinas, cuyo valor depende del mérito intelectual de quienes las sostienen.

He mostrado, además, que el verbo "ser", por el hecho de callarse en algunas ocasiones, no carece de contenido; porque si esto fuera una prueba de que nada significa, estaría en compañía de muchos otros verbos que también pueden callarse aunque antes no se haya hecho mención de ellos.

Pero la prueba más concluyente de su verdadero valor, es aquélla en que lo presento acompañado de adverbios o modificaciones de carácter adverbial. El señor Vicuña recoge sólo un caso en que esto ocurre, lo que le permite hacer juego de manos. Examina en efecto oraciones negativas, y para que la negación no moleste a la cópula, le aplica la ley de residencia y la lleva ya al sujeto, ya al predicado: "ella era NO muy buena", "NO al perro sino al gato le tocó el latigazo", etc. La lógica enseña que de una proposición tal como "el azufre no es metal", se puede transformar en "el azufre es no metal"; pero, a la vez, indica que una y otra no son idénticas de forma, y que una es premisa de un razonamiento, y la otra, su conclusión. Trasladar, por consiguiente, la negación de la cópula al predicado, es en suma eludir el problema.

El señor Vicuña, en su "Tratado elemental" presenta dos nuevos ejemplos en que el adverbio se refiere a la cópula; pero como para él esto no es posible, en uno de ellos lo convierte en modificativo del susujeto, y en otro, en modificativo del predicado. Esos ejemplos son: "sólo el sabio es rico"; "el necio es siempre esclavo".

Sin embargo, la razón le persigue con tal obstinación, que al fin debe ceder al imperio de su verdad, y analizando "las flores que abrieron en la primavera, son fruto en el estío", dice que el complemento en el estío modifica al verbo "son". Y luego pone esta nota:

"Las cópulas no admiten, por regla general, modificaciones, porque no tienen significado; pero como, a semejanza del verbo, sufren los accidentes de **tiempo** y **modo**, que indican estos significados secundarios del atributo, llevan a veces modificaciones **temporales** y **modales**". Con lo cual parece hallarse en la misma situación de aquel "fiero sicambro" que con su conversión al cristianismo adoró lo que había quemado, y quemó lo que había adorado.

Analizando la famosa décima de Darío en que este poeta hace el retrato de Campoamor, el señor Vicuña sostiene también que la proposición "**cuando se tiene en la mano un libro de tal varón**", modifica a la cópula "es". Después de lo cual

parece que no queda nada más que hablar.

Justo es declarar que el señor Vicuña estaba de parte de la Academia de la Lengua sólo en lo referente al significado de la cópula y en alguna que otra minucia gramatical. Sigue a Bello en lo fundamental de su doctrina. Adopta el término "atributo" para denominar la parte de la oración que denota lo que se dice o piensa de la persona o cosa indicada por el sujeto, y en ella incluye, también, la cópula. A mi parecer, ésta es la doctrina que debe seguirse. La cópula no puede ser res nullius, esto es: no pertenecer ni al sujeto ni al atributo o predicado. Para estimarlo así no hay más que comparar ciertas oraciones de las que la Academia llama de "predicado verbal" con las de "predicado nominal". Decimos: "la organización democrática es conveniente" y "la organización democrática conviene"; "el salitre es fertilizante" y "el salitre fertiliza". Estas equivalencias señalan el camino que debe seguirse. Hay que abandonar el viejo postulado: "toda oración de predicado verbal se puede convertir en oración de predicado nominal o equivale a una de predicado nominal", y adoptar este otro: "toda oración de predicado nominal equivale a una de predicado verbal". El que no se pueda siempre hallar la fórmula verbal equivalente, no afecta a la verdad de este juicio.

Respecto a que es dudoso que el nombre que sigue a la cópula o el complemento que hace sus veces, le sirva de modificativo, se puede hacer una larga digresión. En muchos casos es difícil determinar si una palabra modifica a otra o a cual de sus vecinas modifica. En el curso de este artículo, se han podido divisar las dificultades que suele presentar este problema. Bello expone su doctrina en varios pasajes de su Gramática (párrafos 47, 60, Notas I y II), para lo cual sus discípulos no han tenido los debidos miramientos. En la nota I, a que aludimos, dice esto que causa estupefacción: "El adjetivo y el verbo son signos de segundo orden: Ambos modifican inmediatamente al sustantivo". ¡El verbo modificando al sustantivo!

Tratando de estos asuntos, la Academia usa en forma promiscua los términos "modificar" y "referir". En efecto, en su Gramática se lee, párrafo 228: "El oficio propio del adjetivo es el de calificar o determinar al sustantivo, ya como atributo (adjetivo explicativo: **la mansa oveja**; o especificativo": **los animales mansos**); ya como predicado nominal: **la oveja es mansa**. Pero puede también completar la idea de un predicado verbal sin dejar de referirse al nombre. Así cuando decimos: **el hombre nace desnudo**; **Juana va descalza**, los adjetivos **desnudo** y **descalza** no se refieren sólo a los sustantivos **hombre** y **Juana**, sino que a la vez modifican también la significación de los verbos **nacer** e **ir**".

Del pasaje citado se desprende, además, que para ella el predicado nominal modifica al sujeto, y esto parece discutible.

Bello, refiriéndose al mismo asunto, dice: "El adjetivo predicado constante en su referencia al sustantivo, puede hallarse en muy diversos lugares, ya construyéndose inmediatamente con el sustantivo (**la oscura noche**, **el triste invierno**) ya modificando al verbo (**el día amaneció tempestuoso**), ya designando el término de un complemento (**se acreditan de valientes**, **tiene fama de hermosa**, **da en temerario**)".

Si a estas opiniones se une la del Dr. Lenz, se corre el riesgo de que se mire el análisis lógico como una logomaquia.

Para acabar con esta anarquía terminológica, hay que abolir las denominaciones tradicionales e inventar otras que por ser nuevas no tendrán el inconveniente de la dualidad de acepciones. Yo prefiero decir **Hipóstasis** en vez de sujeto, y **Epístasis** en vez de "atributo" en el sentido que le da Bello a esta palabra. Y defino el "predicado" como lo hacían los discípulos de Bello: "adjetivo o frase adjetiva, sustantivo o frase sustantiva que modifica al verbo y se refiere al sujeto o al complemento directo", o bien, **Aporema**, que denota una cualidad o un nombre de especie, en que se incluye el contenido del sujeto de la hipóstasis. Doy el nombre de "aporemas" a todos los modificativos del verbo (griego rhema), sean ellos adverbios, oraciones adverbiales, frases de gerundio, predicados o complementos.

A los modificativos del sustantivo los llamo "aponomios". Todos estos términos son de clara estirpe helénica.

LABOR DEL CENTRO DE PEDAGOGIA

Conforme al propósito del Directorio de hacer del Centro de Alumnos el organismo responsable y coordinador de todas las actividades que vayan en beneficio del alumnado, el Centro de Pedagogía ha trabajado activamente en los cinco meses que lleva en funciones.

Para realizar su tarea ha organizado las Comisiones de Estudio, Bienestar, Extensión Cultural y la de Informaciones, cada una de ellas a cargo de jefes responsables y con plenas atribuciones para elegir sus colaboradores y el plan y método de trabajo.

A continuación se resume la labor de estas Comisiones y la de Secretaría y Tesorería.

1. **Comisión de Estudio.** — Bajo la dirección del Presidente del Centro, Hernán Godoy, asesorado por Raúl Samuel y por Presidentes de Asignaturas, esta Comisión ha trabajado intensamente en elaborar un plan orgánico y fundamentado de las reformas posibles, que sirva de base de estudio a la Facultad para el necesario reajuste de nuestra Escuela con las necesidades nacionales de la educación.

Este Plan, ya casi terminado, está siendo presentado a profesores, ayudantes y egresados, para introducirle las modificaciones necesarias y llevarlo en seguida a los Centros para su discusión y aprobación definitiva. Dicho Plan recoge, entre otras cosas, las aspiraciones más importantes expresadas por el alumnado y las reformas aprobadas por una Comisión que designó la Facultad, constituyendo una seria base de estudio para la reforma de la Escuela.

2. **Comisión de Bienestar.** — A cargo de Ivy Valazzy. Ha desarrollado la siguiente labor:

a) Organización de una Cooperativa de Apuntes. Los cursos que necesiten apuntes de cualquier ramo, tienen la oportunidad de mandarlos hacer a un precio muy bajo.

b) Gestiones en pro del nuevo edificio para el Pedagógico. En colaboración con el señor Decano, con la compañera Nena Vial y con miembros del Movimiento pro Reforma, se ha conseguido del Ministro de Obras Públicas la disposición de once millones de pesos para el futuro edificio. Actualmente se discute en el Parlamento el Plan de Obras Públicas, en el cual está incluído nuestro proyecto.

c) Organización de un paseo a La Florida, en el mes de julio.

d) Se obtuvo de la Dirección el arreglo del piano.

e) A cargo de esta Comisión estuvo la atención a la delegación de profesores y estudiantes del Brasil, que nos visitó en agosto. Se organizó en su honor un cocktail, en colaboración con los cuartos años; una velada y un paseo a la nieve.

f) Organización de la colecta pro-monumento a J. V. Lastarria.

3. **Comisión de Extensión Cultural.** — A cargo del Vicepresidente del Centro, Rubén Sotoconil. Se ha preparado un ciclo de charlas sobre temas universitarios, iniciado por el profesor D. Arturo Piga, sobre el tema "Docencia universitaria" y se continuará próximamente con otra conferencia de D. Ricardo Latcham.

Tiene en estudio esta Comisión dos proyectos de gran trascendencia, como el Torneo Radial Universitario, organizado por la Cooperativa Vitalicia, y la creación de una insignia iberoamericana para todos los estudiantes de pedagogía.

4. **Comisión de Informaciones.** — A cargo de Julio Arlandi. Por haberse formado recientemente esta Comisión, no ha desarrollado un trabajo apreciable.

Tesorería. — Este Departamento ha sido servido eficientemente por la compañera Tegualda Soto. De los $ 1,693 percibidos por el Centro en abril, se otorgaron $ 1,000 a los alumnos de los quintos años, como contribución al viaje a Magallanes. Posteriormente, los frecuentes gastos y las ningunas entradas, han dejado al tesoro del Centro como arca

fiscal, de manera que se solicitará la contribución de un peso por alumno.

Secretaría. — Aparte del trabajo ordinario de llevar la correspondencia y de la mantención de Actas y Archivos, este Departamento ha adquirido los útiles de escritorio y papeles timbrados de que carecía el Centro.

Fuera de estas actividades, en las sesiones del Centro se han tratado los asuntos más importantes para el alumnado, tales como el Pedagógico Técnico, ubicación del nuevo edificio, elecciones de los Centros, Revista del Pedagógico, Caso del Dr. Gálvez, elección de Decano, etc., algunos de los cuales están permanentemente en la tabla de sesiones.

Oficial y extraoficialmente, el Comité Ejecutivo ha tratado de conseguir la armonía y unión entre los alumnos y hay esperanzas en conseguirlas definitivamente en vista de la honradez de los dirigentes del Movimiento pro Reforma y de la U. E. C. P.

Si lo realizado concretamente por el Centro en los cinco meses de funcionamiento no es todo lo que se ha propuesto y desea realizar el Presidente, debe reconocerse en justicia que el Centro de Alumnos no ha permanecido ajeno a ninguna cuestión de importancia para nuestros compañeros del Pedagógico.

Guillermina Calderón,
Secretaria del C. de Pedagogía.

•

LABOR DEL CENTRO DE CASTELLANO

Para dar legalidad a este organismo, un grupo de alumnos de la asignatura elaboró los estatutos del Centro, iniciando así las actividades de este año. El estudio de estos estatutos se hizo sobre la base de los reglamentos de los Centros que ya los poseían, extractando de ellos los puntos principales y dando al conjunto de los artículos la capacidad necesaria para resolver cualquier problema de la asignatura. Estos estatutos fueron aprobados en una Asamblea General desde la cual están en vigencia.

Una vez en función, el Centro fué dividido en tres Departamentos de Cultura, de Estudios y de Bienestar, a través de los cuales se realiza toda la actual labor de los alumnos.

Como actividades del Departamento de Cultura, podemos citar:

a) El Ciclo de Debates sobre Poesía Chilena, iniciado con el referente a la poesía de Pablo Neruda.

b) Como orientación para los alumnos de la asignatura, se realizará próximamente una serie de charlas a cargo de los siguientes profesores: Claudio Rosales, Mariano Latorre, Ricardo Latcham, Yolando Pino, Rodolfo Oroz y del ayudante Germán Sepúlveda acerca de temas de sus respectivas especialidades, pero sin perder el carácter de interés general para todos los alumnos del Pedagógico. Este mismo Departamento de Cultura presentará: c) Una serie de Conferencias sobre la Generación del 98 en España, a cargo de alumnos de los distintos cursos.

El Departamento de Estudios llevó a cabo un interesante trabajo sobre el plan de estudios de la asignatura, que consulta una mejor distribución de los ramos en los diversos años y nuevas orientaciones para algunos de ellos.

El Departamento de Bienestar realizó a comienzos del año, una manifestación a don Mariano Latorre con motivo del Premio de Literatura que le fué otorgado; luego la recepción al primer año y actualmente prepara un paseo de la asignatura. Además, este Departamento está organizando una Cooperativa de apuntes que ya funciona en parte.

Como temas que están en estudio por los integrantes de este Departamento, citaremos: Deporte Universitario; motivos de su escasa práctica entre los alumnos del Pedagógico, modos de impulsarlo. Formación de un Club de Ajedrez. Estudio de un plan de cooperativa de clases destinado a proporcionar clases particulares a los alumnos del Pedagógico en los Liceos. Formación de un grupo teatral.

La directiva del Centro está formada por Ivy Valazzi, Félix Morales, Elena Martínez, Isabel Moreno, Luis Nicolini

y Sergio Latorre y como colaboradores podemos citar a Fresia Arcos, Germán Sepúlveda, Luis Droguett, Alfonso Zelada, Luis Saiz, Julio Arlandi y otros, que con sus ideas y colaboración, hacen que el Centro de Castellano desarrolle las más variadas e interesantes actividades.

•

ACTIVIDADES DEL CENTRO DE INGLES

1. **Finalidad del Centro.** — El objeto primordial del Centro es el de luchar por el bienestar de los alumnos y por el progreso de la Asignatura en todos sus aspectos.

2. **Miembros del Centro.** — Son todos los alumnos regulares de la Asignatura.

3. **Personal directivo del Centro.** — El Centro está dirigido por un presidente, elegido por los alumnos y a quien asesoran un secretario, un tesorero, cuatro directores y tres representantes de cada curso y, además, cualquier alumno que lo desee.

4. **Labor desarrollada por el Centro hasta el 1.º de setiembre de 1944:**

a) **Departamento de Bienestar:** 1) Se construyó un toilette nuevo para los hombres. 2) Se arreglaron parcialmente los bancos. 3) Se adquirió un nuevo tablero para noticias. 4) Se inauguró la venta de sandwiches. 5) Se adquirió un espejo para la toilette de las alumnas. 6) Se despidió con una fiesta al profesor señor Jaime Mc. Lean. 7) Se realizó un paseo a Nido de Aguilas y otro a San Gabriel.

b) **Departamento Deporticvo:** 1) Se adquirió con fondos del Centro, una red de tennis nueva. 2) El Centro ha cooperado entusiastamente a la labor de difusión del deporte desarrollada por la Universidad de Chile. 3) Hay asistencia regular de alumnas y de alumnos a las clases de gimnasia y natación en el local de la Piscina Escolar. 4) Se está tratando de organizar para pronto un campeonato interno de ajedrez.

c) **Departamento de Cultura e Información:** 1) El Coro de la Asignatura reinició sus actividades cantando en el Instituto Chileno-Británico y en el Centro Anglo-Chileno. 2) Se ha invitado a los alumnos por medio de carteles y avisos a escuchar conferencias y charlas relacionadas con los estudios de la Asignatura. 3) Se colabora activamente a la labor de los profesores, sobre todo en el sentido de realizar trabajo social de grupo.

3. **Proyectos que el Centro intenta realizar:**

a) Refacción de una pieza que se destinará a sala de conversación.

b) Rodear de jardines la cancha de tennis, colocando nuevos árboles y escaños.

c) Auspiciar y organizar un campeonato de tennis entre todas las Asignaturas del Instituto Pedagógico.

d) Crear el himno de la Asignatura de Inglés.

e) Dotar los toilettes de todos los útiles que aun les faltan.

f) Invitar a diversas personalidades, tanto chilenas como extranjeras, para que den charlas y conferencias.

g) Organizar visitas a diversos establecimientos educacionales e industriales de la capital.

h) Organizar periódicamente paseos a lugares cercanos a Santiago.

i) Cooperar estrechamente con el Centro de Pedagogía.

El caso del Dr. Gálvez.

Motivo del más grande interés, y que ha traído la atención de todos los estudiantes del Instituto Pedagógico, ha sido el caso del Dr. Gálvez, problema al que nuestros compañeros de Inglés han decidido dar solución.

Estamos en condición de informar que los anhelos de los estudiantes de Inglés han sido aceptados en principio y que la situación creada está en vías de una solución a corto plazo y tendiente a satisfacer las aspiraciones de los compañeros de dicha Asignatura.

Las autoridades educacionales han acogido las demandas de los estudiantes del Departamento de Inglés y han asegurado, bajo su palabra de honor, que darán una solución total y definitiva.

Ante la organización del Inst. Pedagógico Técnico

El Centro de Pedagogía envió a la Facultad de Filosofía y Educación la siguiente comunicación que la Facultad acordó publicar.

Santiago, 30 de junio de 1944

Señor don

Yolando Pino S.

Decano de la Facultad de Filosofía y Educación.

Presente.

Señor Decano:

El Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico tiene el agrado de saludar a Ud. y de expresarle que se ha impuesto, con justificada alarma, del Decreto del señor Ministro de Educación Pública que organiza una Escuela, dependiente de ese Ministerio, y destinada a preparar todo el profesorado de las escuelas de enseñanza técnica.

Considera el Centro de Alumnos que el Decreto en referencia constituye, simplemente, la creación de un nuevo Instituto Pedagógico que afecta gravemente a la unidad y prestigio de la enseñanza, resta importancia a nuestra Escuela y atenta contra los intereses de los alumnos al limitar las posibilidades de la carrera.

Los programas de la enseñanza técnica contienen asignaturas de cultura general, como Castellano, Historia, Educación Cívica, Inglés, Matemáticas, etc., y en el Pedagógico recién creado se imparten ramos de Pedagogía como Psicología, Filosofía e Historia de la Educación, Didáctica, etc. Como puede observarse, la totalidad de estas asignaturas están contempladas en el plan de estudios del Instituto Pedagógico de la Universidad.

Por otra parte, el Instituto Pedagógico posee un Reglamento de tal flexibilidad que admite la preparación de profesores de enseñanza especial. Es por eso que, si el Ministerio tenía interés en dar mayor impulso a la enseñanza técnica, lo que nos parece altamente beneficioso para los intereses del país, contando con un profesorado idóneo, se nos ocurre que, como primera cuestión, debió haberse contemplado la posibilidad de armonizar en un solo establecimiento la enseñanza del profesorado que va a tener a su cargo la educación del adolescente. Se ha preferido el camino que conduce á incrementar la ya incontenible burocracia educacional por una parte, y lo que nos parece más grave aún, se pretende establecer una separación profunda entre la enseñanza especial y la que ofrece el Liceo.

La tendencia económica que toma la enseñanza es un hecho que no podemos desconocer. El Liceo recibirá también la influencia de esta corriente que mira hacia un porvenir mejor para nuestra Patria, como lo ha reconocido el señor Ministro en su proyecto de Ley Orgánica de los Servicios Educacionales.

Pensamos que se impone la unificación de todos los esfuerzos tendientes a un mismo fin y en cuanto se refiere a los grados secundario y especial, lo lógico es que de una sola Escuela de Pedagogía egresen los profesores que irán a servir en estas ramas de la enseñanza. No se justifica, por ningún motivo el hecho de que en el Instituto Técnico se repitan la mayoría de las asignaturas que ofrece el I. Pedagógico de la Universidad.

Tenemos esperanza que el Ministerio de Educación reparará este error tan lamentable y tan perjudicial para el progreso de la educación nacional. El Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico estima que es un deber urgente de los profesores y estudiantes de nuestra Escuela, como también de los compañeros del Pedagógico Técnico, emprender una gestión decidida ante el Gobierno y la opinión pública para lograr la reparación del incomprensible hecho que comentamos, como también para impedir que en el futuro presenciemos desagrables consecuencias de una política educacional que, a no dudarlo, nadie podría envidiar.

Saludan con toda atención al señor Decano

Hernán Godoy U., Presidente del Centro de Alumnos del I. Pedagógico. — *Germán Vidal D.* y *Francisco Galdames R.*, Delegados de los Alumnos ante la Facultad de Filosofía y Educación.

La música entre los pueblos primitivos

Luis MARGAÑO MENA

En oposición a la creencia del sentido común, la música no es un arte relativamente nuevo, sino que su origen y práctica se remonta a unos 6.000 años antes de J. C. Esta afirmación se atiene sólo a la investigación histórica y arqueológica, pues existe otra interpretación, que ha ganado muchos adeptos, que sostiene que la música es tan remota como el hombre mismo: el espectáculo de los acontecimientos naturales y los estados de ánimo, todo está unido al instinto de imitación, habían determinado las inflexiones de la voz humana en las primeras manifestaciones del lenguaje.

Por las investigaciones de Levy Brühl sabemos que la mentalidad humana sufre evoluciones; sus características no son las mismas a través de las diversas etapas culturales. Estas etapas no envuelven informemente a toda la humanidad. Son más bien coexistentes: mientras unos pueblos se encuentran en estado primitivo, otros transitan en plena barbarie.

El arte y junto con él la música, aparece, en consecuencia, teñido de las características mentales predominantes.

En los pueblos primitivos la música no existe como una actividad desinteresada y de especialización, sino que es parte de un arte mayor (arte global) que se practica en determinados momentos de la vida del grupo (arte colectivo y circunstancial) con el fin de obtener ciertos resultados (arte utilitario).

Arte global es la práctica simultánea de danza, poesía y música, práctica que entre los primitivos aparece íntimamente mezclada con creencias místicas y mágicas. Estas creencias son los postulados sobre los cuales se basan todas las actividades de la comunidad.

Las enunciaciones precedentes de las características del arte primitivo, uno de cuyos elementos es la música, no es una fría interpretación de documentos históricos o finas elucubraciones de salón, al contrario, es fruto de la observación directa de las formas de vida de comunidades primitivas que aun subsisten, realizadas por diversas expediciones en Oceanía, Africa y América.

El material reunido por estas expediciones, entre las cuales se destaca la de Denis-Roosevelt al Congo Belga, consiste en música que se ha grabado en discos o transcrito a nuestro sistema de notación musical y en fotografías de los instrumentos musicales usados por los pueblos de esas regiones.

Al escuchar esa música se definen con más precisión sus características: los primitivos se expresan fundamentalmente a base de ritmo y melodía. El ritmo es lo más importante y su poder catártico es intenso y de él se aprovecha el "brujo" para sus prácticas mágicas. En cambio la melodía ofrece contornos reducidos, muy semejantes a un simple recitado. La melodía es siempre una sola, aunque el número de cantares y tocadores se eleve considerablemente: tal es la monodía, época que en la historia musical de Occidente va a prevalecer hasta los siglos VIII y IX después de J. C.

La monodia tiene, pues, su finalidad dentro del arte global; también tiene su lógica, pero esta lógica es diferente a la nuestra. Por eso la valorización de este arte requiere un amplio criterio y un desprendimiento de las prácticas y conceptos artísticos usuales. Consideraciones semejantes hace el Dr. Fred Hamel y declara: "Sin duda alguna la música ejerció un efecto profundamente excitante, del cual nosotros, los hombres de las modernas civilizaciones, no podemos hacernos ni remotamente una idea; hoy día, sólo entre los restos de los pueblos primitivos encontramos aún esta estrecha relación de la música con conceptos mágicos y religiosos. En efecto, podemos suponer que en las épocas en que la vida espiritual humana constiuía una unidad aún no desarrollada, tampoco la música tuvo una existencia independiente, sino que estaba ligada con todas las demás manifestaciones artístico-espirituales, con la palabra y el movimiento, con la poesía y la danza".

Los instrumentos musicales primitivos son escasos y sólo se puede afirmar con exactitud la existencia de instrumentos de percusión, tales como tambores y maderas sonoras. Por regla general los instrumentos no tocan simultáneamente con el canto; más bien proceden en forma sucesiva: primero tocan los instrumentos, después viene el canto (voz humana), luego otra vez los instrumentos, o vice versa.

Las ejecuciones de música primtiva se caracterizan, además, por la repetición constante de un motivo rítmico que incita al movimiento, hecho que tiene plena justificación, ya que hemos dicho que la música no es independiente de la danza y se pratica en colectividad.

Alfonso el Sabio se refiere al edificio del Instituto Pedagógico

Como hablándonos a través de los siglos, Alfonso X el Sabio parece referirse al nuevo edificio del Instituto Pedagógico, cuando escribe en la Partida Segunda acerca del "logar en que debe seer establecido el estudio".

"De buen aire et de fermisas salidas debe seer la villa do quieren establescer el estudio, porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprenden vivan sanos, et en él puedan folgar et recibir placer a la tarde cuando se levantaren cansados del estudio; et otrosí debe seer abondada de pan, et de vino et de buenas posadas en que puedan morar et pasar su tiempo sin grant costa".

"Las escuelas del estudio general deben seer en logar apartado de la villa, las unas cerca de las otras, porque los escolares que hobieren sabor de aprender aina, puedan tomar dos liciones o más, si quisieren en diversas horas del día, et puedan los unos preguntar a los otros en las cosas que dubdaren: pero deben las unas escuelas ser tanto arredradas de las otras, que los maestros non se embarguen oyendo los unos que leen los otros".

Sería conveniente seguir las viejas palabras del Rey Sabio.

G.

4.° PISO, DEPARTAMENTO 23

Elena MARTINEZ CHACON

Dominar los espacios silenciosos de la escala del lujoso hotel era un esfuerzo que el cuarto piso premiaba siempre poniéndole al frente el departamento veintitrés. Su departamento. Su pequeño refugio de tres habitaciones. Igual a las del vecino; a las del frente, igual. Distintas, sin embargo, para el Hombre, que subía lentamente; le gustaba sentir la sumisión de los peldaños bajo su pie voluntarioso, y un poco también porque el licor bebido le borraba el mundo tangible . . .

La noche y el silencio habían subido con él al cuarto piso. Cuando la llave cantó la derrota de la cerradura, el silencio se escondió bajo él, fingido césped de la alfombra, y la noche prefirió retirarse cuando la luz eléctrica mintió un día en la oscuridad. Entró el Hombre y se quedó solo en medio de la habitación, mirando como la noche, arrepentida, golpeaba suplicante el ventanal cerrado; o tal vez, oyendo el silencio deslizarse bajo el resquicio de la puerta. La luna se encargó de hacer una blanca fogata en la salita mientras el Hombre se crucificaba en la luz, de espaldas a la ventana. Sentía que la noche había logrado invadir su pequeño día de adentro; la veía recortarle la figura y pegarla sobre el suelo cómplice. Pensaba, o no pensaba, es lo mismo para su inmóvil silencio. Largo rato estuvo quieto, justamente hasta que levantó la cabeza y exclamó el resultado de su meditación: —"Estoy solo"—. Pasó revista entonces al ejército de muebles, alfombra, espejo, libros, de la salita para ver el efecto de su desconsolado, importante descubrimiento. Los muebles parecían encogerse con una risita de burla y el espejo abría un ojo inmensamente inocente en el muro; le pareció también sorprender un guiño que el reloj le hacía a las butacas; le dijo: —"Sugieres que estoy borracho?"— No esperó la respuesta, para demostrar su superioridad. En cambio, advirtió la timidez de su sombra temblando leve en la mullida alfombra. —"¡Ah, estás tú ahí!"—se inclinó para mirarla mejor. —"Sí"—contestó la Sombra haciendo una reverencia. —"Entonces, no estoy solo"—cantó con regocijada sorpresa. —"No"—dijo su oscuro doble con un vaivén de asentimiento.

La miró el Hombre, allí, atenta como un mucamo a sus menores movimientos. Tan oscura, con su impecable oscuro frac. " . . . ¿También . . . has bebido?" la interrogó, avanzando. —"Sí"— se ruborizó la Sombra, metiéndose tras un sillón. ¡Ella también había bebido! —El Hombre le perdonó que fuera tan estúpidamente sumisa y la ascendió a su alto nivel humano; la grandeza de su gesto lo emocionó. Fué necesario que se tirara en una butaca y desde allí invitara a su amiga sombría a sentarse también. Pero ella no quería, y se quedaba de pie, en la muralla, asomando medio cuerpo negro tras el sillón . . . El Hombre deseaba que Ella se sentara a su lado, o a sus pies, y le molestó la resistencia. Comenzó a pensar que no era tan sumisa. Encendió un cigarrillo y sorprendió a su Sombra fumando tras el sillón. Le indignó esta falta de regularidad a sus caprichos y decidió que si El no quería, su Sombra no debía fumar; así, enseñando la ventaja, ordenó: —"¡Arroja eso!"—. De inmediato la Sombra hizo ademán de lanzar el cigarrillo fantasmal por la ventana y el Hombre volvió a su sentimiento de omnipotencia. Pero el juego de las luces se lo escamoteó dejándole en cambio la sorpresa de ver a su Sombra manipulear con el cigarrillo por toda la pared, como luciendo su irrespetuosa insubordinación.

—"¡Vete de mi presencia, quítate, ándate!"—le silbó la ira. Se levantó de un salto hacia el muro, pero la Sombra, ágil, fugitiva, se deslizó por el suelo. Se volvió el Hombre: en el muro del frente ahora estaba Ella alargándose hasta el techo. —"Te odio, le gritó, vete!" Pero a la Sombra le gustaba el departamento veintitrés, aunque por comodidad personal prefiriera el primer piso, y demostraba no tener intenciones de abandonar tan cómodos sillones como ese en el que ahora quebraba su cintura. El Hombre, entonces, cambió bruscamente al ruego:

—"Vete, ¿quieres?, vete . . .!— Y Ella coqueteaba, aferrada al marco de la puerta.

Seguía la luna, en tanto, inventando barnices para los muebles y sorpresas para los espejos. Sus brazos esmerilados se entretenían en combinar la desesperación del Hombre con los trazos de su luz.

Era ya el tiempo en que el Hombre amenazaba. —"¡Vete, vete o...!"— Tanta gracia les hacía a las cosas la amenaza colgando, como un puente entre el Hombre y la Señorita Negra de la muralla, que repetían regocijadas: " . . . o . . . o . . . o"— Y el "o" corría como alegre pelotita, del sillón al cenicero y al espejo. Querían jugar a la montaña, y habían comprado un eco . . .

El Hombre que no sabía esas cosas tan dulces como jugar con un "o"... lleno de sugerencias, les quitó el juguete pequeñito con un miedo grande. Es que se proponía echar a la Sombra. Ella no hizo caso cuando lo vió hacerse una sombra deslizándose por la muralla, como una sombra exactamente, en busca del interruptor de la luz. Y las bujías iban a tenderle una celada a la Díscola.

¡Clik! hizo el grillo del conmutador eléctrico y la Sombra quedó presa entre la luna y la luz de la pieza. ¡Clik! otra vez, y otra ampolleta tenue clavó a la Sombra en la ventana. La luna ya no podía sostenerla desde fuera, se le cansaban los brazos . . . Entonces el Hombre que la vió en fantástico equilibrio apagó las dos luces de un golpe, y la Señorita Sombra cayó al vacío desde el cuarto piso . . .

El Hombre cerró el ventanal, corrió las cortinas. Vió como la noche se hacía su cómplice (es que ella vendía cadáveres de sombras a los estudiantes de Poesía . . .) y se sintió tan solo! . . . Echado en el sillón donde Ella estuviera, se ponía sentimental . . . "Yo tenía una Sombra vestida de frac, y la he asesinado, yo que la quería tanto" . . . Pensaba así, en voz tan alta que le oyeron cuatro cucarachas, únicas herederas de un agujerito del muro; naturalmente, huyeron espantadas. Y habrían muerto si hubieran escuchado al Hombre sorprenderse pensando en su Sombra como en una querida desechada. Aunque él reconocía que la había echado por la ventana, era indudable que se sentía abandonado por Ella. Se la había quitado como quien sacude una plumilla de un terno negro, pero había decidido no recibirla si el arrepentimiento la convencía de golpear a su puerta . . .

Le parecía su cuerpo tan vacío sin su sombra que se puso triste. Cuando se dió cuenta de que estaba triste, una inmensa alegría lo hizo crecer en su propio concepto: ¡estaba triste! "Era un hecho que pondría alegre a cualquiera" —p nsó—, pero se acordó de su soledad, y se puso triste otra vez . .

Encendió un cigarrillo. El, sus amigos,, todos, decían que era un antídoto contra la pesadumbre. Como el vino. Pero ni él, ni ellos, ni nadie, lo creía. Y todos fumaban cuando una amargura afloraba desde las cosas. Entonces, él fumó. Era de rigor . . . Apenas encendido, el cigarrillo con su luz vacilante, le manchaba las manos asesinas con sangre de su Sombra . . .

. . . Es que el banquete en la Embajada había sido. . . sí, claro que se acordaba!... mucho . . . mucho . . . él, personalmente, prefería el whisky . . . ¡qué extraño! ¿pasaba algo? . . .

Los sillones se turnaban la espectativa de recibir al Hombre que se balanceaba, en una agonía de equilibrio. "Siempre era lo mismo, lo sabía. Le hacía mal beber; se enojaba primero por cualquier . . . se acordaba de una vez que habiendo bebido mucho, se puso furioso por . . ." Bajo sus pies, una sutil inconsciencia tiraba del suelo como de una alfombra, para hacerlo caer en la cifra cero del sueño.

" . . . era terrible la ausencia de puntos de apoyo . . . hermano sillón . . . No vuelvo a beber nun . . . —¡Siéntate! — ordenó— ¡Bah! . . ." ¡Se había olvidado que ya no tenía sombra. —"No te sientes, entonces" . . . —agregó—. Y dirigiéndose a invisible interlocutor, explicó. —"¿Sabe Ud., no puede sentarse porque yo la maté... por la ventana, si señor, es decir, se mató... al caer... ahora, ahora será un montoncito de noche muerta allá abajo" . . . "Venga a verla conmigo", invitó, asomándose al ventanal abierto. Hur-

gó en la oscuridad buscando la sombra de su sombra, pero toda la noche era un cementerio de sombras asesinadas. Como todos los esqueletos tienen la igualdad que rechazan los hombres, así su sombra se identificaba a todas en la oscuridad muerta . . . De vez en cuando, desde alguna ventana la luz ensangrentaba la noche. —"No está ahí, pero se mató"—concluyó el Hombre, sumiendo en la nada —de donde procedía— a su oyente.

Se volvió a su asiento y como ya se había terminado su cigarrillo, se puso triste de nuevo. —"Puedo escribir los versos más tristes esta noche" . . . recitó— "escribir, por ejemplo, mi sombra está perdida, y no la puedo encontrar, pobrecita, la, la, pobrecita, la, la" . . . ¡Ay! el dedo de la reminiscencia ha hecho girar el disco de la "Canción del gallito" que su infancia grabó en el patio de la escuela . . . Se acuerda de su maestra. La ve parada en el comienzo de sus recuerdos. Ahora será una viejecita . . .; tanto tiempo! será pequeñita, y tendrá una sombra arrugadita como . . . ¡Una sombra! El recuerdo lo ataca con soledad y angustia. No quiere pensar más en nada . . .

Un espejo le sale al encuentro cuando su mano imagina una puerta en el muro. Se mira largamente, curiosamente y dictamina: "Bo-rra-cho" . . . Y el diario oficial de su tedio publica este decreto supremo de su pequeña república neurótica.

Sigue después la búsqueda ansiosa de esa maldita puerta prófuga en la habitación que parece haber multiplicado por infinito sus paredes . . . El dormitorio luego, y el sueño hueco como ataúd vacío, después que la rutina le ayudó a sacarse la corbata, los zapatos y las metálicas lágrimas de unas moneditas que fingen un sollozo tiradas en el suelo . . .

La noche se asusta cuando una estrella loca da una campanada desde el reloj de la luna, y como toda entera no cabe en ningún sitio, se reparte en los túneles y en los pozos, y en el humo, y siempre queda un poco para poner en las sombras muertas . . . Cuando la cordillera sube la luz por sus laderas, la noche corre y se esconde para ver pasar el día . . .

Un amanecer se encuentra en cualquier parte. También un mediodía y un hombre dormido. Pero un hombre durmiendo en el mediodía después de haber asesinado a su sombra sólo se encuentra en este cuarto piso, departamento 23 . . .

Se despertó tan violentamente que en una sola inspiración se bebió el día y el primer rayo de sol que se aventuraba a través de la ventana. Tan auténtica inyección de cénit le ayudó a sacudir las últimas hilas que la venda del licor le había dejado. Decidió levantarse. Entonces, su diligente ayuda de cámara, el hábito, se precipitó desde el inconsciente donde pasaba la noche, a desabotonarle el piyama. Pero en lugar de cuatro botones forrados en seda listada, había cuatro ausencias florecidas de asombro. Se miró la blanca pechera, orgullosa de almidón, y acudió el recuerdo, atropellando detalles, con las fotografías de la noche pasada . . . El Embajador y su sonrisa prontuariada en la diplomacia, el etiquetado desfile del batallón de licores, la escala subiendo ebria hasta el cuarto piso, la luna en la ventana, la sombra . . . ¡la sombra, sí, y la noche afuera, y los sillones, y las bujías eléctricas y la . . . oh! la soledad después de la sombra asesinada! Lo aniquiló el temor al imaginar los diarios matutinos que dirigían la chimenea del edificio del frente y el buzón de la esquina. Tembló al leer posibles títulos: SOMBRA SE LANZA DESDE UN 4.º PISO . . . ¿SUICIDIO? . . . ¿QUIEN ES EL ASESINO? . . . Tal vez, hasta habría detalles que el farol de la puerta, un murciélago ocioso o cualquier otro nocturno repórter adornarían a gusto. ¿Y qué hacer si alguna vagabunda lechuza turista hubiera tomado alguna foto con la kodak de sus ojos instantáneos? . . .

Se asusta de pensar locuras así, el Hombre y vuelve al ritual matutino de vestirse, esta vez con el prólogo de sacarse el frac nocturnal. Ha tardado mucho en hacerlo, no sabe cuánto, pero le parece que se ha vestido diez veces. Sus movimientos son lentos, entrabados. Parece un niño atando por primera vez los cordones de sus zapatos. O un oso manejando una porcelana . . . El frac tirado sobre la silla, negro, blando, le recuerda su sombra muerta, y . . .

Un sonoro timbrazo recorre la pieza como un nervio tenso Salta el Hombre y piensa: —"la Policía! Han sabido que... Oh!" ¿dónde esconder su crimen? ¿qué

hacer? "No estoy, no estoy", piensa—y va a gritar ya: —"no estoy"— cuando la voz de la mucama le asesta un golpe a la locura—"¿quiere el almuerzo en su pieza, señor?"— Alucinado moscardón, vuelve al ataque la campanilla. Pero él no quiere abrir ni responder; sabe que pronto entrará la criada haciendo ruido para despertarle como otras —¡tantas!— veces . . . No, ella tampoco debe enterarse que no tiene sombra! ¡No! Corre al ventanal y lo deja ciego de un golpe de persiana. Busca la protección de la Embajada de la Oscuridad y en ella se queda como bajo una bandera, esperando . . . Entra la mucama y tras rápida inspección, lo descubre. Le parece al Hombre que aquellos ojos compasivo-burlones que lo miran son dos jueces enviados de la noche para acusarlo de asesinato. Ella habla . . . ¿qué? esos ojos, esos ojos que buscan su sombra, nada más . . . ¿cómo dice? . . .

Sale la muchacha moviendo la cabeza: la cofia blanca es una bailarina de asombro sobre su cabeza. —"Borracho otra vez, pero más que nunca"—le cuenta al mozo que pasa frente al departamento 23 condecorado de plumeros y sonrisas.

Adentro, el Hombre se desespera. Ella se lo contará a todo el mundo . . . lo sabrá el dueño del hotel . . . sus amigos . . . el Embajador . . . Tiene que llamarla y pedirle que no diga nada de su tragedia . . . sí . . . Se asoma a la puerta: al fin del corredor tan largo y alfombrado de silencio, el mozo de los plumeros mira sonriendo. El Hombre alcanza la proyección de la mirada, sigue su camino y ve desaparecer la figurita de la mucama por el otro extremo del pasillo . . .

Una voz burlona burbujea en la puerta del departamento número 25. Su vecino al frente, le habla, pero él le cierra la puerta de golpe. Y otra vez su mundo queda solo.

Para no tener que dar cuenta a su angustia de la desesperación gastada inútilmente, se ha vuelto a dormir. Así no siente cómo pasa la tarde arrastrando las horas y el sol. Tampoco reaparecer la noche de sus ignorados escondrijos, muy disimuladamente, fingiendo crepúsculos para evitar que la sorprendan. Duerme, mientras la calle hace florecer una inmensa plantación de ruidos. Una luz roja se enciende en la bocacalle, deteniendo el tránsito y un musical loco gorjeo de cláxon joven, al tropezar con ella, se asoma al cuarto piso y por la abierta ventana de la pieza del Hombre salta a sus tímpanos dormidos. Despierto ya, en el vaso de la tarde se bebe el "gin con gin" de la batahola callejera. Se siente ahora tan reconfortado, que es capaz de mirar el cielo oscurecerse a cámara lenta. Se complace en anotar en su libreta visual las variantes de violeta y negro con que la tarde se pinta ojeras antes de salir al escenario del horizonte en su escena maestra, la muerte.

También se siente capaz de mirar hacia el bullicioso reptar de luces y sonidos a sus pies. Se imagina el vértigo de la caída desde su balcón. Exactamente multiplicada por cuatro su estatura es estar en el cuarto piso. Y también piensa que una sombra la noche anterior cayó desde allí al torbellino de silencio y oscuridad porque él . . . ¿Otra vez? —sí, otra vez, y tantas como esa obsesión pueda hacer girar su taladro . . . "Indudablemente, no debo beber. El médico me habla de los peligros que el exceso de licor represen . . ." ¿y si su sombra no hubiera muerto? Nacida de la esperanza, una maravillosa certidumbre de que su sombra está viva aún aumenta en diez años su impulso de lanzarse en su busca. Ahora sabe que estará vagando por allí, perdida, sola, triste, incapaz de moverse sin su autorización humana. Una compasión inmensa le da la mano a su esperanza; compasión por esa pobre sombra suya que saturada de obediencia, lo espera en la calle . . .

Un momento más y el ascensor le encierra la vida en un extraño cubo mecánico. Los cuatro pisos crecen sobre su cabeza con una sensación de vacío: ya está abajo. Monstruo ciego, su apresuramiento atropella luces, gente, ruidos. Camina. Mucho. Hasta que la mano fresca de la noche en la arboleda le calma la ansiedad. Va más despacio, ahora, pero quiere llorar. Lo deprime la ausencia de luces brillantes. Además, son tan tristes esas piedras de la calle . . . Ha bajado hasta los barrios que su diaria actuación le ausentó como escenarios. Avenidas de ame-

nazas en las que el silencio hace tanto ruido . . . Luces de locales cerrados que se filtran como puñales. Faroles y sombras firmando pactos en todas las esquinas para dejar a oscuras las veredas . . . Y luego, el río sucio que atraviesa la ciudad le impone su presencia. El río sucio de las negras orillas que un vago hace a veces florecer en una llama . . .

El leopardo inmenso del parapeto que lo limita, enarca sus diez lomos y en curvado esfuerzo, atrapa el margen opuesto que se huye entre árboles por el infinito de las aceras. Son los puentes de hierro, ladrillos, frío y sombras, los inventores de un eterno salto mortal vaciando hombres y carruajes de una a otra orilla. El agua es como una calle larga que comenzara a deslizarse, erizado en ondas el asfalto gris cuando invisibles motores fabrican piedras para crear la industria del ruido . . .

El Hombre, río sucio de angustia, se desliza también por junto al parapeto. "El río—piensa—es el trampolín por donde los suicidas saltan a la nada . . . si yo tuviera una sombra ahora, la ahogaría en . . ." Un guardia se acerca rodeando todo con una grata sensación de seguridad. Mira al Hombre con un ojo escrutador que prevé suicidios y se aleja, volviendo de vez en cuando la cabeza. Un guardia y su sombra que se descuelga por las barras del puente y baja a beber la pena de huir que tiene el agua . . .

—"Yo era bueno con ella" . . .—monologa el Hombre. Y se vuelve a sorprender imaginando la mujer que hubiera echado de su lado. Era lo mismo, con una diferencia: una querida encontraría en cualquier parte, en cambio . . . Se aleja sin terminar sus divagaciones. Junto al río enfermo de ondulaciones el frío lo crucifica en la noche. De los clavos de hielo gotea desaliento . . .

En el cielo yerto y brillante, transparentando escarcha, la Logia de las Estrellas celebra la incorporación de una luciérnaga a la Comisión Alumbrado.

El Hombre se desintegra lentamente. Ya no le queda esperanza, ni asombro, ni pena, ni prisa, apenas un poco de vida, lo justamente necesario para vivir tirado de la mano por el lazarillo del instinto que suple su ceguera de indiferencia.

Sigue caminando junto al río de orillas tan altas, tan altas. Cada cierto trecho, un farol cuida de mantener la oscuridad en orden. Y el Hombre sigue caminando. Odia tanto el aburrimiento que lo amenaza siempre. Odia ese camino de tedio. Odia la esperanza de encontrar su . . . Un asombro grande le sonríe tras un farol ¡¡la ha visto!! Sí, su Sombra, y otra sombra, y otras, parece . . . La alucinación narcotizada por el desencanto se despierta de pronto. Y se lanza a seguir a su Sombra. Va tras ella arrastrando los muros por su espalda, hasta el próximo farol. Allí se adelanta y la espera.

La noche quiere burlarse de él y le miente sombras fugitivas en cada rincón. La ve descolgarse de los árboles en fantástico ballet intangible . . . La siente deslizarse por la acera . . . La ve venir . . . pero no, es una mujer la que pasa, provocando equívocas sugerencias del farol y al asfalto . . . Hay una esquina al final de las calles que diseña una curva para las aceras; por allí dobla la mujer. El Hombre apenas si ha divisado sus cabellos rubio-rojizos y su falda corta y . . . El sólo quiere ver a su Sombra. Tiene toda la vida pendiente de ese momento . . . Sufre dulcemente por ella. Imagina el instante en que, arrepentida y tierna, retorne a su amparo y busque, temblando de soledad, su compañía. Empieza a ser feliz pensándose con el perdón en las manos tendidas cuando . . .

El hilo de lo inaudito enhebra agujas de inmovilidad que con tres vueltas maestras, clavan al Hombre en el muro. ¿Qué pasa?

La escarcha llora el encanto muerto mientras la mariposa nocturna de la luna sacude el polvillo de sus alas congeladas sobre el Hombre . . .

No hay ni una luz que haga ruido en la noche. El Hombre, tan oscuro, en la pared, triste, está mirando cómo su Sombra, caricaturizando en la prisa su paso reposado de hombre de salón, pasa junto a él, sin verlo, sin sentir su mudo llamado solo, apresurándose, quebrando un rayo de luz con un golpe oscuro . . .

El Hombre mira cómo su Sombra vestida de frac, sin verlo, sin sentirlo, dobla también la esquina tras la sombra de la mujer . . .

INSTITUTO CHILENO DE LITERATURA

Luis NICOLINI

Constituye tarea central de toda Universidad, el crear ambiente, ser la impulsadora de todo trabajo de investigación seria y necesaria.

Nuestra literatura se encuentra abandonada y sus innegables riquezas esperan el trabajo amoroso y científico de nosotros, los chilenos.

Debemos potenciar nuestras obras de manera inteligente y entusiasta y no ser de aquellos que, con espíritu raton'l, nunca llegan a cumplir con una tarea de creación.

Los alumnos que pasan por el Pedagógico —y deben haber sido muchos— que sienten un llamado interno hacia tareas superiores que dignifican nuestra carrera de por sí meritoria y de enorme trascendencia social, no han visto nunca sus esfuerzos aprovechados en inteligentes tareas. Llegado el instante de la confección de las memorias, al azar, con pérdida grande de tiempo y energías, las escriben. Les pareció interesante un tema de la literatura colonial, pero, a última hora se les antoja escribir sobre la poesía negra en Cuba. Total . . . se trata de cambiar la bibliografía.

El año pasado, el señor Latcham, en pocas clases, disertó sobre las nuevas maneras de enfocar el material literario para la enseñanza. Sufrieron no poco todos sus alumnos al no poder continuar en el conocimiento de ideas modernas tan importantes, que constituyen la base para realizar todo trabajo que se precie de serio.

En el año que estamos, se habló de un pequeño cursillo que se abriría para los interesados en su perfeccionamiento profesional. Nosotros no queremos integrar la ya numerosa falange de profesores que vuelven antipático, a los alumnos, un ramo como el nuestro, de capital importancia en la formación de la personalidad juvenil.

Claro está que no ambicionamos la constitución de un Instituto de Literatura a semejanza del que funciona tan espléndido en la ciudad vecina de Buenos Aires. Conscientes de una realidad que es floja para todo lo que sea algo más que pura técnica, no nos quedaremos de brazos cruzados en lograr que nuestro Pedagógico alcance la altura intelectual que se merece. No compartimos la opinión de que los hijos de nuestros hijos, sólo ellos, disfrutarán de aquella debida situación espiritual. Bien se puede, en una de las salas, una vez al mes, servir de punto de reunión de los compañeros deseosos de ser buenos profesores de Literatura, para conocer las normas de un estudio científico, en fin, para no perdernos cual eruditos que atacan la letra y pierden el espíritu de los libros.

En las reuniones que vengo proponiendo es donde echaríamos las bases de nuestro perfeccionamiento profesional.

Llegaríamos a poseer la técnica necesaria para laborar de manera interesante nuestro material de exposición.

Una tarea, no de menor importancia, sería la confección de un mapa donde sería posible contemplar todo el inmenso mundo de posibilidades que existen para una investigación seria y original.

Allí se podría ordenar, en forma sistemática y provechosa, los temas de las memorias, hoy poco aprovechables.

Y, por último, en estas reuniones del Instituto que constituye nuestra aspiración más sentida, cuando nosotros estemos lejos del Pedagógico, empeñados en nuestra tarea de educación, los alumnos que allí nos reemplacen, nos harían el periódico envío de informaciones, de extractos de nuevos e importantes libros, que nos permitieran siempre estar al compás de los adelantos crecientes en nuestros estudios, asaz difíciles y extensos.

Resumo el clamor de mis compañeros, de que ya saben nuestros profesores: nosotros, los estudiantes, queremos llegar a ser útiles y eficaces instrumentos de educación, para despertar en nuestros alumnos la conciencia de los propios méritos que, por nuestra indolencia e incapacidad, pueden morir lamentablemente.

Para el aprendizaje de una técnica que nos permita volver fecunda nuestra inteligencia y fina nuestra sensibilidad, para devenir capaces profesores, pedimos se consulte en los presupuestos del año entrante, lo necesario para la fundación del INSTITUTO CHILENO DE LITERATURA.

Redención...

Félix MORALES

El iba descendiendo por una ladera blanca. Blanca de nieves acaso. El mismo era tan albo como el rostro del monte. No importa. El bajaba, iba bajando. Las brumas de una aurora tal vez prematura no le dejaban ver la profundidad del abismo. Sus sandalias opacas no crujían. Nada dejaba escapar un gemido. Silencio. Su cuerpo incoloro y centelleante se deslizaba con la suavidad de un trineo. No había huella de pasos. Diríase que por allí había merodeado un insecto vagabundo. Sólo se notaba el aguijón intermitente del báculo, tan fino como una lancetada de escarabajo. Mientras tanto, El seguía descendiendo. El cierzo juguetón lo empujaba hacia el abismo, cubriéndole los ojos con sus cabellos trasparentes.

Atomos de neblina húmeda se convulsionaban a su alrededor. Era el caos. Un sol, quizás esplendente, avanzaba a través de esa penumbra de vacío y de Panthos. La oscuridad acudía presurosa a escudarse de sus saetas que no llegaban nunca. El astro era apenas una mancha imprecisa y El, El se perdía en medio de las sombras. No era casi nada. Una llama blanca en la tierra y . . . tinieblas..

De pronto, El marcó una huella glauca y pareció detenerse, contemplándola. Miró hacia lo alto con una caricia rubia, el sol dió un paso más y miles de puñales de oro vinieron a ceñir sus sienes y su pecho mate. El camino hoy era inmaculado y centelleaba en latigazos de plata. Su cuerpo empezó a moverse como con trabajo, cimbreando su talle, mientras sus sandalias se hundían quedamente . . . Huellas glaucas que más tarde serían trazos de púrpura. Había llegado al llano.

La niebla pareció acobardarse. Huyó, huyó lejos, en espumarajos de melancolía . . . Y El, a la luz del plácido diamante que albeaba su itinerario, siguió caminando, apoyando una joroba nostálgica en los nudos de un cayado un tanto feble. Levantaba un polvo de chispas bailarinas que lo aureolaban. Pronto iban rápidas, ascendiendo zigzagueantes en persecución de las brumas matutinas.

" . . . perdónanos nuestras deudas . . ."

A lo lejos, muy en lontananza, unos rasgos amarillentos danzaban al compás del juego nebulesco. Parecían papiros olvidados, arrugados, engastados en un campo de moho verde . . .

El caminó, caminó, rumiando silencios de melancolía.

Los rasgos amarillentos tenían puertas y ventanas y hombres enclavados a sus umbrales. Todo parecía estático y triste. Sin embargo, un polvo prieto y asfixiante se levantaba, en remolinos de desesperación. Era la nube que venteaba esos seres diminutos, fabricando goces y encubriendo realidades. Y, no obstante, parecían inmóviles . . .

El se acercó. Un hombre estaba sollozando a la vera del camino. Parecía un peñasco convulsionado por el jugueteo de aquella bruma proscrita. El se acercó, hasta convencerse que no era un trozo de granito . . . Se acercó hasta palpar una frente humedecida y hasta deslizar unos cabellos sueltos entre sus dedos. Miró hacia lo alto. Temió. Los sollozos acezaban en un embate lastimoso. ¿Qué pena tan grande podía hacer estallar gemidos tan angustiosos a un corazón humano? El nunca había visto llorar a un hombre . . . Era horroroso. Allá arriba no se conocía la catástrofe eterna de los peregrinos del Valle de las Lágrimas. Arriba había lucha, sí. Pero no se conocía la derrota. Y pensando, pensando, más tarde, dentro de muy poco, El iba a cosechar por primera y última vez su gran desastre de triunfos. Mientras tanto, el hombre plañía en estertores de angustia, como si estuviera solo. ¿Qué pena tan grande . . .? Pensó en la incapacidad del hecho de barro. En su incapacidad de amar, en su incapacidad de querer, en su incapacidad de hacer. A El lo amaban y lo odiaban. En los momentos de profundo pesar, lo amaban, casi lo idolatraban. Mientras tanto, muchos que pasaban a la orgía cadente, lo odiaban con todas sus fuerzas. Y esos lo habían amado y más tarde lo

(SIGUE PAG. 43)

Asociación de Estudiantes Universitarias

No es un movimiento "feminista" el que está propiciando esta Asociación. No quiere tampoco el voto femenino ni pretende gobernar al país desde puestos públicos. Su bandera de combate no es un "Abajo los hombres". No quiere hacer política.

Si alguna de las lectoras a quienes se dedica este artículo se pregunta: "Entonces ¿qué quieren?" imaginando que es lo único que puede pretender realizar un grupo de muchachas que se asocian, lo especificado más arriba, nos permitimos sugerirle abandone nuestra compañía . . .

Y ahora, para las que saben que más allá de todo ese arresto exhibicionista hay una labor para la mujer, va un pequeño detalle de lo que la Asociación de Universitarias quiere realizar.

Después de una vista panorámica de triste resultado, se vió que la universitaria es un ente parásito de sí misma, introvertida, tímida, insociable, o en otros casos, una señorita que mariposea entre las aulas y libros, a la caza de novio o por deporte. Es claro que generalizar tal aserto sería un delito, pero aquí sólo nos referimos a esos malos elementos . . ., etc. "y a quien le venga el sayo . . ." ¿no?

Entonces, se pensó que una agrupación de estudiantes, centro de actividades de nuestras compañeras, podría crear el ambiente necesario a la purificación de ese material inmensamente útil que es la muchacha que estudia. Obra inmediata para realizar esa finalidad: en todas las sesiones de la Asociación una compañera está encargada de dar una charla sobre tópicos de interés general y cultural dentro de su especialidad. Con esto se ha logrado poner en contacto real a las diversas escuelas, compenetrando de su esencia a todas las muchachas, creando un ambiente universal en oposición al aislamiento anterior.

Pero no sólo las compañeras se encargan de las charlas; se ha pensado también que la experiencia de las profesionales puede allanar en gran parte el camino nuestro, y por eso se va a efectuar un ciclo de conferencias a cargo de los mejores profesionales como medio de orientación.

Tampoco se olvida a los Liceos, y es así como están ya en función comisiones y equipos de estudiantes que van a los Liceos a llevar un poco de Universidad a las alumnas secundarias, a ponerlas en contacto más tangible con lo que va a ser su carrera después. Así, esas niñas no llegarán a la Universidad como muchas de Uds. sin la menor noción de la vida universitaria, del ambiente, de las profesiones mismas.

También la mirada inquisitiva se extendió a través de la generalidad de los problemas de nuestra patria, y como espantosa anemia, se encontró un desamor por Chile, por lo nuestro, una indiferencia que está agotando al país. Entonces, la Asociación no se quedó en la lamentación literaria sino que comenzó de inmediato una activísima campaña de chilenización, desde el niño en la escuela hasta los más altos cargos del país. La Patria debe estar en manos de Patriotas, y no de patrioteros.

Además, también se han consultado los problemas específicos de la universitaria, y es así como ya está en marcha un magnífico proyecto de pensionado universitario que llenará las aspiraciones de tantas compañeras que hoy experimentan muy de cerca el problema.

Otra labor interesantísima que realiza la Asociación es . . . pero, ¿no crees mejor, compañera, que en lugar de leer tranquilamente lo que las demás hacen, tomes también tú un poquito la gran azada constructiva?

La Asociación está abierta a tus problemas, a tus ideas, a tu colaboración. Coopera en la solución de tus propios asuntos y no temas encontrar el ambiente detestable de reunión de gran mundo o de mitin político.

Es necesario enseñar a Chile a ser chileno; al obrero a ser culto; al niño a nacer a la vida de su país desde su escuelita . . . ¿Quién mejor que tú para toda esa obra?

Todos los sábados, a las 3 de la tarde, en la Casa Central de la Universidad, la Asociación se reúne, y ¡te espera!

E. M. CH.

Binomio Augural

En el mes de septiembre se inauguró la exposición de pinturas y dibujos de dos jóvenes artistas plásticos: Medardo Espinosa y Leonardo Vásquez Miranda. Estos dos jóvenes artistas se han iniciado loablemente en la carrera de su arte, ya que a la par que expusieron su obra en la sala de Exposiciones del Ministerio de Educación, algunos de sus cuadros han ido al Brasil junto con la muestra de arte chileno que será expuesta en la capital del país atlántico.

Aquí publicamos las impresiones de Gastón Bustos, como una muestra de inquietud por parte de nuestra juventud poética y de comprensión a las demás manifestaciones de los jóvenes artistas.

N. de la R.

He aquí a Leonardo Vásquez y a Medardo Espinosa. Se nos entran por el vestíbulo del arte, silenciosos, cogidos del alma los dos y sonriendo con una estrella que alucina paisajes. Son hombres desconocidos sin anticipación pregona. Con una amplitud ignota que en vano demandaría comprensión. No tienen más juventud y arcilla, introducida en los ojos, para conmovernos. Lo que es exagerado en una tierra que excomulga ilusiones y amasa vejestorios. Que sabe desanimar a destiempo y acoger en época mercenaria.

Aquí están, pues, estos desnudos geómetras sensitivos, avanzando a paso rotundo por el hilo del asombro. No tienen más dedos y una extensa comarca interior donde forcejean las visiones en lid melódica, queriendo adelantarse. Hombres bien oprimidos, potentados de imágenes, en alta arquitectura, que quisieran volcársenos en las órbitas y decirnos: "aquí estamos, señores, con un mundo de esperanzas y sinceridad estética, golpeando vuestras pupilas. ¡Contempladnos, sin pasar como piedras, y reflejaos en este ancho lago de sugerencias! ¡Mirad el fruto de Chile mostrando su experimentada carne en promesas definidas!".

Porque, entre nosotros, el arte limpio es cristal que puede palparse con aristas apolíneas, cuyos trazos y cromos determinan un relieve de profunda realidad. Si no, ved a Medardo Espinosa o a Leonardo Vásquez.

Os será igual, aunque el primero extienda una potencia más dilatada. En ambos encontraréis gavillas de oro, vendimia estival a manos hondas, manos que se introvierten, huyendo de las cosas, y se arañan el árbol interior, rico en savia. Pero, Espinosa regresa deslumbrado, como si el contacto con ese océano que le canta graves arpegios, turbara su tinta matinal. Carece de horizontes; aunque anhelara un cenit, la pluma quedaría huérfana. Es algo ilimitado, hecho para los periplos sin rada y con aliento que principia. Espinosa, que conoce a Doré y no lo conoce, que sostuvo debates con Pirandello en un prado inquieto, de musas, huasos y narcómanos, no encontrará frontera. Baudelaire lo persigue, a puro graznido, y lo persigue un bagel encantado que deposita su óleo gracioso sobre su agua hedonística, placentera.

Así, queda perplejo, desbocado en expresión supraterrena, sobre riñas, sobre ideas, sobre pesadillas e ironía.

Toda la actitud histórica y singular le pobló la mente de metáforas y humanidad estilizada. Como espejo voluntarioso y mago qu edevuelve impresiones, espacialmente obstinadas, iluminando intuiciones. Es explorador afortunado. Id donde él y pedirle que os muestre su "Carroña"; hundíos en ese himno camposanto y optimista. Intento de aferrar la noción ambigua por contraste: la vida, en bisexual unión, despegando sus tendones ancestrales, cenagoso, del hábito derrotado y esquelético. Vaga síntesis que arranca sus fibras de prosapia turbulenta.

Espinosa es ilimitado cuando huye, arranca y vuelve elaborándose con novedad. Rogadle que os deje ver su doble,

triple mástil. En todos, ellos flamean un alma progresiva, rompeolas. Ya os enseñará algunos tipos vernáculos, chilenos en perfecciones (los hay decayendo), con el chamando amanecido de guitarras y danza en arpa.

Eso es lo infinito, lo precursor y generoso. Artículo raro entre nosotros. Hombre posible, decatleta subjetivo capaz de muchas vallas, que resulta airoso y denso en sugestivo dibujo. Ya levantó su cántico de senderos, Espinosa. Es de los nuestros, pertenece al cenáculo insocial y liberado de la juventud: pero sabed que nunca envejecerá. Su mirada augura búsquedas mozas y sólidas, honradamente comprensibles. No abusa con las definiciones, no maltrata su jerarquía reposada como algunos fámulos del caos que jamás comprenden ni respetan. Ni ríe ni acongoja su pulso, aunque parece que templara. Tampoco acumula sombras, aunque tenga hábito oscurecido. Pleno ante todo, soslayando luces especialmente suyas, corretea a cuestas de un campo sin alambres, que tiene un cielo bondadoso.

Y Vásquez da forma al éxtasis. Y realiza la ronda de campanas que nos dobla aquí adentro, más nítida cuanto más se deslíe la adolescencia. Vásquez, es casi un niño para el tiempo y un gozoso trino casi nuestro. Es de ésos que sacan el espíritu, tibio de melodías, y lo fijan entre verdes llanuras, abierto al alba. Inventor de posturas, maestro de cabriolas pletóricas y ecuestres. Entre sus dedos, los potros conjugan una diana dichosa de movimientos; vuelan los cascos hacia el éter y descendiendo la cabeza sutil, lanzan voces florecidas que debemos sentir y podemos escuchar.

Entonces se verifica el vínculo; una paloma de gratitud nos surca el pecho y acude hacia la llanura que adorna los exaltados. ¡Esa paloma tan escondida! ¡Esos caballos juveniles que nos roban la calma! ¡Somos nosotros, tristes enmohecidos, maleza aclimatada, que tenemos una cerviz para gorjear, una crin para vibrar, y lo mustio nos recubre!

Yo, al menos, quisiera invertir mi afonía sobre un relincho gracil. Y tú, hermano tapizado de pena, quizás de luto peor, extiende el levadizo pasaje que ha juntado a Vásquez, el Leonardo rítmico y tempranero. Redunda en corceles y euforias curvas. Impetu objetivado, melenas destrenzando sus ráfagas y también muslos femeniles en trances y senos suaves.

¿Desentrañar todo esto? Quizá. Yo percibo alegoría candente, declive fundamental que trata de concretarse, es decir, vivencia urgente y estabilizada. A veces, el título emerge inquieto: "Sugestión relativa" . . .? ¿Qué habrá detrás? ¿Un velo desgajando su discreción? ¿La titubeante fiesta de los inexpresados? ¿O mejor, la marea que insinúa sus filones y vienen humedeciéndonos? Sí, Vásquez describe esencia funcional y selecta. En él la calidad actúa bajo mantones electivos. Sabe lo que impresiona, lo que nos agita.

Digno par de artistas airosos, individualizados en su género, aproximándose por estos flacos potreros de Chile, que tienen cornejas, y escasos cisnes.

Espinosa desenfunda toreros, secretando a la España. Suyo es el litoral enorme que expone su envergadura de anchas márgenes hacia la cúspide alejada. Iberismo en arrullo, como península latente. Hélo aquí.

Vásquez se dirige al cuadrúpedo esmeralda, con pretexto azulino, levanta su refajo de coros y opone sonatas de pecho en pecho. Los ijares modulan, transpirando alegría. Otra España en esos herbáceos equinos que transmutan a Goya divirtiéndose. Con infantinas de códice y rostros medievales.

Un delicado nervio, que deja el cuerpo en Chile, relata su tradición en estos jóvenes llegados. Ya conocéis su advenimiento. Al comentarlos, es preciso que desechéis la ambigua frase tan delgada. No son valores "nuevos", para el común dialecto. En Chile el arte es un río tremendo que se allega escondiéndose, ocultando sus linfas entre hombres tímidos y crecidos.

Vásquez y Espinosa solamente constituyen verdades de esa realidad subterránea, a modo de manantiales que devienen. Ahora salen confirmando y avalúan su mole. Y hacen brotar el cáliz verídico que seduce con inexhausta dimensión. Si no véis sus ofrendas, habéis perdido una primavera.

Gastón Bustos R.

VACIEDAD

Marcial LOPEZ PERALTA

La noche en las caballadas le producía siempre una extraña impresión. Era como si estuviera soñando. Y tal vez fuera así, porque no estaba seguro de haber despertado del todo cuando el "imaginaria" le avisó que ya faltaban diez para las doce.

¡Qué ganas de seguir durmiendo en la tibia cama de paja y sin sábanas! Mientras se vestía, soñoliento y tambaleante, sin poner gran cuidado en abrocharse los zapatos ni la blusa, recordaba con dudosa resignación que meses atrás, a esa misma hora, entre sus amigos, noctámbulos incorregibles como él, exponía sus ideas acerca de la hermosura de la noche y la tontería de los que la pierden en dormir. Ahora quería dormir; sí que quería dormir, y con un poco de suerte, podría "fondearse" en algún buen rincón de las caballadas y echar un sueñecito.

Fué el primero en llegar a relevar a los del turno anterior. —Estos tienen suerte —pensó—, a mí nunca me toca el primer turno. —"¿Están todas las naves limpias? ¿Dónde dejaron los escobillones? —Bueno, váyanse "al tiro", yo me recibo solo del turno". Hacía bastante frío, pero él no se daba cuenta, pues conservaba aún el calor de la cama. Dió una vuelta por las naves e hizo levantarse de un puntapié a un caballo que dormía echado en el húmedo cemento del piso. —"Párate, desgraciado", masculló, "mañana hay que pasarse todo el día restregándote el lomo". Tomó una carretilla para llevarla a su sitio y se dió cuenta recién del frío que reinaba, al contacto de los helados mangos de hierro. Empezó a sentir los dedos tiesos y adoloridos y se improvisó un par de guantes con los faldones del sucio capote de servicio.

Las sombras de los quietos caballos alternaban con los chorros de luz de las ampolletas y formaban extraños contrastes que molestaban a su vista y le hacían percibir imaginarias formas creadas por su fantasía. Era un torbellino, un deslumbramiento, un malestar inexplicable que lo deprimía profundamente. Quería ver, percibir algo real y se inclinaba buscando ángulos más favorables de visión y entornaba los ojos concentrando su imaginación, desesperándose al no conseguir nada.

Se dirigió a un lugar oscuro y desde allí contempló la lejana lucecita que bañaba de luz fría y triste la fachada de la "compañía". Los "pelados" están durmiendo, se dijo con una leve sensación de responsabilidad. Volvió al cuarto del cabo de pesebreras y encontró a sus dos compañeros, encogidos, tiritando y zapateando en el suelo para calentarse los pies. —"¿Tienes un cigarro?" El calor del fósforo le brindó una agradable sensación en sus ateridas manos y lo dejó consumirse sin notar, casi, cuando le quemó los dedos.

La conversación de los otros dos le cansaba. Eran dos campesinos, trabajadores y buenos compañeros y hablaban con la resignación y el fatalismo tan propios del pueblo chileno. Eran ingenuos y buenos y él los envidiaba a pesar de saber que los otros lo admiraban por su cultura y porque lo consideraban superior. Claro es que lo era; pero sólo porque había tenido la oportunidad de instruirse.

Para librarse de ellos, hizo el reparto de los sectores de aseo y se alejó arrojando violentamente la colilla de su cigarrillo que al describir una ardiente curva en el aire, le recordó las innumerables veces que había hecho lo mismo. Otras imágenes vinieron, por asociación, a su mente. Se acordó de ella; estaba lejos y lo había hecho muy desgraciado; pero la quería y la recordaba con tristeza.

—"¿Cuándo vas a volver?", preguntó. Pero no obtuvo respuesta. Sólo oyó el peculiar sonido de los cascos de los caballos al golpear el duro suelo y el estridente ruido de las cadenas agitadas y restregadas violentamente contra las anillas de hierro a que estaban sujetas. El paso lejano de un tranvía lo hizo suspirar. Tenía la idea de que los tranvías eran para los días de fiestas. Y un día de fiesta fué la primera escena de amor entre los

dos. Al despedirse ella, desde lo alto de la escalera, le había dicho:

—"Anda, bésame". El había estado toda la noche tratando de obtener ese beso; pero ahora sólo la miró largamente y dándose vuelta con brusquedad le contestó que no. Nunca supo por qué se negó a besarla aquella noche.

El sonido de los pasos cadenciosos del sub-oficial de servicio rompió el hilo de sus pensamientos.

Sí, todo estaba en orden, sin novedad. Como si a él le importara algo que el ganado estuviera sin novedad.

La manta gris del sub-oficial se hizo imperceptible al final del largo pasillo. —Es algo triste ver desaparecer a alguien lentamente en la noche, caviló. Y él la había visto desaparecer así, lenta, tristemente, en una noche más larga y más fría que ésta. —Porque el olvido es una noche —terminó—, una noche del alma.

De repente tuvo la sensación de estar leyendo sus propios pensamientos impresos en un libro. Esto le sucedía a menudo y a él le gustaba porque se imaginaba a sí mismo como un escritor célebre, mas nunca había escrito nada en la realidad.

El paso veloz y agazapado de una rata que cruzó de un lado a otro del galpón, el suave rumor de las hojas de los árboles al otro lado de la tapia, el fondo lejano y gris de la cordillera, le parecieron buenos elementos literarios y hasta se entusiasmó con la idea de escribir aquello; pero pronto se desanimó; lo había intentado tantas veces, sin ningún éxito . . . Su imaginación vagó, sin fijarse en nada, hasta que se sorprendió a sí mismo mirando a sus camaradas que barrían afanosamente el suelo.

—Quisiera ser como vosotros, que estáis perdiendo más que yo aquí; pero que pensáis menos en ello. Y hasta como tú, dijo, tocando levemente la grupa de una adormilada bestia, a su lado. El caballo dió un respingo y se movió con gran ruido, despertando a los demás.

—"¿Qué pasa, compañero?", le gritaron.

—"¡Nada!"

Su propia voz resonó extrañamente en sus oídos. Le pareció haber resumido en la palabra que acababa de pronunciar, toda su vida pasada. Sintió temor de ser profético, también.

—"Esperemos", se dijo, ésto tiene que cambiar. Tiene que cambiar . . ., tiene que cambiar, repitió, siguiendo el compás que maquinalmente imprimía a su escobillón.

En la noche, la luna caminaba lentamente hacia su destino, inmutable.

(DE LA PAG. 38)

amarían en una senectud de amarguras. Pensó en el pecador que se levanta, que cae y que se levanta . . . Tanta desgracia reunida en tan poca cosa. Luchas, agonías, desesperaciones, quebrantos, temores . . . Y El temió. Temió de su poder. Temió, acaso, por sus decisiones de juez inquebrantable . . . Y sumido en la más radiante de sus emociones, con lágrimas en los ojos, preguntó al hombre:

—Hermano mío, ¿por qué lloras?

Y el hombre, levantando su testa pálida, como si estuviera solo, sin mirarlo, masculló en escupitajos que parecían de odio:

—Estoy en la miseria. Antes era rico; ahora soy pobre, muy pobre . . . Tú no puedes ayudarme . . .

Y luego, mirando dolorosamente hacia lo alto:

—Señor, Dios mío, sólo Tú puedes ayudarme . . .

Y cayó nuevamente en una meditación de tristezas . . .

Y El. El se miró sus vestiduras. Y se dió cuenta que eran tan burdas, tan pobrecitas como las de los ángeles del cielo. Y se extrañó. Y miró el corazón del hombre. Y se extrañó. Y vió que también era pobre en muchas otras cosas, por las cuales no lloraba. Y en ellas sí que El podría ayudarlo . . . Y no dijo nada.

Y siguió caminando, porque pensó que cuando llegara a la ciudad, encontraría a otras almas que se preocuparían de amarlo . . . Y llegó. Y no las encontró . . . Huellas de púrpura señalaron la empinada cuesta del regreso . . .

POESIA JOVEN

FUE EN EL PRIMER NUMERO DE "VERTICE" DONDE SE CIMENTO ESTA SECCION DE POESIA JOVEN.

CONSCIENTES DE QUE NUESTRA LUCHA POR LA CULTURA INVOLUCRA UN SERIO AFAN DE DAR A CONOCER NUESTROS NUEVOS VALORES, CONTINUAMOS PUBLICANDO ESTAS PAGINAS SI NO DEFINITIVAS POR LO MENOS DE SENSIBILIDAD Y BUSQUEDAS POETICAS.

L. D. A.

No estamos

•

Pero si todos hablan de tu rostro como
se habla de aquella puerta que da al mar
por donde sales entre largas cintas, y el viento
entra a golpear los ojos del erizo
buscándote.

Pero si todos dicen de tus frías manos
tan finas y distintas y amargamente azules
en el aire que apenas tocas con tu respiración
y llenas de soldados y arcángeles y gritos
llamándote.

Pero si todos quieren de tus suaves ojos,
de las plumas que a veces repartes en derredor
y que caen entre largos sollozos contenidos,
o que caen en tanto un niño ardiendo
buscándote.

Pero si todos lloran tus frágiles cenizas
y azotan al más dulce gitano conocido,
y creen que tu boca está llena de alacranes
mientras tu madre muerda raíces de naranjo
llamándote.

Aun, si comen de tu trigo amargo
y quieren iniciar expediciones,
y quieren en los pianos descubrirte,
y sólo yo, tú sabes, por el agua muerta,
buscándote.

La rosa indemostrable

•

Era la más callada, la más inútil, la más llena
de vendavales. Y cruzaba su débil tormenta
a ciertas horas, entre ciertos espejos solamente, con el seguro
paso de lo desesperado en ruinas, por un lago
que no ha dejado de temer.
Con un azufre pálido en los hombros.

Quizás por esto. O por algo
de idéntica dulzura, de irremediablemente
dulce, un pájaro, dos pájaros, tres pájaros viviéndola.

Y noche por cantarla. Herida
—¿qué filo ancho, qué rabioso lebrel, qué clave
envuelta en llamas, por su casa?— dormida con color
imperceptible —¿qué abolengo, qué raza de señores,
qué amos fríos, qué campana sonando
en un cerrado círculo de trigos rebeldes
por sus ojos?— no hace sino coger la primavera entre los dedos
y llorar.
Ella.
La imposible real. La única aventura.

Oh, ya vereis, no somos los culpables. Hay otra cosa
que este hostil manifiesto, su cuchilla; la paloma
volcada locamente entre densos aceites, la rosa
que he dicho indemostrable. Porque oía la lluvia
acaso sin que nadie lloviera sus ciudades celestes,
acaso sólo la muerte, sus agudos tambores,
acaso sólo el agua, desde lo ensombrecido, en luna sola.

No sé bien ciertas cosas. O sabiéndolas,
me cubro con agujas y lloro al puro olvido;
por ejemplo: "El sol se pone algunos días
por el Oriente. Yo me llamaba Nicolás".

Ella luce su auténtica presencia. Se desnuda despacio.
Pero os diré que indiferente, única, pura,
como entonces, ahora.

NICOLAS FERRARO — Nació en Antofagasta. Desde entonces lleva en su voz algo del sabor de la arena desierta y el florecer de la neblina. Ahí, junto a su ciudad natal inició su advenimiento. Su obra alucinada, lejana, ausente, es como la razón de un poeta auténtico.

En Antofagasta desarrolla su inquietud en compañía de otros jóvenes artistas del norte. Pinta y dibuja. Es en aquella época cuando publica la antología "INAUGURACION DE LA TIERRA", en colaboración de siete poetas de allá. También colabora en la "Revista Chile" que se edita en Bolivia. Figura en la Antología de poetas UNIVERSITARIOS y ANTOLOGIA DEL NORTE hechas por Andrés Sabella.

Nicolás Ferraro, siempre entusiasta de los problemas estéticos, ha creado su poesía, allí, junto a LA MAS CALLADA, A LAS MAS LLENAS DE VENDAVALES, como una aventura junto a la casa sonora, junto al mar, junto a la camanchaca, espectro del norte; y deambula su lirismo en ese sueño que se yergue como una verdadera ciudad, despertando.

Actualmente estudia matemática, física y filosofía en el Pedagógico.

AQUILES SEPULVEDA ROJAS — Fué en el BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAA donde Aquiles Sepúlveda Rojas publicó sus primeros trabajos literarios. Es entonces cuando muestra sus buenas condiciones narrativas: en sus cuentos mejor podemos conocer su temperamento joven.

El poema que publicamos da una noción clara de sus atributos estéticos, exentos de toda imaginería inútil. Es como la muralla rocosa de la mina, áspero, espontáneo, magnífico tema para un grabado al agua fuerte: hombres sufridos, deshechos, alucinados y muertos. Porque sin proponérselo, Aquiles Sepúlveda Rojas nos grita con la gran voz de la realidad este poema que se estatuiza en la tragedia del hombre del trabajo.

Hombres en la mina

•

Todos estábamos negros en la mina,
negros de extensión y dinamita,
negros de cerveza,
negros de soledad.
Eramos todos escarabajos capitalistas
que nos apegábamos a la roca
como un muerto a su esperanza.
Y todos estábamos negros en la mina:
Muñoz estaba triste en deudas,
Pavez tenía que sujetarse los pulmones
para no dárselos al cobre,
Aranguiz estaba petrificado
con el recuerdo de Colchagua;
Martínez estaba podrido por el amor,
Lizana tenía un ojo menos,
a González y Molina les quedaba una mano.
Y todos seguíamos negros en la mina.
Un día Aránguiz nos mostró el cielo,
la tierra, el sol, los tábanos;
nos habló de patria, de hombre,
de hambre, de dignidad, de gringos, —
de Trabajo, de Capital y de hijos.
¡Nos habló de revolución!
Y todos quisimos ir a la luz
como lo hicieron los primeros hombres
para saludar a Dios.
Entonces, desde las mansiones verdes de los hombres rubios,
se abalanzó sobre nosotro el orden de las carabinas,
la Justicia, ¡Oh, la bella Justicia!
y la Justicia venía con balas, con caballos,
con gorras y sables,
con hombres que podían haber sido negros hombres de la mina
y eran nobles servidores de la vida . . .
Aránguiz quedó petrificado con el recuerdo de Colchagua,
todos quedamos negros en la mina . . .

Regreso

•

Aquí toco la pura sonata de alegría,
lloviéndome senderos a París, solamente;
¡oh, qué antiguas y dulces manadas de campanas
ya me están devolviendo la ciudad pastorela!
Yo temí por el Arco de Triunfo derrotado,
por el lis que rindiera sus emblemas de azúcar;
con Notre Dame a solas pareciéndome huérfana;
y así pudo imponerse, deshojando armaduras.
Y Chanteclaire contando rocíos invasores,
y yo, sobre mi arpegio desprovisto de Atala,
y este índice buscando la perdida figura
que, tras su seno vivo, con Lohengrin moría.
Porque allí se asomaron potentes materiales
no pude oír la pena del espíritu intacto;
allí hubo minuetos peleando contra espadas
y hasta los cisnes pálidos dispusieron sus plumas.
Porque nació la noche. Tengo aquí sus temores
hiriéndome la calma, tus hombres derramados,
tus trovas derramadas y, más bien, decayendo,
¡ay, Madame, qué peligro para aquella promesa!
Para entonces lloraban las catedrales suaves
oprimiendo sus muros sin oración posible;
¡tener aquí la clara semilla del afecto
y una distancia oscura para tus infortunios!
Señora, mansamente los días son heroicos
y hay un sólido ramo de rostros infinitos,
y está Rolando a cuestas de Francia jardinera
que tiene flor debajo y encima cuántas armas;
y al lado cuántos grupos de coléricas voces,
yo temblé por el bosque deshojando sus lágrimas;
estaba junto al río la Doncella, tan triste,
porque le destruían su paloma de esfuerzo.
Y yo estaba esperando, tu eras aliento en guardia;
y yo, que amontonaba pétalos impotentes;
caían diez muchachos cerca del nuevo trueno,
besando a sola sangre, la mutilada tierra.
Amo y sigo y tú sigues, o quizás, prosigamos;
te empujo mis pupilas convencidas de gozo;
he aquí la estatura del amor tan crecido;
he ahí que maneja sus corceles triunfantes.

GASTON BUSTOS — Viene del sur, pero algo hay en su voz que anuncia nuevos caminos de elegancia. Su figura romántica trae algo de las épocas antiguas. Sin embargo en su poesía que se viene conformando, lo nuevo y lo antiguo, el violín y el minué junto al gran momento de sangre, no saben si no que admirar y llamar y regresar a su amada Francia.

Trayectoria de la Unión de Estudiantes Católicos

Este movimiento señaló en su último Boletín su posición y puntos de vista ante la reforma de nuestra Escuela. Publicamos los principales párrafos y el plan de reforma que propicia.

Prosiguiendo con la línea de acción que siempre ha distinguido a nuestro movimiento y convencidos de la urgencia y madurez del estado de cosas existente en rededor al problema de la Reforma Universitaria, la Unión de Estudiantes Católicos de Pedagogía cree de su deber poner en conocimiento de todos los compañeros su labor desarrollada por la solución definitiva de este proyecto.

La apatía espiritual que impera en todo el campo universitario y que encuentra su expresión más tristemente acentuada en nuestra Escuela, exige la pronta adopción de medidas radicales de parte de los estudiantes. Es necesario hacer ver, tanto a las autoridades universitarias como a todos los elementos que integran nuestra sociedad educacional, que, aun cuando el estudiante en general parece someterse y renunciar a la intervención en el progreso y mejoramiento de nuestras condiciones, en verdad existe entre nosotros una inquietud real y apasionada, un malestar creciente por la indiferencia con que se nos trata y considera y una posición seria y decidida para lograr esta vez, después de detenido estudio, lo que estimamos como estrictamente justo y procedente.

Ya estamos francamente cansados de obtener promesas vagas, reformas parciales o "parches" ridículos en Programas y Reglamentos, ante nuestras peticiones reiteradas de soluciones integrales. Estimamos que hasta ahora sólo se ha intentado apaciguarnos en nuestros justos reclamos, sin que las autoridades competentes hayan desplegado el interés y el cuidado que, creemos, debe merecerles el mejor nombre de nuestra carrera, el bienestar mínimo de los educando y la seguridad de profesionales más aptos y eficientes.

Por esto, nuestro grupo de estudiantes católicos, por el interés común y propio de todo estudiante del Instituto Pedagógico, tras meses de ardua labor (recogiendo el material acumulado desde hace años, inquiriendo a todo aquel que se interesaba vivamente por este problema, discutiendo, preguntando, estudiando y atendiendo a todas las condiciones que nos rodean) ha llegado, por fin, a elaborar un extenso y concreto plan de Reforma, cuyo contenido esencial y concreto queremos dar a conocer.

I. Organización.

a) Unificación de los dos Institutos para formar una sola Escuela de Pedagogía que cumpla tres objetivos principales:

1) Eficiente formación del profesorado;

2) Cultivo de la investigación científica;

3) Cooperación al perfeccionamiento del profesorado en servicio y extensión cultural superior.

II. Planes de estudios.

a) Reforma total del plan de estudios, lo que comprende la supresión de cátedras inútiles y creación de otras necesarias. Entre estas últimas se impone en el primer año, una de orientación sobre la carrera docente; Evolución histórica y educacional de Chile en reemplazo de Educación Cívica. Literatura Universal comparada en el Dpto. de Letras, etc. También en este punto es preciso unificar los estudios estrechamente relacionados ya que hay excesiva fragmentación, especialmente en los estudios pedagógicos (figuran en el reglamento ocho ramos de una hora).

III. Práctica Pedagógica.

Debe intensificarse la práctica pedagógica extendiéndose a un semestre, siendo, además, remunerada para que el alumno se dedique exclusivamente a ella y a su memoria en el 5.º Año y no tenga necesidad de dar clases particulares.

IV. Mejoramiento económico del profesorado.

Lo que debe hacer el I. Pedagógico en este sentido es:

a) Ampliar las posibilidades de trabajo de sus egresados, creando cursos breves y voluntarios que los habiliten para ocupar cargos administrativos, o para ejercer el profesorado en las ramas culturales de la enseñanza técnica.

b) Facilitar el procedimiento para que un alumno se gradúe en más de una asignatura.

c) Crear un organismo de profesores y directores de Educación Secundaria para colocar a los egresados de acuerdo con sus notas y méritos.

V. Cátedra Paralela.

Es una necesidad impostergable el establecimiento de la cátedra paralela por lo menos en todos los ramos generales.

VI Asuntos reglamentarios.

a) Posibilidad de adelantar ramos de cursos superiores con el fin de dar facilidades a los alumnos más aventajados.

b) Otorgamiento de la asistencia libre bajo ciertas condiciones.

c) Selección justa del alumnado y reglamentación de los exámenes.

d) Ayudantes elegidos de común acuerdo por profesores y alumnos.

VII. Otras orientaciones de la Escuela.

a) Además de preocuparse preferentemente de la formación de profesores eficientes, la Escuela de Pedagogía debe cultivar la investigación científica, para lo cual es necesario crear Institutos de Investigación convenientemente organizados.

b) Con el mismo objeto, es conveniente crear seminarios paralelos a las cátedras principales, como método activo propio de la Universidad.

Las cátedras que figuran en el plan de Estudios, deben reajustarse con la cultura contemporánea.

En muchas de ellas se estudian temas según opiniones y tendencias ya superadas o pasadas de moda, ignorándose frecuentemente los estudios o teorías modernas sobre los temas.

En síntesis, lo que queremos y exigimos son las siguientes reformas:

1. Unificación de los Institutos.
2. Cátedra paralela y selección del profesorado.
3. Práctica pedagógica intensiva y rentada.
4. Reforma total del plan de Estudios.
5. Reglamentación de Exámenes.
6. Colocación de los egresados.
7. Supresión del estudios por años.
8. Facilidad para graduarse en asignaturas afines.
9. Asistencia libre condicionada.
10. Ayudantes elegidos por profesores y alumnos.
11. Mayor vinculación con la Educación Secundaria.
12. Selección justa del alumnado.
13. Ampliar la Escuela y, por lo tanto, el porvenir de los alumnos y de la profesión para que se formen en ella los profesores de ramos culturales de la enseñanza especial.

"PERSONAJES DE FICCION Y REALIDAD"

Alfonso ZELADA

No me hables de amor. Yo amaría tu cuerpo como la tierra el agua, ardientemente sediento. Tu alma, no la podría amar, porque no la conozco, ni sé que puedas tenerla.

Carlos se pasea lentamente dibujando su silueta esbelta en la muralla. Habla como en murmullo:

El alma podría. Qué figura más ridícula hace mi sombra en la muralla. Allí sería un guerrero tártaro o una escopeta para asesinar conejos.

El alma. Cada posición mía es una nueva figura en la pared. Así podría ser el alma. Algo vertido sobre las cosas conformándose con la posición que adoptemos.

Se dirige a la mujer. "Yo he venido a ti . . . Bueno" . . . Se sonroja, hace una mueca y esquiva el final de la frase. "Tú ya sabes . . .. O deberías saberlo . . . Yo no tengo por qué decírtelo todo. Tienes que adivinar algo . . . Por lo menos, algo".

Exasperándose, grita: "O eres tan estúpida".

La mujer palidece, se sonroja. Mira hacia las paredes, que tienen más sombra pegada a ellas, para ocultar alguna lágrima. Se revuelve intranquila en la silla. Sus ojos corren alocados, localizando al hombre y las cosas: La cama de gestos soñolientos, las paredes, las sombras.

Quiere sentir pena, se esfuerza por sentirla. Porque la pena, piensa ella, es una emoción cualquiera que podemos forzar y provocar tan fuertemente como queramos.

"Quiero llorar". Se violenta a sí misma. "Debería llorar": El llanto es uno de los momentos que invitan y anteceden a la posesión de la mujer. Debería llorar. Levanta la mirada hacia las murallas y lanza una carcajada. La sombra de su amante es como un escarabajo encaramado en la silla.

Carlos se endereza, semi-aturdido. Permanece completamente frío. Una polilla gira junto a la luz, a veces con vuelos amplios. "Así soy yo, imagina el hombre. A veces el insecto inicia y completa vuelos violentamente cerrados, hasta ir a estrellarse contra el globo de la lamparilla . . . "Así debería hacerlo yo" . . . Una palpitación violenta le hace crujir la sangre en el interior del cuerpo, hasta aflorar, convertida en venas gruesas y duras sobre las manos, y en el rostro como una enorme mancha roja febricitante.

"Elsa, susurra implorante. Elsa, perdóname. Cuando me llamaste bestia, no sé cuándo fué, tenías plena razón. Se sobresalta . . . Plena . . . o plana razón?. . .

Elsa . . .

La mujer se incorpora violentamente y le tiende los brazos. En los ojos, burlesca como un simio juguetón se descuelga ágilmente, una lágrima . . . El arte ploratorio surte efecto.

Mujer y hombre abrazados se echan sobre la cama . . . Las rosas, de la cubierta, odiosas por su roja coloración, contemplan de soslayo los rostros anaranjados de los amantes en futuro.

Yo soy tu hombre. El hombre que has perseguido por las mañanas en las largas neblinas; por las noches en el ruido de los cláxons en todas las esquinas. Tú eres mi mujer, la que yo debería tener en cada hueco donde hay un poco de sombra encubridora . . .

Con cada palabra va abriendo los vestidos de la mujer y separa los pliegues como si en ellos hubiera escondido algún enemigo. En algunos momentos más, ella podrá estar desnuda con su cuerpo expuesto al choque del hombre-polilla. Una mano de éste va hacia el vientre . . .

Mujer . . .

Un golpe resuena violentamente en mi puerta. Dejo la pluma y corro a abrir. Entra un galope de sombras por el hueco y un hombre se enreda en ellas. Manotea y volviéndose indica: ve Ud., allí, carabinero . . . Allí sobre la cama . . .

El carabinero me coge violentamente de un brazo. Ah, y Ud. Un individuo respetable, metido en negocios tan sucios . . . Canalla . . . Vamos al cuartel! Vamos!

Pero, carabinero, indico. La mujer gimotea arreglando sus ropas. Carlos mirando a la mujer junta las manos implorante. Ahora está pálido y decepcionado. Entienda Ud.? Qué significa esto? . . .

Significa, señor, que Ud. queda detenido. Este caballero. Muestra al intruso, se queja de la fuga de su esposa y hemos venido a encontrarla aquí. Ve, aquella señora es la mujer del caballero . . .

Pero . . . Señor carabinero . . . Esos individuos son personajes. Yo escribía un cuento y los he hecho integrarlo como personajes. No son reales . . .

La mujer levanta airada el rostro. ¿Cómo? ¿No somos reales? Ha dicho Ud. eso? . . . Somos personajes de su cuento. Este también. Contempla despreciativamente a su compañero. Y por eso somos reales. Tenemos alma. Sentimos lo desdoroso de la situación.

Pero . . . por favor . . . Ud. señor; no grite . . . Carabinero, aguarde Ud. un momento. Aquí tengo apuntes para un nuevo cuento y los personajes de él podrían darse cuenta y rebelarse.

Admito que Ud., señor, salió de la realidad . . .

Señor autor, no callaré. Hemos salido de la realidad, vivimos un momento, para ir a integrarla de nuevo a través de los lectores . . . En cuanto a ésos . . . en cuanto a ésos . . . Señala al carabinero y al intruso, no los conozco. Canallas. Mírenme a la cara. Ve Ud., imbécil. Reconoce en mí a su mujer?

La luz le da de lleno en el rostro agitado por la indignación. El supuesto marido vacila . . . Hubiera jurado . . . Perdón, señor, no es ella . . ., pero, hubiera . . . Vamos, disculpe, carabinero . . . Vamos . . ., perdón, señores.

Sale el marido encubriéndose el rostro con un puñado de sombras.

El carabinero tras él masculla insultos: Idiota. ¡Ah! ¡Qué imbécil! La puerta aprieta un último insulto. Pedazo de borrico. Lo he lanzado yo. La mujer me toma de un brazo. Sinvergüenzas. Mire Ud. el estado en que me han sorprendido. Muestra sus soberbias y amplias desnudeces. Pero, estoy hermosa, verdad?

En verdad . . . en verdad.

El hombre está sentado; con las manos se sostiene la cabeza.

Está bien, señores, ahora podríamos continuar. Más platónicamente si Ud. gusta, señora. Contemplo con regocijo malvado al hombre.

Bien. Muy bien. Así distinguido, poético. Aclara la mujer. Arriba, Carlos.

Este que ha perdido su oportunidad, la preciosa oportunidad, se encuentra abatido y enojado. La mujer entristece el rostro poniéndolo de circunstancias.

Podríamos recomenzar. Pero, vamos, que he perdido algo. Se trata de la polilla. Dónde se ha metido la polilla. Maldito bicho. Dónde está ese pajarraco?

El hombre, deseoso de terminar, busca afanoso la polilla. Yo tomo a la mujer de un brazo y me siento a acariciarla. Bella, indudablemente bella. Alta, bien conformada, la siento como mía.

Entretanto, Carlos rebusca en cualquier parte. ¡Aquí está! ¡Aquí! De una cajita y enredada en un calcetín de niño aparece el adorno desaparecido. La polilla patalea y va perdiendo poco a poco el polvillo brillante de sus alas.

Por contemplar al bicharraco debatiéndose en los dedos del hombre, descuido a la mujer. Se incorpora despreciativa e indignada: Idiotas. Coge al hombre de un brazo y lo remece. Pobre diablo. Pobres diablos.

Otros personajes de cuento alzan la cabeza por entre los papeles. Todavía no?. Se sonríen irónicamente. Yo, la mujer y el hombre podríamos recriminarnos. Por qué y para qué? . . .

Sugerencias para nuestra educación sexual

APLICACION DE LOS PUNTOS APROBADOS EN EL CONGRESO DE ESTUDIANTES DE PEDAGOGIA DE 1943

Si es evidente que las generaciones actuales han heredado, para la elevación moral y el bienestar material de la vida, un valioso patrimonio en las experiencias de la penosa marcha de la humanidad, a través de las edades, también es verdad que en costumbres, leyes, organización social, etc., se ha recibido un funesto legado de ignorancia, errores, prejuicios, convencionalismos que producen males de terribles consecuencias en el individuo y en la sociedad. Es esta herencia la que nos hace ver ahora en Chile, la cuestión sexual, como un problema, al cual se le han dado algunas soluciones, que, desgraciadamente, por no haberse planteado sobre bases reales y experimentales, han caído en rotundos fracasos.

A pesar de ello, abrigamos la convicción de que el hombre es susceptible de perfeccionamiento indefinido, y con fe firme en un porvenir mejor, queremos laborar cada uno en el radio de acción de sus aptitudes, para que lo alcancen las generaciones venideras. Es por eso que como estudiantes de Biología, propusimos al Congreso de Estudiantes de Pedagogía que se realizó el año pasado, junto a nuestros compañeros Lautaro Arriagada y Moisés Mizala, los principios de un plan que ahora desarrollamos y que fué aprobado por una amplia mayoría de ese Congreso.

Llenaríamos muchas páginas se citáramos las opiniones de prestigio de la intelectualidad que han presentado soluciones y realzado la inmensa importancia que posee la Cuestión Sexual, entre ellas las de Sinclair Lewis, Havelock Ellis, Waldo Frank, Gregorio Marañón, Bernard Shaw, Upton Sinclair, H. G. Wells, Barbusse, Diltey, Forel, etc. "La educación sexual del niño tiene gran valor social", dice Freud, y agrega: "No debe ocultarse al niño todo lo relativo a la vida sexual, que no es sino el ejercicio de una función orgánica, quizás la más noble y elevada, porque tiene por fin la conservación de la vida, a diferencia de la nutrición, que sólo responde al fin egoísta de conservar al individuo. La ocultación excita la curiosidad y el niño investiga por sí mismo, y, convencido de que su familia lo engaña, acude a otras personas que no proceden con el tacto que lo harían padres y maestros. Son éstos los que deben educar sexualmente al niño hacia los 10 años, para evitar un sinnúmero de aberraciones".

"El sexo —dice Calverton— siempre fué un elemento importante en la vida del hombre y muchos lo han considerado como el fundamental. Hondas alteraciones de la estructura social se han relacionado íntimamente con revoluciones sexuales. Progresos y aspiraciones humanas han sido frutos del impulso sexual".

Sencillas y expresivas son estas citas, que las consideramos como el sentir más o menos general de todos los que han dado a este problema su merecida trascendencia.

Notamos, además, que en los países en donde se han practicado sabias y orgánicas medidas educativas, acerca del problema sexual, el normal desarrollo del individuo no es entorpecido por las funestas consecuencias motivadas por la ignorancia de este problema.

Quizá la lucha social ha ido permanentemente unida al fenómeno sexual.

Rusia es la única potencia del mundo donde la maternidad consciente forma parte del programa educativo y de la práctica médica. En este país el control científico de la descendencia se verifica en forma legal, y de hecho ocurre que es en él en donde hay menos abortos, porque es el único país donde el Estado protege realmente al niño.

En Inglaterra existe la nueva conciencia sexual y se han creado Ligas Malthusianas, el "Birth control" y muchos centros de Educación Sexual.

En Estados Unidos se ha fundado (1940) un comité para la reforma de la legislación y programas educacionales.

En Holanda, Austria, Francia, existían muchísimos organismos similares.

A pesar de ello, en estos países la cuestión sexual no ha dejado de ser un problema y cada día se aportan nuevas y sabias medidas para su definitiva solución. En cambio, en nuestro país, ¿qué hacemos?

Podemos decir, con sólo un margen de error, que la Educación Sexual planificada, nunca se ha tratado de implantar. Las autoridades que poseen los materiales que son necesarios, han olvidado lamentablemente este aspecto educacional y sólo por el esfuerzo aislado de algunos, muy pocos por cierto, se han recogido algunas experiencias que serán la base para futuros estudios científicos del problema.

Más aún, el grupo que nosotros consideramos "base" para la marcha total del proceso educativo sexual: padres, profesores de Biología y Médico, no posee las herramientas necesarias para la realización efectiva de un Plan Organizado.

De ello nos convencimos por una breve y sencilla estadística-encuesta que realizamos entre nuestros compañeros. En lo referente a la educación sexual recibida por ellos en el curso de sus estudios primarios y secundarios, las respuestas nos indicaron que había un porcentaje de:

50 % sin ninguna educación sexual.
30 % con escasa educación sexual.

El resto corresponde a los compañeros que recibieron una educación sexual más o menos completa, impartida, sea por profesores, médicos o padres. En realidad, este cuadro es desconsolador. También anotamos que la sexualidad del individuo medio, que ha llegado a la Universidad, ha resultado estimulada entre los 7 y 12 años, dependiendo ello, al parecer, de la acción de cierto "medio ambiente regional".

Se debe entonces, en lo posible, tratar de crear y organizar un sistema sano, un ambiente que no provoque experiencias sexuales prematuras, sino que, por el contrario, estimule el desarrollo de otros aspectos de la naturaleza infantil y suscite el despertar de otras formas de actividad.

Para ello necesitamos contar con una serie de personas capaces de impartir una correcta y estudiada Educación Sexual.

Creemos que la medida más acertada y prudente, y de pronta realización, es crear una cátedra de Etica Sexual, dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación, en la que podrían desarrollarse cursos libres de Educación Sexual para todos los futuros profesores, incluyendo los normalistas y, en especial, para los estudiantes de Biología.

A esta cátedra llegarían después los profesores en ejercicio para pulir e incrementar sus conocimientos y poner en práctica el Plan de Educación Sexual, que sería redactado y discutido en la misma cátedra.

Un núcleo bastante fuerte y preparado llegaría así a todos los que llamamos anteriormente "ambientes regionales" y formaría así una nueva generación que es la que todos esperan, que dejaría muy en alto nuestra Cultura Moral y Social, clave del engrandecimiento y prosperidad de una nación.

Jorge Arancibia Jaramillo
Emilio Videla Carbone.

UN TEATRO PARA EL PUEBLO

Rubén SOTOCONIL

Cuando en el otoño de 1941 se organizó el Teatro Experimental, se proclamaron cuatro principios que regularían su acción futura:

1. Difusión del teatro clásico y moderno.
2. Creación de un Teatro-Escuela destinado a preparar elementos eficientes para el desarrollo de esta campaña artística.
3. Creación de un ambiente teatral.
4. Presentación de nuevos valores.

Este programa fué puesto en ejecución en forma total desde el histórico 22 de junio de 1941, fecha de nuestra primera presentación en el Teatro Imperio con **La Guarda Cuidadosa**, de Miguel de Cervantes, y **Ligazón**, de don Ramón del Valle Inclán. El primer punto —y en lo que a los clásicos concierne— realizóse en las presentaciones subsiguientes: **El Deseoso de Casarse**, de Lope de Rueda; **Egloga V**, de Juan del Encina; **El Licenciado Pathelin**, y **El Caballero de Olmedo**, de Lope de Vega. Por diversas circunstancias no fueron puestas en escena —aunque alcanzaron una discreta cifra de ensayos— obra como **Los Menemnos**, de Juan de Timoneda; **El médico a Palos**, de Moliére; **El Gran Teatro del Mundo** y **La Mojiganga de la Muerte**, de Calderón, y otras más. En el curso del presente año el público tendrá ocasión de ver **Sueño de una Noche de Verano**, de Shakespeare, con la Orquesta Sinfónica Nacional y el Ballet del Instituto de Extensión Musical. O'Neill, Hall y Middlemans son los autores norteamericanos que integran el programa de contemporáneos para la temporada actual.

Para la preparación de los elementos aficionados se hicieron cursos de diversa índole: Impostación de la Voz, Historia del Teatro, Historia de la Música, Práctica Coral, Gimnasia y Esgrima, Escenografía, etc. La formación de actores y actrices se efectuó (y se realizará siempre) según el viejo principio de "aprender haciendo".

Dos "nuevos valores" fueron dados a conocer en 1943: Zlatko Brncié y Enrique Bunster. Actualmente se prepara una campaña destinada a estimular la producción dramática en nuestro país. De ella tendrá el público debida relación en el momento oportuno.

Tal es el resumen de los hechos esenciales en la vida de tres años del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Inmediatos a ellos conviene señalar otros acontecimientos de decisiva importancia en la dirección de este Movimiento. Desde las primeras conversaciones sostenidas con vistas a la creación de un Teatro Universitario, se puso en evidencia el definido propósito de realizar una campaña de difusión cultural entre las masas estudiantiles y obreras. Muchas funciones gratuitas o a precios ínfimos se hicieron para escolares y trabajadores.

A fines de 1943, la Asamblea de Socios Activos determinó la creación de una Comisión Sindical, al considerar que una de las tareas fundamentales del Teatro Experimental era la formación de un público obrero. Esta Comisión se organizó con la participación espontánea de la mayoría de los socios activos del Teatro (actores, escenógrafos, traspuntes, etc.).

Había que motivar el interés por el buen teatro entre los obreros, superar la indigencia artística y cultural que la masa de nuestro pueblo sufre desde hace siglos. ¿Debíamos dar un teatro ramplón, sainetero y cursi? La respuesta era obvia: **¡¡¡Ninguna concesión al mal gusto!!!** La experiencia recogida indicaba que los niños captaban hasta en los matices más sutiles la producción clásica. ¿Por qué no los adultos? ¿Cómo interesar a este público que deseábamos conquistar? El examen somero del teatro universal nos mostraba claramente que el pueblo acogió siempre la voz que decía, simbolizaba y daba solución a sus problemas. Allí, Shakespeare, Lope, Calderón, Moliére y Marlowe, Odets, etc. Era menester ofrecer obras breves, de fácil montaje, asequibles a todos los públicos y de real valor artístico. Nuestro propósito último era el montar una tribuna, una maquinaria sincronizada con el movimiento social de nuestro país.

Entretanto, se realizaban funciones teatrales en colaboración con organismos sindicales y la C. T. Ch. El repertorio que el Equipo Teatral de la Comisión Sindical presentó a los obreros es el siguiente: **La Guarda Cuidadosa** y **Los dos Habladores** de Cervantes; **Pathelin**; **El Mancebo que casó con Mujer Brava** de Casona y **Propuesta Matrimonial** de Chejov.

En ocasiones se evidenció una casi total falta de interés de parte de los obreros. Las entradas se obsequiaron en los Sindicatos. Nos consta que fueron repartidas. Pero el público fué escaso. Luego se optó por darlas en boletería. Pero tampoco el resultado fué mejor. Cuando las funciones eran organizadas por las directivas sindicales, el buen éxito era rotundo. Deducimos de todo esto que era fundamental crear un verdadero interés por el teatro y el arte en general en los dirigentes obreros. Ligando esta conclusión con las consideraciones anotadas más arriba acerca de la función social del Teatro, redundábamos en la necesidad de obtener obras apropiadas para iniciar a un público (hasta ahora abandonado) en la apreciación de superiores valores estéticos. El Teatro Experimental formó ya "un" público que lo seguirá y alentará en su marcha futura. Pero aspira a más: desea formar un "ambiente" teatral, apoyándose en el pueblo, nutriéndose de su savia, inspirándose en su lucha y sufrimiento. Por eso ha creado su Comisión Sindical.

La Alianza de Intelectuales acogió calurosamente el llamado de la Comisión Sindical en el sentido de alentar a sus miembros a escribir obras para el Equipo Sindical del Teatro Experimental. Quisiéramos despertar un parecido entusiasmo en todos los sectores sociales, especialmente en el pueblo. El Teatro Experimental fué creado, en última instancia, para él. Todos nuestros desvelos artísticos nacen del ideal de servirle y dignificarle. ¿Dejará el pueblo de vigilar y alentar a los suyos?

JIRA DEL TEATRO EXPERIMENTAL

Conforme a su plan de difusión artística, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, que se ha distinguido en nuestro ambiente por la honrada acción cultural realizada en sus tres años de vida, efectuó una jira al sur del país, en el mes de setiembre, visitando las principales ciudades sureñas, como Temuco, Valdivia, Osorno, La Unión, Puerto Montt, Los Angeles, etc.

Las obras que llevó en esta ocasión fueron las que mejor acogida han tenido en sus varias presentaciones en la capital, es decir: "**La Guarda Cuidadosa**", "**La Farsa del Licenciado Pathelin**" y "**Otra vez el Diablo**".

Se comprende la importancia de este viaje y por la oportunidad que han tenido las provincias del sur de conocer la magnífica labor de este Conjunto Universitario, considerado hoy día como el esfuerzo más serio en pro de un mejoramiento teatral chileno.

Además de las funciones oficiales que el Teatro Experimental brindó en esas ciudades, dió también funciones especiales a los estudiantes y obreros, a base de las mismas obras mencionadas más arriba.

Estamos, pues, seguros que el éxito más rotundo coronó esta iniciativa del Teatro Experimental, auspiciada por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad del Estado.

Escenas de una Farsa

("Transfigurados")

Estas escenas de una farsa pertenecen al tercer cuadro de la obra en tres de la cual soy autor. Esa farsa pertenece al teatro de símbolos y al publicar estas escenas no he tenido otro fin que mi entusiasmo para dar a conocer mi modesto aporte al arte joven de Chile. A sabiendas de que la obra no es lo definitivo, sino más bien, de búsqueda, debo reconocer, al publicar estas escenas, la influencia decisiva que ha tenido el Teatro Experimental de la Universidad de Chile al descubrir horizontes nuevos a la juventud que crea.

Sep. 1944. Luis Droguett Alfaro.

Madre.—¿Me trae la ropa, Juana? (Pausa). ¡Qué feliz soy! Mi hija ha huido con el poeta. La última vez que la vi fué en mi cuarto . . . yo tejía una chomba para el invierno, ¿saben? Ella me hablaba de la noche. Al comienzo creí que leería algún libro de esos que le había prestado el poeta. Pero, no. Soñaba ahí junto a la mesita del costurero. Yo la miré a hurtadillas. Estaba mirando a través de la ventana. Hacia el cielo o tal vez a un punto indefinido. Me hablaba atardeciendo. Aquello tal vez equivalía a una despedida silenciosa. Después salió. Me dijo que iba a tomar un poco de aire al huerto. ¡Ah, ahora también recuerdo que en la tarde, como a eso de las cinco y media había cortado unos gladiolos que puso en el florero rosado de la ventana. Como les decía, había salido, pero después volvió. Me besó. "Qué feliz estoy, madre", me dijo. (Pausa) ¡Ay, yo ahora recuerdo las noches anteriores. El poeta, su cuarto . . . Fué la última vez que tocó el piano. Volvió a salir calladita. Había anochecido.

Carpintero.—¡Ah, sí, entonces fué cuando yo la vi huir. Yo estaba fumando.

Felicia.—¡Qué contenta estoy!

Clotilde.—¡Cómo se irá por los potreros!

Felicia.—Y por las noches, hermana.

Carpintero.—¡Cállense! Me van a volver loco . . . ¡Cállense! . . .

Madre.—(Suspirando) ¡Ah!

(El criado de la casa viene sigiloso por el pasadizo. Atraviesa la escena. Sale por la puerta de calle, la deja abierta. Pero antes de salir del todo da su último vistazo irónico a los demás personajes que no lo han visto).

Lavandera.—(Al carpintero) ¡Qué cosas, hombre! ¡Qué cosas! Que un poeta haya huido con su canción. Ja, ja. Sí, hombre, sí. Yo debiera tener también eso que llaman suerte . . . Porque mi trabajo no me compensa . . . Yo tenía un novio, ¿sabes?, carpintero. Se fué. Pudo haber sido quién incendiara mi noche . . .

Carpintero.—Quieres callarte . . .

Lavandera.—Ahora sola, sola . . . Ja, ja . . . Y tú qué haces ahí, hombre, qué me miras con esa cara de bobo? . . . Por favor, carpintero, entiende.

Carpintero.—¡Eh! . . . ¿Quieres ir a molestar a otra parte? . . .

Lavandera.—Pero, carpintero, qué geniazo! . . . Debiera todavía estar en esta casa el poeta para que te diera una lección, dominara tu rudeza . . . ¿No es cierto, señora?

Madre.—*(Que estaba aparte con las solteronas, como si estuvieran conversando)* ¿Qué dice, Juana? ¡Ah, sería divino. Es el único que podría hacerlo.

Carpintero.—(Enfurruñado) Sí, sí, todos Uds. sólo saben hablar de ese hombre . . . ¿Y mi revolución . . ., y mis noches? . . . ¡Ah, estúpido carpintero! . . .

Felicia.—(A la madre y a su hermana) Dejemos que ese revolucionario siga rezongando. No vamos a oír nosotras sus palabras . . . Vámonos.

Clotilde.—Y Ud., también, don Manuel. Venga, venga.

Don Manuel.—Sí, sí, vamos.

(Todos comienzan a salir. Sólo en escena quedan el carpintero y la lavandera).

Lavandera.—(Para sí) Si yo pudiera llevarlo por la noche como aleccionándole una pasión (al carpintero). ¿Qué decías, carpintero?

Carpintero.—Que todos Uds. sólo saben hablar del poeta . . . y mis noches es-

tán sin encenderse . . . digo, que mi lucha está sin realizarse . . .

Lavandera.—¿Qué dices? ¿Noche? ¡Ah, esas noches cálidas de enamorados! . . .

Carpintero.—(Confundido) Sí, sí. Una noche con su maderamen bien fuerte . . . con sus tarugos fuertes y . . .

Lavandera.—Ya salió su carpintería..., ¿y? . . .

Carpintero.—Y . . . sus . . . bueno . . tú sabes . . . con toda esa noche qué de muebles yo haría . . . Tal vez será mi hijo . . . Claro, mi hijo. ¡Qué noche!

Lavandera.—(Entusiasmada) Tu hijo . . . esa noche . . . yo quisiera . . .

Carpintero.—Mujer, si . . . si . . . si te vinieras conmigo . . . sabes que yo tengo algo . . .

Lavandera.—¡Carpintero! ¡Carpintero!

Carpintero.—yo . . . yo te lo pude haber dicho antes . . . Antes . . . pero, el hombre, el poeta, ¡ah, me tenía loco. Todos vosotros sólo hablábais de él. Ya me he liberado.

Lavandera.—(Irónica) ¿Crees? Cuando ahora estás comenzando a vivir sus . . . canciones. Ja, ja.

Carpintero.—(Impaciente) Siempre el poeta . . . siempre. Pero a pesar de todo en sus noches he descubierto las medidas de mis muebles . . .

Lavandera.—¿No lo decía yo? . . . ¿Entonces, nos iremos? . . .

Carpintero.—Sí, ahora mismo. Aprovechemos ahora que el hombre no está.

Lavandera.—¿Cómo que no está? ¿Y su presencia ahí, en este patio? ¿No lo sientes, acaso? El debiera venir del todo . . . Sin embargo, está aquí. Yo lo sé. El está aquí . . . ¡Sht! . . .

Carpintero.—Sí, mujer, sí. Yo también sé que él nos escucha . . . y que vaga por los pasadizos . . .

Lavandera.—Por los cuartos, por la casa. ¡Sht! . . .

Carpintero.—Por el patio, por el huerto . . .

Lavandera.—Vámonos, carpintero.

Carpintero.—Vámonos, mujer.

Lavandera.—Construyamos con la noche el mejor mueble . . .

Carpintero.—(Recitativo) Y tus manos lavanderas que flameen como antorchas en la noche . . .

Lavandera.—¿Qué tienes, carpintero? ¿Qué tienen tus palabras?

Carpintero.—Es el recuerdo del poeta . . .

Lavandera.—(Feliz) Vámonos, vámonos . . . (Se toman del brazo y salen para siempre por la puerta de calle, amorosos . . .).

(La madre, las solteronas y don Manuel entran).

Madre.—¡Ay, cómo estará mi hija!... ¡Cómo siento la ausencia del poeta! ¡Ay!

Don Manuel.—No, señora, él seguirá aquí, en esta casa. El siempre se vendrá aquí por el patio . . . que será como la presencia de él, eternamente . . . como si fuera una persona . . . un pariente . . . el patio. ¿No lo siente? ¿No lo siente?

Felicia.—En su escaño.

Clotilde.—Y en el aire.

Madre.—Las flores parecen que lo aleccionaban . . .

Don Manuel.—El silencio nos dirá más de él que su presencia . . . Escúchenlo . . . escúchenlo . . . el silencio . . . (Pausa).

Madre.—(Interrumpiendo el silencio) En el huerto, en el pasadizo, como cuando lo veímos venir . . . ¡Ay, mi hija, qué feliz será! ¡Ay la noche!

Felicia.—Su cuarto estará floreciendo . . .

Clotilde.—¡Cómo quisiera poseer un brote de su cuarto!

Felicia.—El nos trajo la tarde para que fuera nuestra compañera . . .

Madre.—Y la noche para que fuera nuestra celestina . . .

Don Manuel.—(Añorando) ¡Ah viejos tiempos en que el poeta soñaba . . . Pero si estaban aquí . . . ¿qué se han hecho? . . . Cuando fuimos adentro estaban aquí. ¿Se habrán ido juntos el carpintero y la lavandera? . . . ¿No recuerdan? . . . Han desaparecido.

Madre.—(Augurando) ¡La noche!

Felicia.—El revolucionario y la lavandera . . . ellos que no podían ver al poeta. Ja, ja. Hermana, ve como se cumplen las palabras del hombre . . . Pronto nos tocará a nosotras, hermana, hermana . . .

Clotilde.—Que se vayan a incendiar su fobia.

Madre.—Pero, el carpintero . . . Ja, ja. El poeta ha triunfado, ha triunfado. ¡Ay mi hija, qué feliz será! . . .

(SIGUE PAG. 63)

LOS UNIVERSITARIOS VOLVEMOS A HABLAR

El Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile publicó el número 15 de la Revista "TORQUE", dirigida por Ernesto Murillo. En el deseo de que nuestra Revista sea "vértice" de la inquietud universitaria, dando a conocer el pensamiento de distintos sectores de la juventud, publicamos el notable artículo que apareció como editorial de "TORQUE".—N. de la R.

Atravesamos una época de muerte.

Quien conoció al estudiante avanzado del año 20, que luchó con todas sus fuerzas por las reivindicaciones de la clase proletaria; quien le vió más tarde derribar al que hacía escarnio de su libertad; quien le vió pletórico de vida, luchar por las calles y derramar su sangre por uno u otro bando en defensa de sus ideales; quien le vió y quien le ve hoy, con la sonrisa escéptica y la voz cansada, sin fe ni aliento, aficionado al bar y al palmetazo en la espalda, pronto a la zancadilla y con el oído alerta al ofrecimiento del puesto público que le dará una blanda seguridad; quien le vió y quien le ve, no puede menos que pensar que todo ha muerto, que el estudiante y con él, Chile, que de su sangre se alimenta, yacen en una muerte irreparable.

Triste apariencia ésta, que nos ha hecho dudar incluso a los más esperanzados. Los que, ajenos al menudo ajetreo político, porque lo despreciábamos, tratábamos de encontrar el alma del Hombre nuevo y definitivo que ha de decir la palabra de verdad. Nosotros, hemos permanecido en silencio, buscando la verdad en cada gesto y en cada palabra, mirando por dentro el espíritu de la Universidad.

Nosotros hemos sufrido intensamente en esta espera. Hemos visto aparecer y derrumbarse uno tras otro los últimos baluartes de la juventud.

Fué un movimiento que se llamó Falange y que apareció como un grito de pureza en nuestro cielo político. Despertó la vitalidad de algunos. Y la flecha roja se paseó gallarda durante breve tiempo. La hemos visto sepultarse. Le faltó sangre. A la que en un principio alzó su voz violenta y nueva, vino a sumarse la sangre fresca de los que venían detrás. Hoy, uno que otro burguesito mira aún con esperanza la bandera que dejó de flamear.

Fué un Nacismo y una Vanguardia Popular Socialista, que salió a las calles a pagar a precio de sangre la liberación de Chile del avance marxista. Cinco de Septiembre. La sangre joven masacrada y ahogada en el Seguro Obrero. La crisis, entonces, comienza. El movimiento se desintegra. Es necesario cambiar de nombre, apoyar acá, transigir allá, ser POLITICOS. Esto es la muerte. Al joven no le atrae la transacción ni la baja maniobra. Y se va en busca de cielos mejores.

Fué una Juventud Comunista, cuyo paso por el escenario político fué más largo y más seguro, porque la respaldeaba una gran experiencia y un gran conocimiento táctico. Ella habló de redención del proletariado y habló claro del imperialismo. Luchó contra el banquero chileno y contra el banquero de Wall-Street. Entonces el hombre joven caminó codo con codo junto al hambre y los piojos de Chile, pensando en el futuro grande del obrero. Pero los acontecimientos internacionales silenciaron la voz viril. Y los intereses se opusieron al ideal. Y hubo que negar lo que el día anterior se había afirmado y decir falsedades respecto al destino de América Ibérica.

El movimiento comunista luchó, entonces, contra un fascismo inexistente e hizo las veces de empresario de espectáculos grotescos en que se quemaba a Mussolini o se ahorcaba a Hitler.

La sensibilidad se sublevaba frente a la grosería y la farsa. Y el estudiante también emigró.

Fué, en fin, una Juventud Socialista, que creyó también en la redención proletaria y sintió asco cuando la redención se transformaba en la acalorada lucha por el puesto público y la panza llena.

Todo esto fué. Y ya no queda nada.

El hombre joven de hoy vaga perdido y somos ya muy pocos los que aun sentimos esperanzas porque nos explicamos los acontecimientos.

Desde luego, hay un hecho claro: no es la juventud la que ha cambiado. La

juventud se retiró porque buscaba pureza y no la halló, porque buscaba verdad y todo cuanto se le daba era falso. La juventud no ha cambiado. Fueron las trayectorias políticas las que se apartaron de ese ideal hondamente anhelado.

Ahora, el Hombre se ha retirado y busca en la soledad su camino. El Hombre de hoy es total y definitivamente rebelde. Siente desconfianza por la doctrina que nada significa. Siente desconfianza por las generaciones pasadas que traicionaron su destino y el destino de Chile. Y nadie podrá salvar esta distancia. La generación actual está ya totalmente desligada. Sólo siente confianza en sí misma y en sus hombres y de ella saldrán los que la dirijan.

Este es el problema de nuestra generación. Problema que no puede salvarse con palabras, porque el hombre de hoy desprecia las palabras y busca la actitud.

Nosotros, universitarios de esta época, hemos acudido durante seis años a las aulas universitarias y no tenemos de ellas más recuerdo que la voz pálida del profesor. No conocemos el incidente grandioso de la lucha. Y los corredores de la Universidad parecen ya senderos de cementerio.

Pero aquí estamos nosotros, para afirmar que nada ha muerto. Que sólo atravesamos por la época del claustro en que las fuerzas vivas se orientan y se preparan a la lucha definitiva.

No pretendemos formar en torno a nuestra revista un movimiento. No creemos en los movimientos puramente intelectuales. Pretendemos, sí, hacer luz sobre los acontecimientos y marcar el camino que la nueva generación ha de recorrer.

Creemos, en primer lugar, que toda afirmación político-social ha de tener una base nacional. Sólo el reconocimiento de la existencia de un Hombre Chileno, definido y diferente de los demás hombres, puede ser un guía seguro de nuestra salvación.

Si no existe tal Hombre, con su raza propia, su cultura propia y sus manifestaciones propias, Chile seguirá siendo un país enano, simple receptáculo de ideas importadas y triste reflejo de un Occidente en decadencia.

Nosotros afirmamos la existencia de un Hombre Chileno con sus dimensiones propias. Afirmamos que ese Hombre pertenece a nuestra generación, que está hoy en la Universidad y que estamos palpando sus primeras manifestaciones. Es este hombre, que por el hecho de ser culto es creador, el que funda escuelas para obreros, centros de estudios de problemas nacionales, academias culturales, etc., mientras los demás discuten sobre si es o si no es necesaria la apertura del Segundo Frente, si se debe romper relaciones con Franco o si se debe felicitar a De Gaulle.

Pero, expliquemos.

Hablemos antes un poco de Historia.

Si recorremos la vida de cualquiera nación adulta, vemos que ella, para llegar a su estado actual, ha vivido un proceso de unificación.

España comienza su unificación en la Reconquista. Frente a los moros, los españoles adquieren la conciencia de su unidad. Pero la Reconquista no es la gesta definitiva y la unidad total de España se produce con el descubrimiento y la conquista de América.

Francia realiza su unidad también a través de varias etapas. La unificación comienza con la dinastía meronvigia y parece perderse con los "reyes holgazanes". Pero se recupera con Carlomagno. Luego, la lucha entre Capetos y Plantagentes pone nuevamente en peligro la unidad. Pero a través de la guerra de 100 años, la Revolución Francesa y Napoleón se conquista la unidad definitiva del pueblo francés.

Vemos, pues, que las unificaciones son procesos largos, que se gestan con dolor y sangre, que se revelan por el aparecimiento de una conciencia colectiva y que se realizan por etapas. A veces parece que esta conciencia colectiva ya conquistada desapareciera y el pueblo se hunde en el caos y la anarquía. Pero sucede que este caos coloca fatalmente al hombre frente a sí mismo y esta postura hace conquistar una verdad que le lleva más adelante en el proceso de unidad.

Aclaremos esto frente a la historia de Chile. Una independencia prematura le hace caer en la desorientación. Al alma colonial debe sustituir el alma criolla independiente, sobre la cual debe fundamentarse la nación chilena. Es el gran genio intuitivo de Portales el que percibe esta alma nacional y estructura la nación.

Portales representa, así, la primera etapa de la unificación chilena. Todo el orden posterior es el orden portaliano que se prolonga. El, derrota a la Confederación y él, conquista la victoria en la Guerra del Pacífico.

Pero a los estadistas chilenos posteriores se les escapa el alma de Chile. Hacen de la patria un monigote imitador y amparador de los intereses extraños. Y, mientras el tiempo obra fatalmente fusionando la sangre india y española, y da al hombre indoibérico una realidad diferente del europeo, los hombres de gobierno y los miopes caudillos políticos proponen revoluciones a la europea, a la asiática, a la norteamericana.

Por eso debía suceder lo que sucede. Debían hacer crisis los partidos históricos porque éste ya no es su tiempo. Debía hacer crisis el marxismo porque el chileno, hijo del español cristiano y del indio adorador del sol y temeroso de la noche, no es materialista ni puede serlo. Debió hacer crisis el fascismo porque la estructura del chileno es diferente de la del germano o del italiano. Y debieron hacer crisis todos los demás movimientos pseudodemocráticos, pseudorrevolucionarios o pseudonacionales que intentaban aplicar ciertos principios universales a nuestra tierra, sin darse cuenta que aquí está creciendo un hombre nuevo frente a un paisaje nuevo.

Este hombre nuevo está ahora aterradoramente solo. Solo, en lo nacional, porque no aparece aún el principio simple que ha de guiar sus pasos hacia la conquista de una patria mejor. Solo, en lo internacional, porque ve a su patria pequeña y empobrecida, aislada frente a los poderosos, aislada de las naciones que son por naturaleza sus hermanas, con su economía entregada y sin la posibilidad de adoptar una actitud independiente.

Hemos dicho que Portales representa la primera etapa de la unificación chilena. Predecimos que hoy se gesta la segunda etapa.

A Portales precedió una época de gran desorientación y desmoralización que nuestra época hace recordar. Falta de fe en los principios y en los hombres. Pero búsqueda afiebrada y constante de EL HOMBRE.

Hoy, todos los hombres comienzan a presentir la presencia de la patria. Es un grupo de intelectuales jóvenes que busca la esencia de lo sudamericano, es un grupo de artistas que busca con amor las raíces del folklore nuestro, es el hombre que huye de lo falso, es el gran poeta que en un instante se siente perdido y vuelve al regazo de la patria y clama:

Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la [sangre.
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente perdida.

. . . . . .

Ahora quiero dormir en tu substancia.
Dame tu clara noche de penetrantes [cuerdas,
tu noche de navío, tu estatura estrellada.
Patria mía: quiero mudar de sombra.
Patria mía: quiero cambiar de rosa.

. . . . . .

Sí. Hemos vuelto los ojos a la patria. Y es por eso que aun sentimos fe. Porque la patria se nos presenta viva y llena de contenido.

Y junto a esta afirmación de Patria está surgiendo en nosotros una segunda: la de la Gran Patria Iberoamericana. Ha sido esta impotencia rabiosa la que nos ha hecho mirar a los demáss pueblos indoibéricos como a nuestros verdaderos hermanos. Y hoy hace carne en nosotros el viejo sueño de Bolívar y lo sentimos como propio.

Frente al avance imperialista, en nuestro dolor de pueblo herido, hemos visto, por fin, que el destino de los pueblos indoibéricos, uno por naturaleza, es inseparable.

Lo que en las generaciones pasadas fué afirmación teórica, es en nosotros anhelo vivo y necesidad imprescindible.

Bajo estas dos banderas desfila hoy la juventud.

En ellas confiamos.

La unidad de la patria se hará porque ya somos muchos los que rechazamos la doctrina falsa del partido y presentimos esa otra vena profunda que es la nacionalidad.

La unión indoibérica se realizará porque es el único medio de conquistar la libertad definitiva de nuestros pueblos.

Reseñas de Lecturas

Germán SEPULVEDA

LA PRIMAVERA DEL SOLDADO, de Julio Molina. — Ediciones Intemperie, 1944.

Chile es uno de los países sudamericanos donde se publican menos versos y antologías, pero sí donde existen poetas más poetas que en los otros, a contar de 1900 hasta hoy. Tal vez porque el medio crítico y literario en general los somete a un rudo examen, cuando no a una franca campaña negativa, antes de admitirlos en la comensalía poética. Aunque de vez en vez se practique el *camouflage* difícilmente surte efecto por largo tiempo, tampoco lo surten ni el reclamo ni el autobombo, entre las personas que de verdad entienden y saben juzgar de poesía, desde luego. De repente alguno de los críticos oficiales comulgan con ruedas de molino, qué le vamos a hacer! . . .

Desde hace años, unos siete u ocho, los nombres ya consagrados en el género no entregan sistemáticamente nada aceptable al público lector; muchos recurren a esa lamentable repetición de las recolecciones o autocopias, más bien que a una efectiva labor de creatividad. Es un fenómeno desagradable. Por lo mismo, en toda ocasión que aparece una firma nueva regentando un título que lleva entre paréntesis las palabras *poemas* o *poesías* nos posesionamos de él con esa vibración del pulso que provoca la esperanza de sentir algo renovado y superior a tantas cosas ya leídas y releídas (hasta lo hacemos tratándose de los autores que ahora marcan su propio paso, a ver si modulan una entonación medio refrescada).

Entonces abrimos el libro; auscultamos los poemas de un tirón; los dejamos un par de días; volvemos a ellos pesándolos y repesándolos uno por uno; y . . . debemos confirmar la impresión que nos causó la primera lectura: gesticulación, retórica, insignificancia, vacío, esterilidad, postura falsa, engendros maniáticos y tartamudos, tosquedad y ordinariez espirituales disueltos en los ademanes cursis de pseudo banderías vanguardistas y político-sociales. Un contubernio indescriptible de criaturas literarias y bebés socializantes; de licenciosidad y plebeyismo; de mixtificación y achabacanamiento. Cerramos el libro y nos detenemos en su presentación, casi irreprochable, y no podemos menos de exclamar: ¡Lástima de papel, tan malgastado!

Ignoramos si los jóvenes poetas meditan en el estado calamitoso del clima poético actual, proponiéndose darle un serio remezón para mejorarlo, toda vez que meten en la imprenta sus creaciones. De pensarlo y desearlo ya merecen aplauso, que la intención en sí es plausible; sólo que las buenas intenciones significan poquísimo, no significan nada en literatura, y ocurre la casualidad de que nunca, de la fecha aludida a la presente, uno de ellos ha acordado el propósito con su realización artística, a lo menos ninguno le sorprendemos tales características. Ni el examen más benevolente ni la mejor predisposición en su favor nos lo permiten: para qué hablar de cuando se les trata como adultos de la poesía. También ignoramos si Julio Molina midió bien sus dotes y su responsabilidad al imprimir *"La Primavera del Soldado"*, pues nos parece un enorme compromiso publicar en períodos que claman a voces por una voz auténtica e independiente de los ringorangos a la moda. Analizando los poemas de Julio Molina hemos de confesarnos con toda honradez que les falta mucho para llamarlos con esa designación; exigiendo que ella obedezca a una intención y encierre un contenido de estricta calidad, es seriamente imposible.

Ya es hora de que se reaccione contra esas preferencias de falsa rebeldía formal y arrevesamiento de fondo que los literatos en agraz y los permanentes párvulos añejos del arte nos espetan a mansalvan, escudándose en el adjetivo "hermético" o el sustantivo "hermetismo" para cualquier poemoide nacido de sus

inmaturas o estragadas inspiraciones. Debemos a Amado Alonso el acierto de aplicar ese adjetivo a una poesía verdadera, para explicárnosla en función de sus recónditos valores; pero, asimismo, le debemos el que las gentes abusen de él para justificar sus algarabías o esquivar su juicio dictaminando que se trata de "una obra hermética". Nosotros no queremos injuriar a Julio Molina diciendo que *"La Primavera del Soldado"* es un conjunto de poemas "herméticos". Optamos por hablar claro. Sostenemos que su libro no encierra ni anuncia la más débil naturaleza poética; tampoco logra, claro está, administrar siquiera un adarme de poesía.

Mas, le agradecemos habernos empujado a señalar las escuálidas notas de la poemática chilena del presente.

●

UNAMUNO: bosquejo de una filosofía, de José Ferrater Mora. — Ed. Losada, Buenos Aires, 1944.

Miguel de Unamuno hizo de su actitud humana y personal el hombre estandarte que todo pueblo, y más que otro el español, reclama; la conducta y los ademanes de Unamuno mantuvieron en suspenso las ansias de espectáculo que los peninsulares necesitan de continuo, más que nada a partir del último decenio del siglo diecinueve, que marca el descenso de nivel histórico máximo de la España contemporánea. Unamuno poseía talento vigoroso y un egocentrismo coruscante; los españoles, necesitaban alguien a quien lanzar como un ariete contra su propia indolencia. Una indolencia disimulada bajo una selva de gesticulaciones. Lo convirtieron en el embajador del carácter y el espíritu hispánico frente a los países europeos y los sudamericanos; un embajador que desde Salamanca levantaba su penacho de personalidad insobornable y que desde el destierro tronaba contra el primoriverismo de su patria y daba una lección a la descarriada o pusilámine casta de los intelectuales arribistas de todo el mundo. Y no sólo respecto al primoriverismo, sino a cualesquiera tramoya política o cultural.

Ferranter Mora ha intentado darnos una síntesis y ordenamiento de las ideas directrices de la filosofía unamunesca. En este breve libro consigna con bastante destreza los rasgos capitales de ella, prestándole una sistematización que Unamuno mismo no le impuso y esforzándose por aclarar las oscuridades que sí dejó a menudo. El trabajo de Ferrater Mora consigue entregarnos un panorama sencillo y lúcido de las contorsiones ideológicas del vasco catellanizado, insuflándoles una amenidad y vertebración que éste no buscó ni quiso atender. Sin embargo, por momentos el autor de estas páginas suele contaminarse excesivamente con la manera de escribir de Unamuno y pierde esos atributos señalados; no es ello un defecto, pero importaba evitarlo, pues las expresiones más tajantes del rector salmantino se enfundan en peligrosos intentos místicos. Es decir, renuncian a la rigurosa forma conceptual tiñéndose de sentimientos y giros carísimos a los eminentes tonsurados que con sus estilos formidables rara vez nos obsequian claridad sobre las cosas divinas. Significamos con esto que una pasión y aptitud retóricas innatas, paralelas a cierta predisposición para dejar en sombra los pensamientos, escapando por la rendija fácil de la metáfora estridente, aquejaron a Unamuno en dilatados trechos de sus obras. Ahí debió hincar Ferrater Mora el bisturí de su ingenio, trasvasando lo que existía de ideas propiamente tales.

Para quienes se han preocupado de seguir a Unamuno de obra en obra y han hecho intentos de circunscribir sus rasgos filosóficos con la fidelidad más aproximadas, este libro es un auxiliar muy provechoso, porque suma a sus cualidades anotadas el mérito de una objetividad permanente y de una sincera estimación por el maestro. Acaso el estilo de Ferrater Mora parezca a más de uno un tanto enjuto y nada más que correcto, para nosotros es un nuevo tipo de aprecio, tratándose de exponer e interpretar a Unamuno. Porque con toda sinceridad confesamos que es un escritor fatigoso de leer y de releer —y siempre invita y obliga a releerlo—, sea por su manera de escribir a pedradas o de pensar a empujones, entreteniéndose en recovecos e iconoclastias medio de mal gusto. Al tratar de pillar-

le las ideas desnudas es notorísima dicha arista de Unamuno, lo cual no impide que aficione por sus escritos y por muchos de sus recursos estilísticos. Ahora agregaré que en pocas oportunidades he visto a un autor despotricar con mayor ímpetu contra la retórica y el barroquismo, usando, a su pesar —supongamos— de tanto barroquismo y tanta retórica, que por manifestarse en un espíritu ascético adquieren una singular estrepitosidad. Aunque leí tres veces el libro de Ferrater Mora no recuerdo haya destacado esto.

José Ferrater Mora demuestra aquí haber escrito sobre un tema que conoce bien y que ha meditado largamente, por lo mismo estaba en ventajosas condiciones de hacer algunos reparos a la filosofía que expone e interpreta; así su libro se hubiese completado en modo importante. Podrá argumentarse que no era su propósito, pero, en el caso tratado, ello se imponía, en virtud de que su ensayo es digno de rigurosa consideración esperamos se preocupe de ampliar en ese y otros puntos en las ediciones que sin duda merece próximamente.

BIBLIOGRAFIA

"PAUTA", REVISTA DEL CENTRO DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

En el mes de junio de este año salió a la publicidad el número doble (4.° y 5.°) de la Revista "Pauta", órgano del Centro de Alumnos del Conservatorio Nacional de Música.

Con un material variadísimo, desde la actualidad musical del país, actividades del Centro, la música en el extranjero, etc., "Pauta" cumple un papel interesantísimo en nuestro ambiente estudiantil universitario.

Es verdaderamente loable el esfuerzo de los que dirigen esta publicación, pues sólo al gran entusiasmo de un grupo de jóvenes, "Pauta" ve la luz periódicamente. Pero es de lamentar la falta de ayuda económica por parte de la Facultad de Bellas Artes para "Pauta", sobre todo tratándose de una revista universitaria de arte y divulgación.

Esperamos que en otros próximos números "Pauta" se supere en su afán de cumplir un papel excepcional en su género.

(DE LA PAG. 57)

Felicia.—Nosotras seguiremos esperando, hermana.

Clotilde.—Como si fuera una catedral. la noche me atrae.

Felicia.—Seguiremos esperando . . . .

Clotilde.—Yo ya me siento amada.

Felicia.—Y yo abrazada.

Don Manuel.—Amorosas, ¿eh? . . .

Madre.—Gracias al hombre. ¡Ay, qué feliz mi hija! (Pausa).

Criado.—(Entra corriendo agitadísimo) Señora, señora, ah, la he encontrado, la he encontrado, señora . . . Juntos, juntos, señora . . .

Madre.—(Extrañada) Niño, niño, qué te sucede? Qué te pasa? Cálmate . . .

Don Manuel.—(Pronosticando) La presencia en esta casa del hombre . . . Yo lo decía.

Felicia.—Como si fuera su ánima.

Clotilde.—Dejen que hable. ¿Qué dices, muchacho? . . . Habla . . .

Criado.—La he encontrado, la he encontrado . . .

Madre.—Pero, habla, ¿a quién has encontrado?

Criado.—A ella. ¡Juntos, estaban abrazados! Yo salí hace un minuto . . . ¡Ah, señora, qué feliz soy . . .

Proyecto de Reforma del I. Pedagógico

El Centro de Pedagogía ha estudiado desde comienzos del año diversas modificaciones al Instituto Pedagógico que se solicitarán a la Facultad. Se comisionó al Presidente del Centro, Hernán Godoy, y al estudiante de Filosofía, Raúl Samuel, para que, asesorados por presidentes de asignaturas, ayudantes y profesores estudiaran y coordinaran las diversas reformas propuestas y redactaran un plan orgánico y fundamento de las reformas posibles. Esta Comisión ha terminado su trabajo claborando un informe que actualmente está siendo sometido a la consideración de profesores, ayudantes y egresados, para ser discutido nuevamente en el Centro de Pedagogía y presentado a la Facultad.

El informe de la Comisión comprende observaciones sobre tres puntos:

a) Organización de la Escuela;
b) Planes y programa de estudio, y
c) Régimen de trabajo.

En este número de "VERTICE" se publica dicho informe, sin las modificaciones posteriores.

La Comisión de Estudios.

CONCEPTO DE UNA ESCUELA UNIVERSITARIA DE PEDAGOGIA

Para encuadrar las diferentes reformas del Instituto Superior de Humanidades e Instituto Pedagógico, que se proponen en el presente informe, dentro de principios generales, es necesario expresar desde el comienzo nuestro pensamiento sobre lo que debe ser una escuela universitaria de pedagogía, que determinará sus funciones, su orientación, organización, planes y programas de estudio, y régimen de trabajo.

Al hablar de una escuela universitaria de pedagogía cabe preguntarse si puede ser ella considerada, en cuanto a las funciones generales, junto a las demás escuelas universitarias; y he aquí la primera cuestión: una Escuela de Pedagogía, ¿en qué grado participa de los caracteres comunes de las demás escuelas dependientes de una Universidad?

Se da por aceptado que toda Universidad debe satisfacer los tres objetivos mínimos: formación profesional, investigación científica y extensión cultural.

Ahora bien, respecto al primer objetivo, ¿tiene la formación profesional la misma importancia en la escuela cuyo objeto es la preparación del profesorado que en el resto de las escuelas? O dicho en otro sentido: ¿puede asimilarse la profesión del maestro a cualquiera otra carrera liberal? Debemos contestar negativamente, pues existen diferencias fundamentales, originadas en la incomparable trascendencia social de la Escuela de Pedagogía y del maestro. Si bien es cierto que las demás profesiones tienen mayor o menor importancia para la colectividad, por cuanto se desarrollan en organismos sociales, el profesorado tiene aún una importancia mayor desde el punto de vista social, ya que se dirige en forma directa e inmediata a lo humano, a formar al hombre en la edad plástica, que es el elemento básico de la sociedad. La eficiencia del profesorado tiene, por lo tanto, mayor valor social que la eficiencia en cualquier otro profesional.

La eficacia del profesor significará siempre y sin ninguna duda, progreso social. No puede afirmarse lo mismo respecto a otras profesiones, cuya eficiencia significa primeramente ventaja económica individual.

De esto se desprende que la Escuela de Pedagogía debe consignar como fin esencial y primordial la preparación profesional, más que cualquiera otra escuela.

Por eso, el principal objetivo de nuestra escuela debe ser la eficiente formación del profesorado. Entendemos por profesor eficiente, no al especialista en determinado sector del conocimiento, sino al hombre culto, consciente de su misión de maestro y que no mira su especialidad como un fin, sino como un medio de realizar esa misión. Si en algún sentido el profesor debe ser un especialista debe serlo en

cultura. Secundariamente y por excepción puede ser un técnico o un investigador.

El segundo objetivo de la universidad, la investigación científica debe estar, en el caso de la Escuela de Pedagogía, subordinado al fin profesional. Consideramos que este objetivo corresponde, no tanto a las escuelas como a la Facultad. Esta debe crear los organismos que hagan avanzar la investigación, relacionados con la escuela, pero no dependiendo de ella, como se explicará más adelante al hablar sobre los Institutos de investigación.

Lo mismo puede decirse en cuanto a la extensión cultural y al perfeccionamiento del profesorado en ejercicio. Son funciones, no de la Escuela, sino de la Facultad; para cumplirlas deben también crearse los organismos adecuados.

Propiciamos la unificación de los dos Institutos, con el nombre de Escuela de Pedagogía, cuyo objetivo creemos que debe ser: impartir la preparación docente, para ejercer el profesorado, no sólo en los Liceos, sino en las Escuelas Normales y Profesionales de segundo grado, a base de:

a) Una formación cultural general;

b) Preparación en una asignatura o grupo de asignaturas;

c) Información de los principios pedagógicos, y

d) Práctica docente.

La Escuela de Pedagogía debe concretarse a cumplir en toda su extensión la formación eficiente del profesorado, que tiene una trascendencia incomparable para el país. Insistimos en que no le corresponde a ella, sino a la Facultad, de acuerdo con la Dirección de Educación Secundaria, el perfeccionamiento del profesorado en ejercicio; tampoco le corresponde a ella, sino a Institutos especiales, relacionados con la Escuela, la investigación en los diversos campos de la filosofía, pedagogía, ciencias y letras.

Decía en 1927 un catedrático francés, que fué contratado para estudiar la reforma de nuestro Instituto Pedagógico: "una buena enseñanza secundaria es la condición previa de una gran enseñanza universitaria". El pensamiento del eminente profesor M. Dumas debe completarse afirmando que para esa buena enseñanza es condición previa una buena formación del profesorado. Con esto queda señalado el rol que cabe a nuestra Escuela de Pedagogía.

Respecto al nombre "Escuela de Pedagogía", es necesario terminar con un prejuicio: el del desprecio por la Pedagogía que es harto común en alumnos y profesores. Más de uno se jacta de no entender nada de "pedagogías", pues se la considera como una técnica más o menos arbitraria; se la reduce a una metodología intrascendente o perogrullesca, de la cual un profesor erudito puede prescindir. Es, también, común la queja entre los profesores de que se enseña demasiada pedagogía. Disentimos de esta opinión, porque en verdad no es que se enseñe demasiado esta disciplina, sino que en nuestra Escuela se la ha fragmentado artificialmente en innumerables ramos que se estudian simultáneamente en los ocho meses del cuarto año. En la reforma al plan de estudios proponemos una concentración de los estudios pedagógicos en pocas cátedras que deben distribuirse gradualmente desde el segundo año.

Al propiciar el nombre de Escuela de Pedagogía (análogamente a Escuela de Derecho, Escuela de Ingeniería, de Medicina, etc.) entendemos por pedagogía la ciencia de la educación. Entendemos con Dilthey que "la flor y el fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía, en su más amplio sentido, como la teoría de la formación del hombre".

Naturalmente, la Escuela de Pedagogía puede satisfacer otros objetivos, pero sólo secundariamente, tales como la formación cultural sin un fin profesional, o la preparación para actividades complementarias, como lo ha estudiado la Facultad, para satisfacer los cuales pueden establecerse categorías de alumnos con distintos planes de estudio para cada una de ellas, a base de las cátedras que existan.

Para realizar los objetivos primordiales y secundarios de nuestra escuela, es absolutamente indispensable reformar: 1.º La organización de los Institutos Superior de Humanidades y Pedagógico, unificándolos. 2.º El plan y programas de estudios, de acuerdo con la finalidad primordial de la Escuela de Pedagogía. 3.º El régimen de trabajo, para establecer el verdadero ambiente universitario.

ORGANIZACION DE LA ESCUELA DE PEDAGOGIA

El alumnado ha solicitado con insistencia, desde hace años, la unificación definitiva de los dos Institutos en que está dividida nuestra Escuela. No es ésta una aspiración superficial, como se ha dicho, sino esencial, por cuanto de la separación en dos Institutos fluyen muchos de los problemas y desaciertos de la escuela.

En realidad, nunca se han convencido los estudiantes, y con ellos muchos profesores, de la efectiva justificación de la existencia de dos Institutos con distintas finalidades, si en la práctica la escuela tiene y debe tener una sola finalidad: preparar eficientemente al profesorado.

¿A qué obedece la separación en dos Institutos? Se nos han dado tres razones:

1) La necesidad de que exista una escuela de altos estudios, sin fines profesionales, sino culturales, única en la Universidad de Chile, que sería el Instituto Superior de Humanidades, que "tiene por objeto ampliar el estudio de las letras y de las ciencias", según lo expresa el Reglamento.

La razón sería atendible si este Instituto estuviera en condiciones de servir este objetivo, para lo cual necesitaría organización y planes de estudios distintos de los actuales y también si existieran, en las actuales condiciones económicas y sociales de Chile, las personas que persiguieran esta plausible finalidad de cultura superior desinteresada. Desgraciadamente, hasta ahora nadie ha ingresado a él por estas razones. Como el órgano no crea la función, el artificial Instituto Superior de Humanidades no tiene alumnos propios. Los que ingresan a él, lo hacen para proseguir los estudios en el Instituto Pedagógico.

Por pretenderse un objetivo lejano, se descuida el principal, ya que es muy diferente "ampliar el estudio de las letras y de las ciencias con fines desinteresados de cultura" al fin de prepararse para la docencia. La separación produce el efecto de que el Instituto Superior de Humanidades da una cultura desinteresada y el Instituto Pedagógico otra con fines profesionales. De este modo, los estudios en el primero llevan caminos distintos que en el segundo, en desmedro de la debida preparación integral del profesor.

2) Se nos ha dicho, también, que la separación en dos Institutos se justifica por la conveniencia de no mezclar los estudios pedagógicos con los de la especialidad, ya que en cada Instituto se concentran estudios afines. Pero por solucionar este problema aparente, se crea uno real y es que la separación en tres años de estudios de la especialidad hace que los profesores y los alumnos olviden el objetivo principal de la escuela, dando unilateral importancia a la especialización que se convierte, a veces, en un fin en sí misma sin la necesaria conexión con la pedagogía.

3) Por último se nos ha dicho que la división en dos Institutos obedece a la necesidad de seleccionar a los alumnos aspirantes a la docencia, limitando el ingreso al Instituto Pedagógico después de terminados los estudios en el Instituto Superior de Humanidades. Una selección después de tres años de estudios es algo absurdo. Por otra parte, ¿con qué criterio se puede eliminar a un estudiante por carencia de aptitudes docentes, si éstas nunca han podido manifestarse a través de estudios pedagógicos o de alguna forma de práctica?

Creemos que sencillamente, la división se ha mantenido, después de evidenciado el fracaso, por la venerable rutina. Fusionar las Institutos significa modificar el plan de estudios y los reglamentos y nombrar nuevamente a los profesores.

Aparte del inconveniente señalado por la organización bipartita en dos Institutos, el artículo 4.º del Reglamento establece una nueva fragmentación del Instituto Superior de Humanidades en dos ciclos, en el segundo de los cuales se superpone el Instituto Pedagógico.

La desacertada estructuración de la escuela se mantiene dentro del Instituto Superior de Humanidades. Está actualmente organizado en diez departamentos, que no han tenido importancia práctica y que ha dado el excesivo número de ellos, contribuye a fragmentar los estudios. Los Departamentos actuales son: Filosofía, Filología Románica, Filología Germánica, Filología Clásica, Historia, Geografía, Matemáticas, Física, Química y Biología, algunos de los cuales están, a su vez, subdivididos. Esta organización hecha con criterio filológico, queda totalmente fuera

de lugar, si se quiere organizar la escuela con un criterio pedagógico. En este caso debe procederse a una organización sencilla y práctica a base de cuatro Departamentos, como se propone más adelante.

PLAN DE ESTUDIOS

Nuestra Escuela tiene un plan de estudios con un horario de clases excesivamente recargado y que adolece de numerosos defectos. En primer lugar, en la mayoría de las cátedras no existe, como en las demás escuelas universitarias, un programa de las materias que comprende cada una, lo que trae por consecuencia el doble inconveniente de que el estudiante no puede darse cuenta de los temas que se tratarán en el curso, ni puede hacer el uso adecuado de la bibliografía. Además, frecuentemente se repiten los temas en las diferentes cátedras.

Nos limitaremos a hacer algunas observaciones sobre los planes de estudios generales para todos los estudiantes, o sea, sobre los ramos de Filosofía y Pedagogía. En cuanto a los de las especialidades, corresponde hacer las observaciones a los alumnos de las asignaturas correspondientes.

Ramos Filosóficos. — Existen en el Reglamento cuatro ramos de Filosofía generales para todos los estudiantes, que nos merecen algunas observaciones.

"Introducción a la Filosofía". Esta cátedra, tal como hoy se enseña es, en gran parte, una repetición de las materias de Psicología con algunos agregados de Sociología. Dar una introducción a la Filosofía, es en realidad el objetivo de todos los ramos filosóficos generales y no se ve la razón de la existencia de una cátedra con este fin, que podría satisfacerse por medio de los ramos de Psicología, Teoría del Conocimiento, Lógica e Historia de la Filosofía, este último con un agregado sobre la esencia de la Filosofía.

"Lógica y Filosofía de las Ciencias". De ningún modo se justifica la separación de la Lógica Formal y de la Filosofía de las Ciencias, como cursos de elección, ya que no se comprende que se pueda asimilar la Lógica Aplicada o Metodología de las Ciencias (llamada en nuestra Escuela, Filosofía de las Ciencias) sin un estudio previo de la Lógica Formal.

Por otra parte, se obliga a los alumnos de Matemáticas a seguir el curso de Lógica Formal, en circunstancias que ellos poseen ya un buen ejercicio de abstracción con el estudio de su ciencia, y no se les exige a los estudiantes de otras asignaturas. En cambio, se obliga a los alumnos de Biología y Química a seguir el curso de Filosofía de las Ciencias, que como se ha dicho, no puede asimilarse bien sin el curso de Lógica. Además, se olvida que los estudiantes de Matemáticas son, en su mayoría, estudiantes de Física, que es también una ciencia experimental y que necesita como las otras de la Filosofía de las Ciencias.

La ausencia de la Teoría del Conocimiento no se justifica, ya que constituye la clave para la comprensión de los problemas filosóficos y es una disciplina fundamental, sin cuyo estudio no es posible ni una somera cultura filosófica.

Ramos pedagógicos.

Existe una grave fragmentación de estos estudios, en un excesivo número de ramos. Figuran en el Reglamento 22 cátedras de Pedagogía, sumando las obligatorias, optativas y Seminarios, con un total de 41 horas semanales. De éstas cada estudiante debe seguir once, con un total de 22 horas a la semana. Debido a la separación en dos Institutos, todas estas cátedras, excepto dos, se estudian en los ocho meses que comprende el Cuarto Año, ya que el Quinto se deja para la práctica docente.

Esto significa que toda la preparación pedagógica teórica se concentra y reduce al Cuarto Año, curso que resulta así, agobiador para los estudiantes, porque, aparte de estas cátedras generales, se agregan en el mismo año algunas de la especialidad y deben también realizarse los ejercicios de observación de clases.

Otro inconveniente de esta concentración de estudios, que no se toma en cuenta, es que ciertos ramos de Pedagogía suponen como previos el estudio de otros, llegándose a la absurda situación de que los exámenes de dichos ramos son previos, pero su estudio es simultáneo.

La fragmentación artificial de los estudios en innumerables cátedras lo demuestra el hecho de que en el Reglamento figuren

8 cátedras de una hora semanal, lo que contribuye a dispersar la mente de los alumnos y no significan provecho real, ya que con tan reducido horario es imposible tratar una materia seriamente.

Las 22 cátedras existentes hacen un total de 41 horas semanales, que significan un elevado presupuesto. En el proyecto de reformas del Centro de Pedagogía, se propone la reducción del número de cátedras a 9, de las cuales 7 son obligatorias, con un total de 20 horas semanales, distribuídas convenientemente en los años de estudios, según una lógica precedencia. Esta concentración de materias de estudio en pocas cátedras, evitaría las actuales repeticiones y daría también la solución económica para implantar la cátedra paralela, petición que ya no es posible desoír.

Las 22 cátedras actuales son las siguientes:

1) **Psicología Educacional** (tres horas). — Es éste un ramo amplísimo que, por lo mismo, no puede tratar especialmente los temas de Psicología Educacional referente a la adolescencia, que es la edad que necesita conocer bien el profesor secundario. En cambio, el ramo de Psicología de la Adolescencia, no es obligatorio, sino optativo.

2) **Filosofía de la Educación.** — En la práctica no es posible estudiar esta cátedra sin una estrecha correlación con la Historia de la Educación. De hecho, el profesor lo hace en esta forma.

3) **Didáctica General.**

4) **Metodología Especial.** — Esta cátedra, que es de gran importancia preparatoria para la práctica pedagógica, debe preceder a ésta y no separarse en dos semestres de distintos años, como ocurre en la actualidad, cortando la cátedra con evidentes desventajas.

5) **Administración e Higiene Escolar.** — Según el sentir unánime de los alumnos, esta cátedra no se justifica, ya que sus temas, o se estudian en otras cátedras, o son sólo de sentido común. Por otra parte, comprende dos materias heterogéneas que corresponden mejor a arquitectos o médicos. Debe figurar esta cátedra entre las voluntarias para los alumnos que aspiren a cargos administrativos.

6) **Metodología de la Filosofía.** — No se justifica la existencia de esta cátedra como obligatoria para todos los alumnos.

7) **Historia de la Educación.** — Se explicó ya el inconveniente de que esta cátedra esté separada de la Filosofía de la Educación.

8) **Educación Cívica.** — Esta cátedra es interesante, pero no indispensable, ya que es una mezcla de Derecho Constitucional, Civil y Penal.

Ramos pedagógicos optativos:

Hay un excesivo número de estos ramos que grava innecesariamente el presupuesto de la Escuela.

9) **Biología Pedagógica.** — Esta cátedra de una denominación extraordinariamente vaga, da cabida a materias que tienen mayor interés para el médico que para el profesor. Si por esta cátedra se entendiera la base biológica de la educación, debería figurar entre las voluntarias para los alumnos que aspiraran a cargos administrativos.

10) **Psicología de la Adolescencia.** — Este ramo de una importancia fundamental para el profesor secundario, no es posible que figure como optativo.

11) **Mediciones mentales y educacionales.** — Este tema no es propiamente una disciplina de estudio, sino sólo un método de la Psicología. Con el mismo criterio podría abrirse cátedra sobre cualesquiera de los otros métodos, v. gr., del Psicoanálisis, no existiendo razón para que a este método se le dé una importancia fundamental y se le prefiera sobre los otros.

12) **Teoría de la Educación Física.** — No hay razón atendible para que figure en el plan de estudio de profesores que no serán de Gimnasia.

13) **Orientación Educacional y Profesional.** — Este ramo es de verdadera importancia y debe figurar como optativo, pero aumentando el horario a dos horas.

14) **Sociología Educacional.**

15) **Educación Comparada.** — El contenido de este ramo, cuyo nombre es vago, se da en Filosofía e Historia de la Educación. Como ramo optativo puede ser necesario con el nombre y contenido de "**Educación Contemporánea**".

16) **Educación en Chile.** — En parte, esta cátedra se da en otras. Reduciendo su contenido, debería conservarse como optativo con el nombre de "**Evolución y**

Problemas de la Enseñanza Secundaria Chilena".

17) Psicología Patológica. — Este ramo no se justifica como optativo para todos los alumnos, ya que es una materia médica más que pedagógica. Si se le considera como método de la Psicología, tiene cabida en la Psicología General. Podría figurar con el nombre de "Psicología y Educación de Anormales", como ramo voluntario para los que aspiren a cargos administrativos.

Seminarios:

Existen actualmente cinco Seminarios, que son:

18) Doctrinas Pedagógicas Contemporáneas.
19) Técnica de la Enseñanza.
20) Psicología.
21) Educación de Anormales.
22) Sociología Educacional.

En general, los Seminarios se diferencian muy poco en nuestra Escuela de las cátedras. Deben cumplir su fin específico, cual es el de profundizar e investigar sobre materias tratadas en clase. Por consiguiente, más que estos Seminarios, serían necesarios otros, paralelos a las cátedras obligatorias y con el mismo nombre de ellas, que exigieran una reunión semanal y de los cuales el alumno pudiera elegir dos.

PROYECTO DE REFORMA

Escuela de Pedagogía a base de la fusión de los I. S. de Hdes. e I. P.

La unificación de los Institutos se impone por las siguientes razones:

1) Es necesario enfrentar la realidad de que nuestra Escuela debe tener como objetivo principal la eficiente preparación del profesorado, lo que no puede cumplirse en los dos años del Instituto Pedagógico, sino a través de los cinco años. Sólo una Escuela de Pedagogía con cuatro años de estudios y uno de práctica docente, puede formar el criterio del profesor y darle una preparación seria de cultura general, de formación pedagógica y de dominio en las materias de una o más especialidades.

2) Es absurdo que los ramos pedagógicos se estudien simultáneamente en un año, como sucede a causa de la división en dos Institutos. Es necesario que se distribuyan estableciendo una lógica ordenación de precedencia, en cuanto que ciertos ramos deben servir de fundamento a otros y, por lo tanto, estudiarse en distintos cursos.

3) Los estudios de la especialidad y los pedagógicos deben estar íntimamente relacionados, ya que para el profesor constituirán una unidad el conocimiento de las materias que forman cada asignatura y los conocimientos pedagógicos.

Estructuración de la Escuela de Pedagogía.

Evidenciada la necesidad de fusionar los dos Institutos, no para formar una suma, sino para crear una nueva Escuela con un nuevo espíritu, es preciso pensar la mejor forma de distribuir los estudios en asignaturas y departamentos.

Aceptado que el fin de la Escuela de Pedagogía es la formación eficiente del profesorado secundario, proponemos una organización sencilla y práctica a base de cuatro grandes Departamentos, cada uno de los cuales comprenden las asignaturas que tienen alguna afinidad. Los Departamentos y sus respectivas Asignaturas podrían ser:

1) Departamento de Pedagogía y Filosofía:
   a) Pedagogía.
   b) Filosofía.
2) Departamento de Letras:
   a) Castellano.
   b) Francés.
   c) Inglés.
   d) Alemán.
   e) Lenguas Clásicas.
3) Departamento de Ciencias:
   a) Matemáticas.
   b) Física.
   c) Biología.
   d) Química.
4) Departamento de Historia y Geografía:
   a) Historia.
   b) Geografía.

El Departamento de Pedagogía y Filosofía comprendería los estudios necesarios

para graduarse de profesor de Filosofía y Pedagogía, con una duración normal de cinco años. Una parte de estos estudios sería general para todos los Departamentos.

Creemos que es fundamental que los estudios filosóficos y pedagógicos se organicen como una asignatura completa, en la cual puedan realizarse estudios profundizados, para formar eficazmente al profesorado en estas asignaturas y para contribuir, también, a formar una elite de estudiosos. Por medio de este Departamento, nuestra Facultad justificaría ampliamente su nombre de "Facultad de Filosofía y Educación". El limitado campo de trabajo de los profesores de Filosofía y Pedagogía, sería una objeción para exigir cinco años de estudio, pero podría subsanarse facilitándose el procedimiento para graduarse de profesor en otra asignatura al mismo tiempo, como se propone más adelante.

También tendrían el amplio horizonte de las escuelas normales y aun universitarias.

La parte pedagógica de esta asignatura comprendería estudios completos sobre los problemas teóricos y prácticos de la educación, lo que permitiría que nuestra Facultad fuese de hecho la orientadora de todo el sistema educacional chileno.

Para establecer la necesaria relación entre el Departamento de Filosofía y Pedagogía y los tres restantes y evitar que éstos marchen al margen de la Pedagogía, dicho Departamento podría estar integrado, además, por los profesores de Metodología de las distintas asignaturas.

La Escuela de Pedagogía debería incluir como un quinto Departamento, el de Educación Física y Técnica, actualmente separado en una escuela independiente. Este problema sólo lo enunciamos por no ser de la incumbencia de nuestro centro.

INSTITUTOS DE INVESTIGACION

Relacionados con cada Departamento, existirían sendos Institutos de Investigación, que dependerían directamente de la Facultad y no de la Escuela, ya que la investigación científica no es la función principal de ésta.

Con los Institutos de Investigación ya creados por la Facultad, hay base para organizar los cuatro Institutos que proponemos:

1) Instituto de Psicología y Pedagogía.
2) Instituto de Ciencias.
3) Instituto de Letras.
4) Instituto de Historia y Geografía.

Ellos deberían realizar trabajos de investigación, para satisfacer tres objetivos: a) Contribuir al desarrollo de la investigación científica; b) Contribuir al conocimiento y solución de problemas chilenos, y c) Enseñar a los alumnos a investigar, ponerlos en contacto con nuestra realidad y formar colaboradores de los Institutos.

Las memorias de pruebas para optar al título de Profesor de Estado podrían realizarse en alguno de los Institutos y serían conservadas por ellos.

Para los efectos de los trabajos de investigación existiría estrecha relación entre los Institutos y los Seminarios paralelos a las Cátedras. Aun debería extenderse la vinculación de los Institutos al profesorado secundario de todo el país, el que podría proporcionar datos de interés para los Institutos.

Plan de estudios.

Creemos que es necesario que se proceda a la refundición de algunas cátedras y modificación de otras, de manera que se evite la dispersión y repetición de conocimientos. O sea, que las 22 cátedras actuales de Pedagogía se concentren en las que sean estrictamente necesarias.

Consideramos, además, que es indispensable que se determinen por medio de programas, los temas que abarcan las cátedras, tanto en los ramos filosóficos y pedagógicos, como en los de las especialidades y que se pongan al comenzar el año, a disposición de los estudiantes, con las correspondientes bibliografías.

Además, es necesario distribuir lógicamente las cátedras de Filosofía y Pedagogía desde el primer año.

Estos tres puntos esenciales en una reforma de nuestro Plan de Estudios, han sido tomados en cuenta por el Centro de Pedagogía. Frente al actual plan de es-

tudios fragmentados en 22 cátedras, proponemos otro a base de 9 grandes cátedras. Este nuevo plan no significaría disminución de estudios, ya que las 22 horas actuales se reducirían sólo a 20, distribuídas lógicamente.

OBJETIVO Y ORIENTACION DE LAS CATEDRAS GENERALES

Con el objeto de explicar el alcance del Plan de Estudio propuesto y de adelantar ideas para la necesaria confección de los programas de cada cátedra, indicamos aquí algunos objetivos de los ramos generales.

Ramos Filosóficos.— Su objeto es dar al profesor una base filosófica general. Sus conclusiones podrían orientarse dentro de lo posible y conveniente, hacia las aplicaciones en la educación.

Creemos que es posible dar una introducción filosófica general, a base de tres cátedras, que serían: **Psicología General** (tres horas semanales en Primer Año). **Teoría del Conocimiento y Lógica General** (tres horas en Segundo Año). **Historia de la Filosofía** (cuatro horas semanales en Segundo Año).

Ramos Pedagógicos. — El objeto de estas Cátedras no sólo es el de proporcionar a los futuros profesores la técnica de la enseñanza, sino el más amplio, de formar el criterio del educador y proporcionarle una cultura pedagógica sólida, que lo capacite para comprender y realizar su misión.

El Plan de Estudios Pedagógicos que propone la Comisión de Estudios del Centro de Pedagogía es el siguiente:

Ramos obligatorios:

1) Orientación sobre la profesión docente ... 2 hrs.
2) Historia y Filosofía de la Educación ... 4 "
3) Didáctica General ... 3 "
4) Psicología del Niño y del Adolescente aplicada a la Educación ... 3 "
5) Metodología Especial ... 2 "
6) Evolución Histórica y Educacional de Chile ... 3 "

Ramos optativos:

Se elegirá uno.

7) Evolución y Problemas de la Enseñanza Secundaria Chilena ... 2 hrs.
8) Orientación Profesional ... 2 "
9) Educación Contemporánea ... 2 "
10) Sociología Educacional ... 2 "

Ramos voluntarios:

(Para optar a cargos administrativos) ... 2 "
Biología e Higiene Aplicada a la Educación.
Estadística.
Psicología y Educación de Anormales.

Ramos de la especialidad:

Cada uno de los ramos de la especialidad debería comprender tres aspectos en el orden de importancia: a) dominio de la materia que el Profesor va a enseñar; b) profundización de los problemas esenciales del ramo, y c) exposición del método de trabajo para favorecer la investigación personal.

De acuerdo con nuestro pensamiento que profesor eficiente es el hombre culto, consciente de su misión de maestro, conocedor del medio en que va a actuar y que domina una especialidad no como un fin, sino como un medio de cumplir esa misión, estas tres clases de ramos deberían orientarse y coordinarse armónicamente para conseguir la formación eficiente del profesorado secundario que nuestra patria necesita y cuyo logro es el objetivo primordial de la Escuela de Pedagogía.

Junto con los ramos filosóficos, el plan de estudios generales para todos los alumnos, sería el siguiente, distribuídas las cátedras en los años que se indican:

Primer Año:
Psicología General ... 3 hrs.
Orientación sobre la profesión docente ... 2 "

Segundo Año:
Teoría del Conocimiento y Lógica General ... 3 "
Historia de la Filosofía ... 4 "
Psicología del Niño y del Adolescente aplicada a la Educación ... 3 "

Tercer Año:

Historia y Filosofía de la Educación ..... 4 hrs.
Didáctica General ..... 3 "

Cuarto Año:

Metodología y ejercicios de práctica ..... 2 "
Evolución Histórica y Educacional de Chile ..... 3 "
Dos Seminarios ..... 2 "
Un ramo optativo ..... 2 "

Quinto Año:

Práctica (intensiva y rentada).
Memoria.

Contenido de las cátedras.

Psicología General. — Debe ser el estudio científico de los procesos psicológicos generales de la vida mental normal; lo que no significa que se excluya la patología, como método de la Psicología. Debería comprender el objeto y método de la Psicología y los problemas de la vida volitiva, afectiva e intelectual.

Orientación sobre la labor docente. — El objetivo de este curso es poner al alumno en contacto con el Liceo, con dos fines: a) para que el alumno se descubra a sí mismo y conozca sus aptitudes pedagógicas por medio de actividades docentes, y b) para que desde el Primer Año se forme en el alumno el criterio de verdadero educador. Naturalmente, este curso debe estar encargado a un profesor de gran experiencia y espíritu profesional. Debe ser este curso un trabajo de orientación sobre la carrera docente; su alcance, sus ventajas y desventajas; condiciones intelectuales, morales y físicas que requiere un profesor, etc., todo ello completado con algunas actividades pedagógicas, semejante a lo hecho en 1943.

Teoría del Conocimiento y Lógica General. — Tiene por objeto dar al alumno una noción clara sobre los diversos problemas del conocimiento y sobre las soluciones más importantes dadas por la Filosofía. En cuanto a la Lógica General, comprenderá el tratamiento de los problemas esenciales de la Lógica Formal y de la Metodología, omitiendo los detalles innecesarios. Ambas materias deben darse vinculadas por constituir respectivamente la teoría material y formal de la ciencia.

Historia de la Filosofía. — Debe estar orientada a dar el conocimiento de lo que hay de permanente en los diversos sistemas filosóficos y que constituye la base histórica de las actuales concepciones del mundo y de la vida, dejando a un lado o restando importancia a todo lo que no ha resistido a la crítica del tiempo. Por lo tanto, debe ser un estudio panorámico del desarrollo de las grandes concepciones filosóficas del pasado hasta nuestros días, tratando de dar un concepto definido de los diversos problemas de la Filosofía y llegar como síntesis a una determinación de su esencia.

Psicología del Niño y del Adolescente, aplicada a la Educación. — En esta cátedra deben tratarse sólo los temas de la Psicología Infantil que sean necesarias para la debida comprensión de la Psicología de la Adolescencia, que debe tener mayor importancia; sus conclusiones deben orientarse a la posible aplicación en la educación.

Estos ramos se refunden en uno solo, con las siguientes ventajas: a) se evitan repeticiones de materias; b) se enfocan principalmente los temas del período evolutivo que interesa al profesor secundario; c) se consigue que los conocimientos de Psicología de la Adolescencia se traduzcan en aplicaciones prácticas, y d) se da una lógica correlación, al colocarlo en segundo año, con los conocimientos básicos de Psicología General de Primer Año. Esta cátedra en el Segundo Año, sirve a su vez de base para la Didáctica General del Tercer Año.

Historia y Filosofía de la Educación. — Estas dos cátedras conviene refundirlas en una sola, con cuatro horas semanales en el Tercer Año, teniendo como base los estudios de Historia de la Filosofía del Segundo Año. Esta cátedra debe ser la que dé al alumno una orientación pedagógica, histórica y filosófica. Debe contener, por consiguiente, el estudio de los problemas filosóficos y metodológicos más importantes de la educación y las principales soluciones dadas en el pasado y en el presente.

Didáctica General. — Esta cátedra está bien, sólo que debe darse en el Tercer Año, para basarse en los estudios de Psicología General del Primer Año y en las conclusiones de la Psicología del Niño y del Adolescente, aplicadas a la Educación, del Segundo Año y, a su vez, servir de fundamento a la Metodología Especial en el Cuarto Año.

Con estos antecedentes se tratarán los métodos más importantes que se refieren a la enseñanza, secundaria, dando especial desarrollo a los que sea posible aplicar a la educación chilena. Los ejercicios de observación deben continuarse en la forma que han seguido hasta ahora.

Metodología Especial. — Teniendo como base la Didáctica General del Tercer Año, esta cátedra debe darse íntegramente en el Cuarto Año, para que sirva eficazmente para la práctica pedagógica del Quinto Año.

Debe ser esta cátedra una aplicación de los conocimientos de Didáctica General a cada uno de los temas de las diversas asignaturas. Debe, además, complementarse con la asistencia a clases modelos de la asignatura correspondiente, hechas por el mismo profesor de Metodología o por los alumnos del curso, en las cuales se apliquen los métodos estudiados.

Evolución Histórica y Educacional de Chile. — En reemplazo de Educación Cívica, se hace necesaria una cátedra sobre Evolución Histórica y Educacional de Chile. El objeto de ella es proporcionar al futuro profesor un conocimiento de la realidad social, cultural y educacional en que va a actuar y de sus antecedentes históricos que lo oriente para comprender las finalidades de la educación en Chile. Comprenderá el estudio de los grandes procesos de la evolución histórica, social, cultural, política y económica de nuestra patria y la influencia de estos procesos sobre el desarrollo educacional.

REGIMEN DE TRABAJO

Con este título se incluyen en el presente plan diversos asuntos reglamentarios que tienen fundamental importancia para los alumnos y que merecen algunas observaciones.

Categorías de alumnos: Títulos y Grados.

El actual Reglamento distingue tres categorías de alumnos: Regulares, Académicos y Libres; estas dos últimas son casi completamente ilusorias. Estos alumnos pueden obtener diversas clases de Certificados, que sumados alcanzan a siete: El Instituto Superior de Humanidades otorga cuatro: 1. Certificado de Estudio; 2. Certificado de Aprobación. 3. Certificado de Asistencia, 4. Licenciado en Filosofía.

El Instituto Pedagógico otorga otros tres: 5. Título de Profesor de Estado. 6. Licenciado en Pedagogía y Ciencias Afines, y 7. Certificado de Capacidad.

Este complicado sistema de categorías de alumnos y de Títulos, que es más nominal que real, podría simplificarse estableciendo sólo dos clases de alumnos: Regulares y Libres, con sólo tres títulos: 1. Profesor de Estado, en cada una de las asignaturas de los Departamentos para los alumnos regulares; 2. Certificado de Estudio, para los alumnos libres, y 3. Certificado de Capacidad en las diversas especialidades a que optaran los alumnos regulares.

Para el Título de Profesor, actualmente se exige, además de la Memoria de Prueba, un trabajo de Seminario ampliado, lo que significa, prácticamente, exigir dos Memorias, hecho injustificado, que tiene por consecuencia la demora en graduarse que se observa en los egresados.

Convendría eliminar sencillamente la exigencia del trabajo de Seminario llamado "memoria chica", exigiendo, en cambio, mayor calidad en la Memoria de Prueba.

Exámenes y Promociones.

La forma actual de los exámenes y de las promociones merece graves objeciones.

El sistema de exámenes debe ser reglamentado de manera que se evite el frecuente caso de que los miembros de las comisiones se repartan a los alumnos, manera de examinar que ha sido bautizada por los alumnos como sistema de confesionario, en vista de que cada alumno es examinado aisladamente y en secreto por un solo miembro de la comisión.

Respecto a las promociones, no es justo una determinación rígida de ellas, sin tomar en cuenta el curso en que está el alumno y las notas obtenidas durante el año o los años anteriores. Es necesario considerar, en primer lugar, el curso de que se trata, ya que cada año de estudio significa un apreciable gasto de dinero y de esfuerzo. Por eso es defectuoso el sistema de establecer que un alumno quedará fuera de la Escuela por haber fracasado determinadas veces en un examen, sin discriminar si se trata de alumnos de primero a quinto año.

Mucho más grave es aún considerar en el mismo caso los exámenes de grado y licenciatura, a los cuales no puede ponerse otra limitación que la del tiempo que debe transcurrir entre las presentaciones a examen, ya que éste comprende solamente una síntesis de las materias de otros cursos, en los cuales el egresado ha sido ya aprobado.

De la misma manera no es razonable que haya que rendirse un examen en el cual el alumno ya ha sido aprobado: aun en el caso de no poder ingresar al curso superior, debe repetirse sólo el examen o los exámenes en que se haya fracasado.

La selección de los alumnos es necesaria, pero ella debe efectuarse principalmente al final del primer año de estudios, basada en las calificaciones obtenidas durante el año y en las aptitudes pedagógicas reveladas en el curso de orientación docente, debiendo, además, considerarse las opiniones y notas puestas independientemente por todos los profesores de los primeros años.

Creemos que una forma más equitativa de promociones sería la siguiente:

Los alumnos de primer año podrán ser promovidos al segundo hasta con dos ramos pendientes; con más de dos exámenes atrasados el alumno deberá repetir el curso sólo en los ramos en que no haya sido aprobado.

Los alumnos del segundo año podrán ser promovidos al tercero hasta con tres ramos pendientes. En todo caso, deben haber sido aprobados en todos los ramos del primer año.

Los exámenes de primero y segundo años podrán repetirse hasta tres veces, teniendo el alumno una cuarta y última opción.

Los alumnos de tercer año podrán ser promovidos al cuarto hasta con tres ramos pendientes, y deben haber sido aprobados en todos los ramos de segundo año. Los exámenes de tercer año podrán repetirse hasta cuatro veces con una quinta y última opción.

Los alumnos de cuarto año no tendrán limitación en los exámenes y podrán iniciar la práctica pedagógica en quinto año, si han aprobado todos los ramos de tercer año y el ramo de Metodología especial del cuarto.

El fracaso en la última opción a examen tomado por la Comisión especial, formada por tres profesores de la asignatura, con exclusión del profesor que reprobó al alumno en los exámenes anteriores, significa la eliminación del alumno de la asignatura estudiada, a menos que el promedio de las calificaciones del alumno durante los años anteriores sea igual o superior a cinco. En tal caso, el alumno podrá rendir el examen indefinidamente.

Los exámenes de grado y de licenciatura, por las razones ya dadas, pueden rendirse indefinidamente con las siguientes limitaciones: si se fracasa por primera vez podrá repetir los exámenes después de tres meses: si se fracasa por segunda vez, puede darlos después de seis meses y si por tercera vez o más, debe transcurrir un año a contar desde la fecha del último examen.

Práctica Pedagógica.

Es necesario que los alumnos de la Escuela de Pedagogía tengan cierto contacto con la enseñanza secundaria a través de todos los años de estudio, ya que ninguna carrera exige, en el grado de la del profesorado, una vocación definida y una eficiente formación.

Este contacto, teórico y práctico con la enseñanza, debe efectuarse en forma gradual y progresiva durante los cinco años de estudios. En el plan de reformas del Centro de alumnos y en el plan de estudios propuesto, puede realizarse adecuadamente.

En el primer año por medio de la cátedra de orientación docente, en la for-

ma ya señalada, se desarrollarían las actividades de participación pedagógica que se estime conveniente, destinadas a probar las aptitudes de los alumnos.

En el segundo año está la Cátedra de Psicología del niño y del adolescente aplicada a la educación, en la cual los alumnos realizarán un trabajo de investigación práctica entre estudiantes de Liceo.

En el tercer año, el contacto con la enseñanza se intensifica por medio de las observaciones y críticas de las clases hechas en el curso de Didáctira General.

En el cuarto año, la Cátedra de Metodología especial se complementa con aplicaciones prácticas en clases modelos de las asignaturas correspondientes.

En el quinto año se realiza la práctica pedagógica intensiva, con posterioridad al curso de Metodología.

En cuanto a la práctica docente en el quinto año, proponemos su extensión a cinco meses.

Creemos que debe estar dirigida por un director de Práctica en cada asignatura, que sea, en lo posible, el mismo profesor de la Cátedra de Metodología especial y controlada por los profesores guías correspondientes.

Los alumnos del quinto año tendrían a su cargo la enseñanza de su asignatura desde abril a setiembre. Los tres primeros meses se dedicarían a ciclos de 15 días de clases en cada uno de los cursos de Humanidades, ascendiendo sucesivamente de primero a sexto años. En los dos últimos meses harían clases continuadas en dos cursos, de primero y segundo ciclo.

Los alumnos deberían recibir la remuneración correspondiente a un año de trabajo y para iniciar la práctica deberían haber rendido satisfactoriamente los exámenes de tercer año y la Metodología especial del cuarto año.

Ayudantías.

Las ayudantías son necesarias y existen en todas las escuelas universitarias. En la nuestra casi no se conocen.

Y no por falta de necesidad o de alumnos capaces de servirlas.

Los ayudantes pueden ser eficaces colaboradores de los profesores y valiosos guías para los estudiantes, pero es indispensable que sean designados de común acuerdo por estudiantes y profesores. Sólo así pueden satisfacer a todos. El sistema de designarlos exclusivamente los profesores, trae por consecuencia que el ayudante se siente ligado sólo al titular de la cátedra y se convierte en un mero ayudante del profesor.

Las ayudantías permiten que los mejores alumnos desarrollen y perfeccionen su capacidad, sirviendo, al mismo tiempo, a los demás estudiantes, la mayoría de los cuales necesita una dirección complementaria en sus estudios, en forma de ejercicios y explicaciones a través de todo el año, que no siempre puede dar el profesor.

Es necesario que se designe un ayudante para cada cátedra en que lo soliciten los alumnos, y que sea elegido por éstos de una terna de nombres propuesta por el profesor. Podría cambiarse al ayudante a petición del profesor o de los alumnos y cuando hubiera acuerdo.

Anualmente, el Director designaría un ayudante jefe para cada asignatura, el que sería remunerado, prefiriendo en la designación a los ayudantes más antiguos de la asignatura.

Título de Profesores de Estado en dos asignaturas afines.

El título de Profesor de Estado en una sola asignatura presenta inconvenientes para la educación y para los propios profesores.

Es un hecho la desventaja que produce la existencia de gran número de profesores para cada curso de la educación secundaria. La obra del profesorado se diluye en multitud de cursos, no existiendo muchas veces, debido a esto, el necesario conocimiento de los alumnos por parte del profesor.

Aun más, se presenta frecuentemente el caso de la falta de profesores en algún ramo. Cuando las horas de clases vacantes son pocas, se dan a un profesor de otra asignatura, que, por consiguiente, no ha hecho estudios especiales para servirlas.

Relacionado con esto, se presenta el problema para los egresados del Pedagógico, a quienes se les ofrecen generalmente horarios no completos y, por lo tanto, inaceptables, debido al defectuoso sis-

tema actual de remuneración por horas de clase y no por cátedras, como debería ocurrir.

Todas estas dificultades se solucionarían ventajosamente, estableciendo una forma sencilla para graduarse en más de una asignatura.

En el actual Reglamento hay una disposición aislada que establece un grado para los profesores que deseen hacer clases en el primer ciclo de otra asignatura, pero desgraciadamente no se indican los medios de realizarlo.

Esta medida sería fácilmente practicable, ya que con el estudio de una asignatura, se tiene una base apreciable para el estudio de otra asignatura afín.

Creemos, por consiguiente, que es indispensable determinar el plan de estudio que deberían adoptar los alumnos del Pedagógico, que quisieran graduarse como profesores para el primer ciclo de una asignatura del mismo Departamento al que pertenece la que se ha estudiado como principal.

Dicho plan de estudios puede reducirse apreciablemente, sin desmedro de la necesaria preparación. Para el caso de los idiomas, en el Departamento de Letras, un plan de estudios suficientes podría estar formado, por ejemplo, con los cursos de gramática y metodología y con la práctica pedagógica.

Esto significaría para la Escuela la consecuencia de una mayor preparación de sus egresados y la solución de un problema efectivo de la educación y del problema económico del profesorado.

Cátedra paralela.

La cátedra paralela constituye un resorte fundamental en el mecanismo universitario.

Gracias a la existencia de más de un profesor para una cátedra, con libertad de opción en los alumnos, puede conseguirse la necesaria emulación entre el profesorado y la necesaria coexistencia de varias opiniones que impida la perpetuación de determinadas tendencias científicas, literarias o filosóficas a través de las cátedras. Al mismo tiempo, la libertad de opción de profesores es una manera de atender a las naturales y bulladas diferencias individuales de los alumnos.

Nuestra escuela constituye una excepción entre las demás por la ausencia de este mecanismo, decisivo en el progreso universitario.

Ante la reiterada petición del alumnado, los profesores se han hecho sordos a la cátedra paralela y aun algunos la han combatido con argumentos de precaria fundamentación

Se ha dicho, por ejemplo, que la cátedra paralela es perniciosa, por cuanto los estudiantes eligen al profesor más condescendiente, menos exigente, y por lo tanto, se fomenta el menor esfuerzo y la pereza.

Esta argumentación se ve rotundamente negada por el hecho de que en todas las escuelas donde existe regularmente la cátedra paralela, las tres cuartas partes del alumnado se matriculan con los profesores más exigentes y competentes. Ejemplos: Leyes, Medicina, Ingeniería, etc

Se ha dicho también, que la cátedra paralela no es necesaria en el Pedagógico, porque existen cursos análogos a los nuestros en el Instituto de Educación Física; de manera que los alumnos que deseen cátedra paralela, pueden matricularse en el Físico . . .

Huelga comentario por lo sencillo de la solución.

Por último, se ha esbozado otra argumentación, que posiblemente deje entrever la verdadera causa de la oposición a la cátedra paralela: se ha declarado que ella es peligrosa, porque abriría las puertas de la Facultad a profesores u hombres de estudio, cuyas ideas no son del afecto de ciertos catedráticos que desean que en cada cátedra, el profesorado sea único, vitalicio y a veces hereditario.

Es posible pensar que en el fondo, la oposición a la cátedra paralela obedece al temor de algunos profesores de verse desplazados por otros más competentes, sospecha que se confirma por el hecho de que los mejores profesores han manifestado su acuerdo con la cátedra paralela, reconociendo que es uno de los medios eficaces para el adelanto de la enseñanza y, por ende, de la Universidad. La cátedra paralela repugna a quienes sólo pueden mantener su jerarquía, estableciendo distancias que impidan el cotejo de los méritos reales.

La cátedra paralela es indispensable, por lo tanto, en todos los ramos generales de Filosofía y Pedagogía. Su realización es posible en el plan general de estudios presentados por el Centro, sin aumentar el actual presupuesto de la Escuela, puesto que hay compensación económica con las refundiciones y supresiones de algunas cátedras innecesarias.

No existe, por lo tanto, la objeción económica que también se ha planteado.

Los profesores que dicten las cátedras paralelas deben ser nuevos valores que ingresen al profesorado de nuestra Escuela, cumpliendo los requisitos que establece el Estatuto Universitario: "Previo concurso de antecedentes o de oposición". Entre los antecedentes deberían figurar las obras publicadas, estudios efectuados, labor docente, etc., de manera de permitir la entrada al Pedagógico de auténticos valores culturales de reconocidos méritos.

Interrogaciones periódicas.

Es conveniente que los profesores establezcan, al iniciarse las clases, las fechas de todas las interrogaciones escritas u orales del año, separadas unas de otras por diez días, por lo menos, y que se den a conocer a los alumnos estas fechas en el primer mes de clases.

Asistencias obligatorias.

No parece justo establecer la eliminación de exámenes por la ausencia a un 25 % de las clases, sin tomar en cuenta el trabajo del año ni el aprovechamiento, cosas que no pueden suponerse por la mera presencia física de los alumnos en la sala de clase.

Mucho más equitativo sería que se eliminara sólo a los que hubieran faltado a más de un 50 % de las clases, excepto a aquéllos que en las interrogaciones orales o escritas obtengan como promedio una nota igual o superior a cinco, y a aquéllos que acrediten motivos justificados de imposibilidad para asistir a todas las clases y que presenten los trabajos que en compensación exija el profesor respectivo.

Vinculación con la Educación Secundaria.

Creemos que es necesario que se establezca un organismo para realizar la necesaria vinculación de la Escuela de Pedagogía con la Educación Secundaria, organismo que podría estar formado por profesores de la Facultad de Filosofía y por funcionarios de la Dirección de Educación Secundaria.

La función de este organismo sería la de estudiar todos los problemas de la Educación Secundaria con la Escuela de Pedagogía y el Instituto de Educación Física y vice-versa, y presentar a la Facultad o a la Dirección de Educación Secundaria las conclusiones para su realización.

Serían de la atención especial de este organismo los siguientes asuntos:

1. Modificación de los planes de estudios de la Escuela de Pedagogía y del Instituto de Educación Física para coordinarlos con las necesidades reales de la enseñanza secundaria.
2. Reglamentación de la práctica pedagógica de los alumnos y de su remuneración.
3. Designar a los profesores guías de la práctica pedagógica y establecer sus atribuciones.
4. Colocar a los egresados de la Escuela y del Instituto.
5. Cooperar en la labor de los Institutos de Investigación.
6. Organizar efectivamente el perfeccionamiento del profesorado en servicio.

Asignatura de Castellano.

Organización. — Dentro de la nueva organización general propuesta para el Instituto Pedagógico por el Centro de Pedagogía, la asignatura de Castellano formaría parte del departamento de Letras junto con las asignaturas de Francés, Inglés, Alemán y Lenguas Clásicas.

En relación con este departamento estaría un Instituto de Investigación subdividido en dos ramas, dedicadas una a las investigaciones filológicas y otra a las literarias. Dentro de este Instituto que dependería de la Facultad de Filosofía y Educación, se desenvolvería la actividad investigadora de los alumnos en forma de trabajos de seminario, memoria, etc., los cuales serían clasificados de tal modo que pudieran ser utilizados por todas las personas para quienes tuvieran interés. El Instituto, además, mantendría contacto con el profesorado en ejer-

cicio y con todas las personas que se interesasen por sus actividades.

Orientación general del plan de estudios. — El plan de estudios de la asignatura de Castellano comprende actualmente los siguientes ramos: por una parte, Gramática Sistemática, Gramática Histórica y ramos lingüísticos a saber, Latín e Introducción a la Lingüística romance y, por otra parte, ramos literarios: Literatura Española, Literatura Chilena, Literatura Iberoamericana y Literatura optativa (Francesa o Comparada). Un tercer grupo de ramos que se podría incluir dentro de este último, está formado por Estilo y Composición Métrica y Estética Literaria.

La orientación filológica del citado plan de estudios se advierte en la situación de inferioridad en que se encuentran los ramos literarios frente a los ramos lingüísticos, inferioridad que se manifiesta tanto en el número de horas que se les dedican como en su organización. Por otra parte, el hecho de que exista un Instituto de Filología en relación con la asignatura en lugar de un Instituto de Letras, como el que se ha propuesto al principio de este trabajo, es una muestra más de dicha orientación.

Ramos lingüísticos. — Nos parece que la Gramática Sistemática y los demás ramos lingüísticos deben formar una unidad frente a los ramos literarios, sin que, por supuesto, esto signifique negar la relación existente entre ambos grupos, relación que, por otra parte, en un estudio anterior sobre la educación secundaria, hemos señalado como de especial importancia en la enseñanza.

Los siguientes hechos nos han parecido dignos de crítica dentro del plan de estudios lingüísticos de la asignatura:

a) Que no exista un curso de Introducción a la Lingüística general necesario como base para todos los demás ramos de este grupo.

b) Que el Latín se estudie sin relación con la Gramática Sistemática Castellana.

c) Que el estudio de la Gramática Sistemática se inicie sin un planteamiento previo de los principales problemas teóricos y prácticos del ramo.

Lo que más arriba hemos dicho acerca de la orientación filológica del plan de estudios, no implica que desconozcamos el papel fundamental de la Gramática y los ramos lingüísticos, siempre que ellos vayan orientados a dar al alumno una base para el conocimiento científico del idioma y no se encuentren desvinculados el uno del otro, como ocurre actualmente.

Para remediar estos defectos, proponemos, en primer lugar, como iniciación de los estudios lingüísticos, tanto de las asignaturas de lenguas romances como de las de lenguas germánicas, la creación de un ramo que tratara los problemas generales de las lenguas (concepto de lenguaje, clasificación de las lenguas etc.). La existencia de este ramo permitiría a la Introducción a la Lingüística romance, que vendría a continuación, cumplir en mejor forma su finalidad, esto es, el estudio de las causas generales de la evolución del Latín, que ha dado origen a las diferentes lenguas romances.

En cuanto al curso de Gramática Histórica, es conveniente que se comience por una historia de la lengua para continuar luego con los problemas de la derivación en particular de las palabras.

En segundo lugar, respecto al Latín, creemos que después de un año destinado a proporcionar al estudiante los fundamentos de la lengua, la materia de los dos años siguientes debe estudiarse en forma comparada con la Gramática Sistemática Castellana, de tal modo que aquel ramo no se aprenda por sí mismo y con el fin de traducir fácilmente a los autores clásicos, fin que, por lo demás, no es posible alcanzar en tres años de estudio de Latín, sino con el objeto que ya hemos señalado para todo el grupo de ramos lingüísticos, o sea, la mejor comprensión del idioma. Por la misma razón, debiera relacionarse, también, el Latín con la Gramática Histórica.

Por lo demás, para los alumnos que quieran profundizar en el estudio del Latín está la asignatura de Lenguas Clásicas.

En lo que se refiere al curso de Gramática Sistemática, consideramos que debe iniciarse por medio de una introducción que permita al alumno llegar a poseer una visión de conjunto de los problemas gramaticales, tanto en su aspecto teórico, objeto de la Gramática científica, como en su aspecto práctico, vale

decir, la enseñanza. Sería, además, útil en este año, revisar la posición de la Real Academia frente a estos problemas, con el fin de nivelar los conocimientos que los estudiantes traen del liceo, cuya enseñanza no siempre se fundamenta en esta autoridad. Se aseguraría así, una base para profundizar en las cuestiones del lenguaje. Se dedicarían en seguida, dos años a Gramática científica, sin que por esto se pierda de vista el problema de la docencia que en sus aspectos generales constituirá la materia de los cursos de Pedagogía correspondientes a estos años (Psicología de la Adolescencia aplicada a la Educación, Historia y Filosofía de la Educación y Didáctica General). Finalmente, en cuarto año podría colocarse un Seminario de Gramática destinado a la investigación en el ramo.

Ramos Literarios.— En nuestro concepto, la Literatura debe enseñarse de tal manera que sobre la base del conocimiento de los principales autores y tendencias, se adquiera la técnica para un estudio más amplio y completo en la materia. Desde este punto de vista nos parece criticable:

a) Que no exista en el Pedagógico un curso de Literatura General o, por lo menos, Occidental.

b) Que en Literatura Española se dé excesiva importancia al período anteclásico en detrimento de la época clásica y especialmente de la moderna.

c) Que se subestimen la Literatura Chilena y, en mayor grado, la Iberoamericana.

Según esto, juzgamos necesario para todos los estudiantes de lenguas una preparación en Literatura General, que podría proporcionarse en el espacio de dos años, en el primero de los cuales se optaría entre Literatura Oriental y Occidental de la Antigüedad o de la Edad Media y Renacimiento y en el segundo sería obligatorio un curso de Literatura Occidental Moderna y Contemporánea. Estos ramos reemplazarían a la actual Literatura optativa (Francesa o Comparada) y cada uno de ellos podría estar a cargo de diferentes personas que dieran conferencias sobre los temas de su especialidad, acerca de algunos de los cuales los alumnos podrían investigar.

Con respecto a la Literatura Española, creemos justificado dividir su estudio en forma tal, que se dé, por lo menos, a las épocas clásicas y moderna, la misma importancia que se confiere al período anteclásico. Y decimos, por lo menos, porque en nuestra opinión es preferible conceder una hora más al año en que se trata la Literatura Moderna. Podría, además, en cuarto año crearse un Seminario optativo entre Literatura Española y Literatura General.

El plan de estudios de la asignatura organizado en la forma que hemos expuesto, ha dejado en primer año sólo algunos cursos generales y fundamentales como introducción a los ramos especializados de los años posteriores.

La distribución de los cursos, que se hará en cuatro años, dedicándose el quinto a la práctica en forma intensiva, será la siguiente:

Nos hemos referido a la situación de inferioridad en que se encuentran los ramos literarios en general con respecto a los ramos lingüísticos. Esta crítica alude especialmente a las Literaturas Chilenas e Iberoamericana. En cuanto a la primera, proponemos que se la estudie en forma general en dos años (dos horas en cada uno). La Literatura Iberoamericana se estudiará en forma semejante en un año (3 horas). En cuarto año deberá hacerse un Seminario optativo entre ambas. Se daría, así, ocasión a los alumnos de especializarse en algún tema, luego de haber alcanzado un conocimiento panorámico de estas Literaturas.

Consideraremos finalmente el grupo de ramos, constituído por Estilo y Composición, Métrica y Estética Literaria, cuya finalidad nos parece que ha de ser la de llevar al estudiante hacia una mejor comprensión de la forma y contenido de las obras literarias.

Creemos que no se justifica la separación de las cátedras de Estética Literaria y Estilo y Composición por estar las materias de una y otra, suficientemente relacionadas como para tratarse en un mismo curso. Para completar el ramo de Estética Literaria nos parece, eso sí, ne-

cesario un curso de Historia del Arte, que podría hacerse optativo para las asignaturas humanistas. Uno y otro, dado su carácter general, debieran colocarse en primer año.

Del mismo modo, pensamos que la Métrica está también muy relacionada con la Estética Literaria, ya que aquel ramo se ocupa de la belleza formal de las obras poéticas. Juzgamos, pues, que, si en primer año se dedican cuatro horas al curso de Estética, una de ellas debería destinarse al estudio de la Métrica, pudiendo la cátedra estar a cargo de los profesores.

PRIMER AÑO

Psicología General	3 hrs.
Orientación sobre la profesión docente	2 "
Introducción a la Gramática Sistemática	3 "
Latín	3 "
Introducción a la Lingüística General	3 "
Estética Literaria	4 "
Historia del Arte	2 "
Total	20 hrs.

SEGUNDO AÑO

Teoría del Conocimiento y Lógica General	3 hrs.
Psicología del niño y del adolescente, aplicada a la Educación	3 "
Historia de la Filosofía	4 "
Gramática Sistemática	3 "
Introducción a la Lingüística romance	1 "
Latín	3 "
Literatura Española	3 "
Literatura Universal:	
Oriental	3 "
Occidental:	
Antigua	1 "
De la Edad Media y Renacimiento	3 "
Total	23 hrs.

TERCER AÑO

Historia y Filosofía de la Educación	4 "
Didáctica General	3 "
Gramática Sistemática	3 "
Gramática Histórica	3 "
Latín	2 "
Literatura Española	3 "
Literatura Iberoamericana	3 "
Literatura Chilena	2 "
Total	23 hrs.

CUARTO AÑO

Metodología Especial	2 hrs.
Evolución histórica y educacional de Chile	3 "
Seminario de Pedagogía:	2 "
Ramo optativo:	
Educación Contemporánea.	
Evolución y Problemas de la Educación Secundaria en Chile	2 "
Orientación Profesional	2 "
Literatura Chilena	2 "
Literatura Española	4 "
Literatura Occidental Moderna	3 "
Seminario de Gramática	1 "
Seminario optativo:	
Literatura Chilena.	
Literatura Iberoamericana	1 "
Seminario optativo:	
Literatura General.	
Literatura Española	1 "
Total	21 hrs.

El Directorio del Centro de Castellano.

Entre las modificaciones introducidas al Reglamento en el proyecto que ha presentado la Facultad, se consultan los siguientes cambios para la asignatura de Castellano.

a) Traslado de una hora de Gramática Sistemática del tercer año al segundo.

b) Supresión del curso de Métrica de segundo año y aumento de las horas de Estilo y Composición de 2 a 4 en primer año. La Estética Literaria podrá cursarse en el segundo o tercer año.

c) Nueva orientación para el curso de Literatura Hispanoamericana que se haría en forma general con las mismas dos horas de que dispone actualmente. Este curso sería previo a uno especializado sobre la misma materia que se colocaría entre los optativos junto a Literatura General Comparada, Elementos de Griego e Historia del Arte, cada uno con tres horas semanales.

d) La obligación actual de seguir dos de los cursos optativos, uno en cada ciclo, se reduciría en forma de que quedara uno solo como obligatorio. Se elegiría entre Literatura Hispanoamericana, para la cual se ha propuesto el nombre de Iberoamericana, Literatura Francesa, Literatura General Comparada, Historia del Arte y Elementos de Griego.

IMP. "EL ESFUERZO", EYZAGUIRRE 1116. - SANTIAGO

Precio: $ 4.—